EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE

MAESTRIA EN ESTUDIOS DE POBLACION

LOS HOGARES Y LAS JEFATURAS FEMENINAS EN TIJUANA

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRIA QUE PRESENTA

ANA MARCELA MUNGARAY LAGARDA

DIRECTOR DE TESIS

FELIX ACOSTA DIAZ

LECTORES:
INTERNO: RODOLFO CRUZ PIÑEIRO
EXTERNO: MARIA EDITH PACHECO G.

A René, por nuestro futuro.

A Rebeca, por que vale la pena soñar.

A Susana, por que está.

AGRADECIMIENTOS.

Ningún trabajo puede decirse que está listo, hasta que no se ve reflejado en él, el esfuerzo de las personas que invirtieron su tiempo y su fé en que éste llegara a ser posible.

En el desarrollo cronológico de este ejercicio, se han involucrado voluntaria e involuntariamente personas a las cuales no puedo dejar sin mencionar. El primer agradecimiento lo expreso a Rodolfo Corona porque él fue el puente que me sitúo en los Estudios de Población. A la Dra. Norma Ojeda, por sus incontables apoyos para la maduración de esta idea y es a ella a quien debo un compromiso para abundar en los estudios sobre familia y de género. Asimismo expreso mi reconocimiento al Mtro. René Zenteno por su incondicional apoyo para la realización de este proyecto.

Agradezco a mis compañeros del Seminario de Familia, por las discusiones y el aprendizaje que maduramos.
Así mismo agradezco al Mtro. Félix Acosta por invitarme a la aventura sobre este tema de las Jefaturas Femeninas.
De manera especial agradezco a mis lectores oficiales a la Dra. Edith Pacheco, y al Mtro. Rodolfo Cruz Piñeiro, con quien tengo un compromiso a la distancia, para que sus esfuerzos y aportes valgan la pena.

Una mención especial debo hacer al Dr. Manuel Valenzuela Arce, quien sin saber muy bien porqué y sin más compromiso que el cariño, se desveló incontables veces, madurando junto a mí las posibilidades de este proyecto.

Agradezco la paciencia de Arturo Torres, director del departamento de cómputo, para desarrollar los infinitos cálculos que hicieron posible definir el perfil operativo de este trabajo.
En los terrenos sentimentales el agradecimiento no es fácil, porque no expresa la magnitud de donde surge. En este sentido agradezco a la Mtra. Ofelia Borja, por su ilimitado cariño y apoyo.

Así mismo agradezco a mis amigos de clase, por su solidaria compañía durante estos dos años, creo que sin ellos no hubiera sido posible llegar a este punto. En especial a mi compañero de matemáticas y a mi compañero de mesabanco, y sin duda a Hilda. A todas las personas que con su presencia y sus palabras de apoyo hicieron más fácil la espera.

Finalmente agradezco a mis padres, ausentes, la formación que me dieron y que no se enteraron en que acabó.

INDICE

INTRODUCCION ...4

CAPITULO 1 ...14
LA FRONTERA NORTE, UNA COMPRENSION DEL ESPACIO FRONTERIZO ...14
1.1 Antecedentes: frontera norte en el contexto nacional ...
1.1.1 La conceptualización de la frontera norte ...22
1.2 Economía nacional y economías regionales en los ochenta ...24
1.2.1 Crisis, ajuste y estabilización ...25
1.2.2 Crecimiento económico y la esfera productiva ...29
1.3 Tijuana en el contexto nacional

CAPITULO 2 ...42
ASPECTOS TEORICOS METODOLOGICOS EN EL ESTUDIO DE LA FAMILIA ...
2.1 Los problemas conceptuales sobre familia ...49
2.2 El análisis sociodemográfico de la familia ...52
2.3 Tendencias estructurales y el conflicto conceptual sobre jefatura ...54
2.3.1 La apertura en el alcance conceptual de la jefatura del hogar ...54
2.4 Las aportaciones conceptuales y empíricas a la construcción del objeto de estudio ...57
2.5 Reflexiones finales del capítulo ...69

CAPITULO 3 ...72
EL CONTEXTO DE LA FEMINIZACION DE LA FUERZA DE TRABAJO ...
3.1 las tendencias nacionales en el mercado de trabajo ...72
3.2 El mercado de trabajo en la ciudad de Tijuana ...80
3.3 Reflexiones finales del capítulo, como precedentes para la jefatura femenina ..102

CAPITULO 4 ...108
LA JEFATURA FEMENINA EN LOS HOGARES
4.1 El panorama sobre la utilidad del concepto de jefatura ...110
4.2 La constitución de los hogares en el contexto de Tijuana ...113
4.3 La estructura de los hogares en Tijuana ...116
4.3.1 Composición de parentesco ...116
4.3.2 Sobre el tamaño del hogar ...120
4.3.3 El ciclo vital ...121
4.4 La jefatura del hogar ...121
4.4.1 Características por género de las jefaturas declaradas del hogar ...123
4.4.2 Los jefes activos ...133
4.4.3 Los jefes inactivos ...154

CAPITULO 5 159
UNA PROPUESTA OPERATIVA DE JEFATURA:UNA ALTERNATIVA DE TRABAJO
5.1 La construcción de jefatura económica ... 159
5.2 Características por género de las jefaturas económicas en los hogares ... 162

5.3 Reflexiones finales del capítulo ... 192

6 CONSIDERACIONES FINALES ... 194

BIBLIOGRAFIA CITADA ... 204

ANEXO METODOLOGICO ... 211

ANEXO ESTADISTICO ... 216

INTRODUCCION

En los inicios de la década de los años setenta, se mostró un gran interés en la investigación por dimensionar la vulnerabilidad que perfilaban los hogares jefaturados por mujeres, si bien se ha documentado la ocurrencia de este acontecimiento desde los siglos XVIII y XIX, en algunas ciudades de la Nueva españa y otros lugares de la región latinoamericana, no es sino hasta las fechas recientes en que se ha redimensionado este hecho como puntal de interés para la justa y equitativa formulación de políticas públicas.

Si bien la investigación ha reportado cierto conocimiento básico sobre la condición de estos hogares, las acciones en términos de políticas que ayuden específicamente a estos núcleos no han hecho presencia en las comunidades de la región.

El punto central de este ejercicio es retomar el contexto de análisis y debate sobre las jefaturas femeninas, para enfatizar la importancia del suceso en ámbitos geográficos específicos, en este caso la ciudad de Tijuana.

Ha partir de la ubicación geográfica "privilegiada" de Tijuana este trabajo desarrolla la hipótesis de que el contexto fronterizo local propicia el hecho de que el porcentaje de las jefaturas femeninas sea mayor al observado a nivel nacional.

Para comprender la construcción del problema de investigación es importante señalar que la proporción de las jefaturas femeninas tienden a incrementarse en el tiempo, respondiendo a múltiples factores sociales que no es fácil identificar de manera unívoca, ya que el hecho se relaciona con elementos tanto económicos como

sociales, afectados a su vez por razones específicas de corte regional y local.

Un elemento más que interviene en la conformación de hogares con jefaturas femeninas, es la identificación de cuestiones subjetivas, que si bien son difíciles de cuantificar, fincarían una posible noción de análisis sobre los diversos arreglos familiares que se generan como producto del momento histórico y que como podemos sugerir involucran la contextualización tanto de ámbitos privados como de los espacios públicos.

El planteamiento se configura en dos planos de análisis: por un lado destacando los hogares jefaturados por mujeres y por otro planteando la importancia del contexto geográfico, planos que complejizan y enriquecen la conformación del objeto de estudio propuesto. En el caso de la ciudad de Tijuana existen elementos muy importantes que hay que considerar como telón de fondo para entender el posible surgimiento de los hogares jefaturados por mujeres; con esto nos referimos al intenso fenómeno migratorio a y desde la ciudad y a la conformación del mercado de trabajo elementos que establecen pautas de relaciones sociales específicas.

Este trabajo parte de la identificación de vacíos importantes en el campo de la investigación desarrollada sobre hogares, por un lado la ausencia de estudios sobre los hogares de Tijuana definidos estos como objetos de estudio. Por otro, la ausencia de estudios que muestren como se da la prevalencia de las jefaturas femeninas en el mismo contexto.

En el caso de Tijuana se ha desarrollado investigación donde

se privilegia a los hogares como unidad de análisis para observar diversos comportamientos sobre todo los asociados con el mercado de trabajo, asimismo se ha utilizado el hogar como ámbito contextual para identificar los posibles condicionantes sociales que influyen sobre el comportamiento de sus miembros, asociado este comportamiento a grandes movimientos demográficos como es la migración interna e internacional.

De esta manera encontramos el consenso de que el hogar es el ámbito social donde los individuos organizan, en armonía o en conflicto, diversas actividades necesarias para la reproducción de la vida inmediata... (García,Muñoz y Oliveira, 1983:491)

Este trabajo se inscribe en el campo de la sociodemografía de la familia, que de manera ortodoxa nos implica notar elementos tales como la composición de los hogares a través de sus relaciones de parentesco, el tipo y la noción de ciclo vital en los hogares. Para retomar esta tradición se ha elaborado una revisión amplia de la bibliografía teniendo como ejes conductores, por un lado, la observación de cómo la familia y la especificidad de la estructura de los grupos domésticos han ido cobrando importancia en los estudios de población en el contexto nacional; por otro destacar como la investigación sociodemográfica sobre trabajo y familia ha priorizado el estudio de los diferentes arreglos familiares a partir de posibles factores condicionantes provenientes tanto de la esfera social como de la económica, sobre todo por las implicaciones en términos de bienestar que pueden derivarse de arreglos precisos como es el caso de los hogares jefaturados por

mujeres.

Este trabajo cobra singularidad a partir del comparativo entre las tendencias sociales y económicas nacionales y las tendencias en los mismos rubros para la ciudad de Tijuana.

Un elemento más que está presente en este ejercicio, es el interés de señalar al menos, que hablar de jefatura femenina requeriría introducir elementos de análisis desde la perspectiva de género, aunque es difícil construirla a partir de elementos cuantitiativos es preciso considerar que detrás de cada hogar jefaturado por una mujer, el entorno social y económico se complejiza y se distingue, de ahí su relevancia para el análisis.

Resaltar la condición femenina en las esferas tanto del trabajo así como en las implicaciones en términos de costos sociales, cuando hablamos de los hogares, es importante cuando nos referimos a cambios en la esfera productiva, pensando en que la incorporación de la mujer es importante, no necesariamente podemos observar que las relaciones de trabajo entre los géneros, se sitúen en el orden de lo equitativo, ya que la mujer sigue figurando en términos de subrodinación, por tanto el análisis de las realidades sociales y económicas tanto para mujeres como hombres es un insumo posible en la planeación de proyectos y estrategias sobre políticas públicas.

Sugerir la incorporación de elementos para el análisis desde la perspectiva de género, implicaría contemplar que género involucra la construcción social que define y da sentido no sólo a la sexualidad y a la reproducción humanas, sino a la presencia

cultural y económica de los individuos, redefiniendo sus oportunidades y sus formas de vida.

En este sentido, tiene relevancia destacar el importante juego social en la "representación social" de los hogares jefaturados por mujeres, como ha sido señalado (Bruce,ICRW, 1989) el concepto de jefe ni se entiende ni se aplica de manera homogénea entre hombres y mujeres, pues para los unos simboliza la guía de un núcleo familiar y por ende una pareja y para las otras representa la ausencia del cónyuge, luego entonces implica el sostenimiento del núcleo familiar en condiciones socialmente debatidas.

En un momento dado la operacionalización en el análisis de los datos sobre la mujer jefa de hogar, puede sugerirse a la par de las condiciones de actividad, no sólo de los jefes hombres sino además en símil con el resto de mujeres activas en el mercado de trabajo, es decir de mujeres solteras o mujeres casadas, matizando de manera importante las diferentes realidades en la relación hombre - hombre; hombre - mujer y mujer - mujer; podemos suponer que sobre la mujer jefa recaen responsabilidades mucho "mayores" o al menos diferentes, en términos tanto económicos como sociales; sin excluir que en las mujeres casadas o solteras; o en los hombres, recaigan responsabilidades importantes.

El problema que guía este ejercicio, se traduce en preguntas de corte básico como son: ¿Cuál es la prevalencia de los hogares jefaturados por mujeres en la ciudad de Tijuana?, ¿Cuál es el perfil sociodemográfico y socioeconómico de estas mujeres? ¿ Cuáles son las características de los hogares en Tijuana? ¿ Cómo podemos

construir alternativas analíticas que nos permitan identificar arreglos familiares donde la jefatura no excluya la participación económica y social de las mujeres?

Una vez planteadas las preguntas de investigación, los objetivos de trabajo son:

Identificar la estructura de los hogares en la ciudad de Tijuana; señalar la prevalencia de las jefaturas femeninas; analizar los factores sociodemográficos y socioeconómicos de las jefas y de los jefes en los hogares de la ciudad.

Señalados los intereses, los planos de complejidad y los compromisos con los cuerpos teóricos, la exposición se construye desde los ámbitos de lo general a lo específico. Para construir este propósito se parte del planteamiento breve desde el ámbito nacional, con el fin de subrayar la diferencia y relevancia del contexto fronterizo específicamente el que refiere a Tijuana, este marco es planteado en el primer capítulo.

En el segundo capítulo se exponen los aspectos teórico-metodológicos que implican compromisos con las líneas de investigación desarrolladas respecto a la noción de familia y de manera específica a la sociodemografía de la familia, subrayando los elementos que nos permiten destacar la constitución de los hogares (como concepto operativo) jefaturados por mujeres como objeto de estudio.

En el tercer apartado documentamos algunas de las características del mercado de trabajo de la ciudad de Tijuana, incidiendo sobre un perfil de la mujer trabajadora en este

contexto, siguiendo una pauta comparativa entre géneros, con el fin de apuntar hacia la idea de que el mercado de trabajo (entre otros elementos) es un antecedente importante para explicar la mayor prevalencia en la localidad de los hogares jefaturados por mujeres.

El capítulo cuarto abre con la discusión sobre la utilidad del concepto de jefatura, para ir hacia la descripción de la estructura de los hogares en Tijuana, elementos que anteceden el análisis de la jefatura en los hogares sugiriendo la diferencia entre los géneros, este análisis sobre las jefaturas en los hogares parte de la identificación del estado civil, la escolaridad; la condición de actividad, el perfil socioeconómico como es: el sector y rama de ocupación, y datos relacionados con la posición en el trabajo y el ingreso, de tal manera que haga posible la relación de estos elementos con las posibles consecuencias sociales.

Finalmente, en el capítulo quinto, se perfilan elementos para la construcción de indicadores alternativos de jefatura con el fin de observar la movilidad de los individuos en términos de participación efectiva en los procesos de reproducción de los hogares. Estas alternativas incluyen criterios de jefatura a partir de consideraciones sobre el ingreso primero y sobre las horas trabajadas en el mercado de trabajo como segundo criterio. En este sentido podemos observar en términos amplios como cambia la composición de los y las jefes, de tal manera que los rasgos de actividad y participación efectiva en los hogares por parte de las mujeres no siempre les confieren autoridad en términos de quien decide y contribuye con ingresos, al interior de los hogares.

Un señalamiento importante que permea este trabajo y que es un punto recurrente de aclaraciones, es el gran problema conceptual sobre los temas de análisis. Es decir, para el caso de Tijuana, existen líneas de trabajo sugeridas para integrar un marco teórico a partir de sus características espaciales, esto repercute en que no contamos sino con elementos teórico-metodológicos que hacen operativas algunas cuestiones sobre Tijuana como ciudad fronteriza.

Por otro lado en el caso de la jefatura de los hogares, encontramos un intenso debate sobre las cargas culturales, sociales, económicas y políticas que condicionan el reconocimiento de los jefes como tales.

Una tercer fuente de dificultades conceptuales, son las diversas consideraciones sobre trabajo, donde encontramos que los datos a través del tiempo, observados en los medios de información han conformado la noción de trabajo desde diferentes perspectivas; así encontramos problemas tales que pueden ir desde la subestimación del trabajo tanto femenino como masculino, hasta la sobrestimación de empleo al privilegiar en fechas recientes cualquier actividad productiva, aunque esta se realice sólo una hora a la semana, este caso puede observarse en el Censo de Población y vivienda de 1990, y en las recientes encuestas aplicadas en hogares, como han señalado algunos autores (Rendón y Salas, 1993; B. García, 1992).

Podremos anexar la singularidad de la noción de crisis económica para el caso de la ciudad de Tijuana, singular respecto a la noción de crisis nacional, que ha distinguido los contextos

económicos y ha afectado las referencias analíticas de distintas maneras, elemento que detallaremos adelante.

Sumando a esto, la peculiar noción de crecimiento demográfico ha distinguido a la localidad por su acelerado proceso de cambio respecto al volumen de población, entre otras peculiaridades que anexaremos en el desarrollo del trabajo como son, el efecto de la migración y la conformación del mercado de trabajo.

Con estos señalamientos podemos decir que la construcción de las referencias teóricas, necesarias para analizar la prevalencia de los hogares jefaturados por mujeres, en el puerto fronterizo de Tijuana, requiere de muchas consideraciones especiales y de muchas aclaraciones en el orden teórico-metodológico para centrar el eje conductor de este trabajo.

En cuanto al procedimiento metodológico que se ha seguido para estructurar este ejercicio, como hemos señalado lo configuramos incorporando cierto compromiso histórico, en un primer intento, porque consideramos que las conformaciones en cuanto a unidades familiares y de manera específica, los diversos arreglos en estos núcleos son producto del momento histórico en que se inscriben. En una segunda demarcación, pretendemos considerar los ámbitos tanto sociales como económicos desde el nivel macroestructural, hasta los niveles microestructurales como la mención de las particularidades, que definen las relaciones la reproducción social.

Es pertinente señalar que las esferas de análisis nacional a través de sus momentos de crisis y recesión económica, década de

los ochenta, y los rasgos más generales que nos permiten distinguir el mercado de trabajo, particularmente el mercado fronterizo, contemplando la perspectiva nacional, es para subrayar que estos elementos macroestructurales configuran de alguna manera el tramo explicativo de las realidades tanto sociodemográficas como socioeconómicas de los hogares encabezados por las mujeres.

Un elemento de análisis que está presente en este trabajo es un cierto sentido de eclectisismo controlado, es decir que, de las múltiples vertientes conceptuales en algunos momentos opuestas, surge la singularidad de nuestro problema de estudio.

La fuente de información consultada que sustenta este trabajo, parte de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), aplicada en el primer trimestre de 1990.

Esta encuesta se presenta en tres archivos complementarios: que muestran respectivamente las características de los hogares; las características de los individuos mayores de 12 años; y las particularidades de los individuos menores de 12 años. El arreglo de estos tres archivos en un solo archivo de hogares, donde se han integrado las unidades domésticas, incluyendo a todos los miembros nos pemitirá comprender al menos dos puntos: uno que los individuos se definen y cobran significación social en sus núcleos de recreación cotidiana; y dos, que los jefes y las jefas aunque su perfil se construya individualmente, es imprescindible que su definición se construya en sus hogares, porque es en el juego del reconocimiento y la participación donde adquieren su justa dimensión conceptual.

CAPITULO 1

LA FRONTERA NORTE, UNA COMPRENSION DEL ESPACIO FRONTERIZO.

El objetivo de este capítulo, es presentar de manera sucinta, algunas reflexiones que permitan la identificación del espacio fronterizo, de manera específica el caso de Tijuana, a través del señalamiento de sus particularidades en términos de mercados de trabajo así como del fenómeno de la migración.

1.1 Antecedentes: la frontera norte en el contexto nacional

1.1.1 La conceptualización de la Frontera Norte

El legado escrito, o los esfuerzos para conceptualizar la región denominada frontera norte, puede ser delimitado desde varias perspectivas, dependiendo de los intereses de estudio.

En un plano abstracto, se han perfilado propuestas donde a través de cuerpos conceptuales, que no teorías acabadas, se pretende explicar el efecto de la colindancia y límites internacionales en los múltiples procesos sociales de la denominada frontera norte, en cuya problemática entraremos más adelante (Bustamante, 1989; Alegría, 1992; González Aréchiga, 1989).

Por otro lado destacan los estudios donde la complementaridad de las ciudades involucradas a uno y otro lado de la frontera, integran una razón económica; de esta razón resultan privilegiados los determinantes respecto a los mercados de trabajo (Carrillo y Hernández, 1985; Cruz, 1993; López, 1993; García, 1990, 1992).

En un tercer vértice encontramos importantes transformaciones demográficas en la región mencionada, observando un comportamiento diferencial y complejo respecto al resto de la República Mexicana, que hace relevante el estudio de los determinantes individuales y familiares como una noción de cambio en los procesos sociales más amplios.

No es fácil escindir rigurosamente las finalidades de los estudios realizados respecto a la frontera, porque encontramos la incorporación de conceptos que de suyo parecieran contradictorios.

Esto es, destacar por un lado el reconocimiento de región, como principio homogenizador en un sentido, respecto a una franja que sugiere el reconocimiento de la colindancia geográfica entre México y los Estados Unidos; por otro una gran variedad de antecedentes históricos e interrelaciones que posibilitan a su vez una amplia gama de modalidades de desarrollo urbano, económico y cultural, imprimiendo una fuerte heterogeneidad.

Las propuestas que surgen de estas realidades de igualdad y diferencia tienden a asumirse así tal cual, bajo el reconocimiento de una zona integrada por diversas razones y distinguida por sellos de particularidad, ámbito que en principio si bien se maneja de un modo complejo, imprime un rasgo dinámico de intensa riqueza analítica.

Ordenaremos los elementos de tal manera que podamos ir de la noción abstracta de la frontera, a lo geográfico, lo histórico, lo económico, y lo social.

En el sentido más amplio, la "zona fronteriza" así sin

especificidades, resultaba un concepto sin referente preciso. Al irse abordando desde diferentes enfoques disciplinarios, fue quedando claro que la disputa teórica sobre lo fronterizo, específicamente el problema de cómo delimitarlo, requería de amplias consideraciones.

Bustamante (1989) destaca la importancia de que la interacción internacional trasfronteriza entre mexicanos y estadunidenses no surge, ni en el vacío histórico, ni a partir de iguales condiciones de poder. Para esto recupera el concepto weberiano de interacción social, que refiere " un encuentro de acciones recíprocas de actores que orientan mutuamente su respectiva conducta hacia la otra parte de la interacción [...]" (Bustamante, 1989), señalando con esto su utilidad en cuanto al valor "pragmático de su operatividad, pues se refiere a los elementos esenciales de la relación social más elemental".

Un concepto de gran aceptación es el de asimetría, usado originalmente por Ojeda (1980, 1981, 1982)[1] para analizar las relaciones entre México y Estados Unidos, referido a las relaciones de poder, que Bustamante (1989) desarrolla como fuente definitoria de la naturaleza de la relación predominante por parte de cada país relacionado con el otro.

Este concepto se ha utilizado para identificar algunos determinantes tanto en los mercados de trabajo como en la

---

[1] El concepto "asimetría de poder" es difundido por Mario Ojeda en sus trabajos: "The estructural context of U.S. mexican relations" y en " México- Estados Unidos: Interdependencia o dependencia de México? de los años 1982 y 1981 respectivamente. El concepto de "interdependencia asimétrica" es utilizado por el autor en su trabajo " El futuro de las relaciones entre México y Estados Unidos, de 1980. La referencia aquí es propuesta como el punto de donde ha arrancado la problematización sobre los cuerpos conceptuales para la comprensión de lo fronterizo.

conformación de las relaciones económicas trasfronterizas (Carrillo y Hernández, 1985:26) referido al caso de las maquiladoras.

El concepto ha permitido fundar una propuesta como fuerzas en contraste, asimétricas, que conforman el espacio urbano fronterizo. Idea muy desarrollada para configurar este espacio a partir de nociones más amplias y matizadas de tal manera que la visión dinámica de la frontera, se traduce en modus operandi concretos, con el fin de que sea posible conceptuar modelos de los procesos fronterizos y trasfronterizos.

En suma, hablar de una región fronteriza como lo es el norte de México, identifica elementos centrales como son la colindancia con los Estados Unidos y la interdependencia entre estas naciones.

En términos geográficos, la frontera del norte de México, se define a lo largo de 3 300 Kilómetros. En parte se entiende por "región fronteriza sólo a aquellos municipios que limitan directamente con Estados Unidos, pero con frecuencia se incluye en la denominación a los estados del país, en que se ubican. Los estados que colindan con Estados Unidos son: Baja California Norte, Sonora, Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas, por parte de México; y California, Arizona, Texas y Nuevo México como la región fronteriza de los Estados Unidos.

La diferencia en cuanto a terreno considerado no es desdeñable si pensamos en que los municipios fronterizos, comprenden sólo un 8% de la superficie del país y un 4% de la población total de México, mientras que los estados del norte ocupan un 40% de la

025010

superficie y un 16% de la población.[2]

Ante tal proporción en la delimitación geográfica, sea cual fuere la unidad de análisis: municipal o estatal, tanto la extensión en términos de recorrido kilométrico, como la variedad en los centros de población asentados en este recorrido, implican la consideración de componentes heterogéneos, que se cristalizan a través de las historias, economías y desarrollos locales que como rasgo característico presentan pautas de conformación social particularmente diferenciadas.

Esta diferencia, en términos de crecimiento en los volúmenes de población o diversos grados de desarrollo urbano, respecto a los promedios nacionales, puede sugerirnos en un principio que son centros con pautas de comportamiento demográfico distinto, asociado de manera importante a los procesos migratorios.

Esta noción diferencial sobre el comportamiento de la población a través de la zona fronteriza es ilustrada por Ham a manera de prólogo (Zenteno, 1993:10) en unas breves cifras muy significativas " una ilustración de la rápida dinámica demográfica de la frontera, y al mismo tiempo de su heterogeneidad se da al considerarse que entre 1930 y 1990, mientras la población de México, se multiplicó por 6, las ciudades fronterizas en su conjunto crecieron 14 veces, pero cada una a distinto ritmo, menor que ese promedio... destacando Tijuana que en ese lapso multiplicó su población por un impresionante factor de 66".

---

[2] Las características geográficas de la frontera, son bajo las definiciones hechas por J. Tamayo y J.L. Fernandez en : Zonas fronterizas. México, CIDE. 1983., mismas que encuentran concenso en la compilación de V. Klagsbrunn (Op. cit).

Si puede concentrarse el problema respecto a la definición geográfica, podríamos decir que ante tal diversidad de características que ser municipio o estado mexicano contiguo a los Estados Unidos en general, no permite establecer una sola categoría, o entrar a la temática sin dejar muy claro que la inespecificidad sobre los límites y las diferencias, puede redundar en una concepción errónea de la realidad fronteriza.

Este perfil, proveniente de las razones geográficas, si bien nos sitúa en un extremo del territorio nacional, el cual tiene la peculiaridad de ser colindante a los Estados Unidos, y definirse a partir del reconocimiento sobre una amplia franja, debemos destacarlo a partir de que las diferentes condiciones naturales, el desarrollo económico, la importante condición histórica de cada municipio, propician marcos analíticos que por definición deben ir más allá de lo evidente.

Respecto al desarrollo de la región fronteriza, tenemos dos compromisos que atender: por un lado la condición histórica y por otro el orden económico, distinguidos primero e interrelacionados posteriormente con lo social.

En términos de historia, también los diferenciales abundan pues si bien lo fronterizo se definió de una manera relativamente arbitraria, considerando la extensión por efectos fiscales de 20 kilómetros primero, luego de 28 y finalmente de 70, para casos especiales (Bustamante 1989). Esto toma mucho sentido si consideramos las transformaciones a partir de rasgos históricos específicos.

A través de un breve recorrido a partir de la segunda mitad del siglo pasado, posterior a la anexión de los territorios mexicanos a los Estados Unidos, se produjeron grandes movimientos de la población, hacia el oeste, que cimentaron el establecimiento de algunas ciudades de la región. "Las regiones al norte y al sur de la línea fronteriza entre México y Estados Unidos, tenían más integración entre sí que con cada respectivo resto de los territorios nacionales" (Alegría, 1989).

En esta época, fin del siglo XIX, la frontera como línea divisoria, podría decirse que no existía como límite sociológico. Confluían los habitantes anteriores en prácticas comunes tanto en términos de reproducción individual como social. Esto se deriva o puede suponerse por la situación de libre tránsito trasfronterizo de personas, dinero, bienes de consumo propio de los habitantes del siglo pasado, y que se mantiene hasta mediados de la década de los veinte.

A partir de la crisis de finales de esa década (1920), el gobierno norteamericano cambió su política inmigratoria, estableciendo visa de inmigración para los mexicanos, y para cualquier extranjero que tuviera empleo en su territorio[3]. En este momento la historia se muestra compleja y podría decirse que se establecen bloques de cambio o ajuste en las relaciones internacionales. Como en este proceso se involucran a su vez

---

[3] Este dato proviene de Beatriz Acuña " Migración y fuerza de trabajo en la Frontera en Estudios Fronterizos, año 1 No.2 UABC. 1983. El sentido de esta referencia, lo tomamos para establecer una noción de continuidad en el proceso de cambio en los patrones de relación de México - Estados Unidos, no para explicar los procesos migratorios como lo hace la autora.

múltiples procesos es decir, migración, ajuste de economías, relaciones de desigualdad y dependencia, ajustaremos este proceso a los grandes momentos de conformación de las pautas de normatividad y selectividad en los flujos de intercambio "entre las naciones".

En un estudio desarrollado por Zenteno (1993) se ilustra a manera de introducción la época cumbre de la expansión demográfica en la región fronteriza del norte de México, que se sitúa entre 1940 hasta 1960, representada por el auge económico de sus zonas agrícolas, el establecimiento del Programa de Braceros (1942-1964) entre México y Estados Unidos, y la influencia que tuvo la reactivación de la economía norteamericana en el período posterior a la segunda guerra mundial.

Estos elementos, combinados ejercieron un importante atractivo para las personas del resto del país, generando la ilusión de acceder fácilmente a "la riqueza", a través de múltiples oportunidades de empleo.

Justo en la década de los sesenta, se presenta una baja en el crecimiento demográfico, asociada a la crisis agrícola y documentada desde 1950, en varios municipios del país. La época de auge del oro blanco (cultivo de algodón), cedía ante la depreciación mundial del producto.

Si bien, el proceso trasfronterizo ha existido desde hace tiempo (mediados del siglo XIX, cuando se definió la anexión de territorio mexicano a los Estados Unidos) el tiempo y los intereses de ambas naciones han generado una gama muy compleja y

contradictoria de relaciones que van desde interdependencia hasta dependencia que cambian en el juego según sean los rubros de que se hablen, es decir según sean los motivos dominantes de los intereses del capital.

Como proceso de cambio, en suma, la frontera pasó de ser una zona de libre tránsito, hacia una zona de clara delimitación de soberanías.

Para centrar la problemática en el sentido que nos interesa, señalamos que una idea que nos permite orientarnos, es la crisis económica y los programas de ajuste del gobierno. Destacando el contraste entre la economía nacional y las economías regionales.

Se ha señalado además, el carácter segregado de la frontera respecto a la economía y los patrones de desarrollo del contexto nacional, adquiriendo así características peculiares, que han orientado acciones diferenciadas con el fin de integrar estos contextos a los marcos nacionales.

En este sentido la década de los años ochenta es crucial para la comprensión de la frontera norte, porque en este período se sintetiza o se agudiza el contraste entre las economías nacional y fronteriza, lo que imprime una noción de mayor complejidad al hablar de las tendencias de la crisis nacional.

1.2 Economía nacional y economías regionales en los ochenta

Si bien el contexto nacional es el referente obligado e inmediato para centrar la naturaleza de los procesos sociales de carácter específico, es decir para analizar la estructura productiva a

través de los puntos de encuentro entre los procesos micro y macroestructurales, fruto a su vez de las relaciones entre los sectores de la economía y de la política. El tema sobre la economía nacional ha sido punto de amplias consideraciones, sobre todo porque en este escenario, se pueden observar fuertes transformaciones de fondo que modifican y conforman la esfera productiva.

Sin embargo, el contexto que es retomado específicamente para los fines del argumento de este trabajo es el concerniente a los momentos de crisis económica, que pueden rescatarse como elementos explicativos desde la recesión mundial del 29; hasta la década de los ochenta, como momento clave que definió el panorama nacional como producto de una profunda recesión económica. De manera destacada América Latina se ve inmersa en el problema de la deuda externa afectando de manera directa en los ámbitos de política económica, esto sirve para cuestionar la actuación, los alcances y las limitaciones del modelo de desarrollo vigente en este período.

En esta década de grandes definiciones económicas, de grandes reorientaciones en los modelos de desarrollo, se observan ámbitos macro y microsociales fuertemente afectados. Por centrar nuestro interés abordaremos algunos elementos sobre el rubro que define el ámbito del trabajo remunerado, sugiriendo posibles implicaciones en términos de bienestar de la población, privilegiando las diferencias regionales y en específico las referidas a la localidad de Tijuana, en las pautas de desarrollo económico.

1.2.1 Crisis, ajuste y estabilización macroeconómica

La noción de crisis se vuelve sobresaliente a partir de 1982, momento en que el panorama nacional ha definido un contraste entre el auge petrolero como panacea del modelo de desarrollo (1978-1981) y las carencias sociales acumuladas.

Esta noción de crisis para el contexto nacional se encuentra más o menos orientada a que desembocó por una parte en programas de ajuste, y por otra en el programa de reestructuración económica, como un modelo de producción hacia afuera, y que en la frontera adquiere un carácter especial en este proceso.

Los antecedentes sobre la gran crisis de 1982 son prolíferos, en este ejercicio sólo destacaremos algunos puntales que definen este momento con el fin de establecer un contraste entre dos contextos: el nacional por una parte y el fronterizo ejemplificado en la ciudad de Tijuana por otra.

Para el contexto nacional " el incremento de las tasas de interés internacionales, la caída de los precios del petróleo, el agotamiento de la fuentes externas de financiamiento y la salida masiva de capitales mexicanos al exterior, mostraron que la vulnerabilidad de la economía mexicana se había vuelto mayor con el auge del petróleo" (Acosta, 1991).

La serie de devaluaciones, ajuste fiscal y contracción salarial adoptadas por el gobierno mexicano provocaron una fuerte contracción en la economía (0.5%); un fuerte aumento en los precios al consumidor (98.8%); y una pérdida de 12.2% al poder adquisitivo del salario mínimo. (CEPAL, 1984, 1985).

El corolario a este ambiente de gran crisis, se ha descrito como un proceso generalizado de recesión económica con una inflación sin precedentes en la historia nacional, que afectó en más de un sentido a la población mexicana.

Pudiera decirse que en esta década los contrastes sociales en términos de ingreso y bienestar han abierto una brecha prácticamente insalvable.

Los programas de recuperación y ajuste de la economía son múltiples desde 1983 a la fecha. Podrían concentrarse en grandes líneas de acción: la recuperación del mercado cambiario así como del nivel de reservas internacionales; el control sobre la inflación y la recuperación de la confianza de los inversionistas nacionales y extranjeros en la economía mexicana. Adicionalmente se intensifica el proceso de apertura comercial.

Sin embargo, la vulnerabilidad de la economía mexicana no ha sido salvada si observamos el proceso desde el punto de vista social, donde a nivel nacional puede sentirse la gran preocupación sobre los niveles de pobreza y la importante carencia sobre fuentes de empleo, sostén económico por excelencia de las familias mexicanas.

1.2.2 Crecimiento económico y la esfera productiva.

Si bien los efectos negativos desde la década de los ochenta, sobre la economía nacional son evidentes, y si bien no se puede hablar todavía de momentos de recuperación económica, lo que si se puede destacar son las importantes transformaciones en la estructura

productiva y su vinculación con el exterior (Rendón y Salas, 1993).

Estas transformaciones de fondo inciden directamente en la conformación de los mercados de trabajo que pueden distinguirse a través de cambios en el empleo. Estos cambios son " 1) la pérdida de la capacidad relativa del sector manufacturero para generar nuevas ocupaciones; 2) el freno a la creación de fuerza de trabajo asalariada; 3) el crecimiento de las actividades económicas de pequeña escala; 4) la terciarización cada vez mayor del trabajo; y 5) el aumento notable de la fuerza de trabajo femenina" (Rendón y Salas 1993). Sin duda ejes conductores para el análisis sobre estos importantes procesos sociales, es decir para observar a su vez, los procesos específicos, donde están involucrados de manera diferencial sectores productivos, como la industria, el comercio y el sector servicios, en la ocupación de mano de obra.

En particular la incorporación de la fuerza de trabajo femenina en la esfera productiva, ha sido un cambio de grandes dimensiones por sus implicaciones en la vida cotidiana, y por los costos sociales en términos de la reproducción de las familias.

De este modo, el ambiente nacional que estamos configurando encuentra el denominador común de crisis y recesión, así como de pérdida del poder adquisitivo. Las tendencias recientes en el empleo implican consideraciones a muchos niveles para poder establecer el análisis a través del tiempo.

En este sentido hablar de tendencias implica distinguir de manera importante al menos dos planos: uno, el de la conceptualización que se ha hecho del empleo, y dos, el de la

importancia del cambio en la estructura de la fuerza laboral a través de diferenciales como son la edad y el género.

Una fuente importante para establecer tendencias en el empleo femenino y masculino son las estadísticas sobre empleo.[4]
El problema de la conceptualización sobre empleo, nos ayuda a establecer la continuidad de los datos evitando el sesgo que puede imprimir referirse a diversas fuentes que reportan el empleo.

Las estadísticas contemporáneas sobre actividad económica de la población privilegian el trabajo sobre cualquier otra actividad (Rendón y Salas, 1993) y consideran como ocupadas a las personas que realizan algún trabajo, incluso si se trata de trabajo familiar o no remunerado e independientemente de si el tiempo de ocupación es de una hora o de una semana, esto se debió a que los organismos internacionales, hicieron propuestas concretas para hacer visibles algunas actividades femeninas; estas resoluciones de hecho han permitido observar algunos datos sobre estrategia y respuestas frente a la crisis.

Matizamos esta posible contradicción y aclaramos que no pretendemos cuestionar el dato sobre la población ocupada, porque no es el objetivo de este trabajo, retomamos la importancia en el cambio de la consideración conceptual como un punto que debemos tener a un lado cuando hablamos de momentos de bienestar y momentos

---

[4] Citamos el debate generalizado sobre la calidad adjetivada como deficiente, de la información sobre las características socioeconómicas del Censo de Población de 1980. La referencia obligada es B. García: Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México.México.1988.

de amplias posibilidades de empleo para ciertos sectores de la población, porque replantear el concepto de ocupación, no significa haber ampliado la estructura de actividades productivas o haber creado nuevas fuentes de empleo, como indicador de solvencia económica del país.

Por otra parte la incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo es un proceso impactante por la incorporación tan acelerada y por las implicaciones sociales que esto suscita y que han venido documentándose en diversos trabajos (Cruz y Zenteno, 1978; De Oliveira, 1989; González de la Rocha, 1986; Pedrero, 1990; entre otros).

Este proceso de incorporación femenina al mercado de trabajo puede enfocarse de múltiples formas según sea el análisis que se pretenda. Ciertamente con este fenómeno en las esferas productivas, podemos sugerir que los niveles de dependencia se modifican o se reducen, imprimiendo cierta noción de conflicto en los ámbitos familiares en términos de la organización cotidiana de los hogares.

Detrás del análisis centrado en una estructura de opciones de mayor amplitud (Cruz, 1993; Oliveira, 1989) existe una importante vertiente de análisis nutrida por las relaciones entre géneros y entre generaciones. Esta diversidad de puntos de encuentro no sale del contexto que venimos enmarcando sino que es parte del proceso de transformación y crisis que afecta el trabajo y permite la incorporación de sectores concebidos tradicionalmente como agentes pasivos y externos a las esferas productivas oficiales y de muchas maneras no puede hablarse sólo de una conquista de espacios

laborales o de trabajo remunerado sino de una respuesta a un momento de crisis que afecta todos los ámbitos de la vida social, trayendo una serie de implicaciones en los roles entre géneros muy importantes en términos de cambio social.

1.3 Tijuana en el contexto nacional

A través de estas líneas hemos venido construyendo escenarios que no tendrían tanto impacto si no tuvieran la posibilidad de contrastarse. En un momento anterior privilegiamos el contexto nacional para hablar de los macroprocesos que definen el rumbo del modelo de desarrollo vigente, y que en modo alguno puede descontextualizarse si hablamos de realidades regionales y locales.

Tijuana se ha contextualizado o mitificado, de tal manera que se describe como el lugar donde se "encuentran mejores oportunidades de emplearse" y esto toma un sentido de corte histórico y social, donde la referencia puede ser pauta para un análisis interesante.

El caso de Tijuana, ha abierto brecha para un amplio proceso de investigación por que en ella se concentra un acelerado e importante crecimiento demográfico documentado (Zenteno, 1993; Bustamante, 1989; entre otros) destacando que entre 1930 y 1980, la población de la ciudad aumentó en más de cuarenta veces.

La expansión de la región fronteriza del norte de México tuvo su momento máximo en el período de 1940 hasta 1960, definido por el auge en sus zonas agrícolas, el establecimiento del Programa de Braceros (1942-1964) entre México y Estados Unidos y, finalmente la

reactivación de la economía norteamericana posterior a la Segunda Guerra Mundial, que afectó de manera directa a las economías locales de las ciudades fronterizas.

Estos elementos forjaron cierto perfil, que hizo atractiva a la zona como punto de referencia al hablar de buenas oportunidades de empleo, y por ende, la incursión de personas desde el centro del país fue notable. Esta situación no sigue una racionalidad lineal sino que encuentra sus matices en sus propias pautas de desarrollo y crisis; por ejemplo, la crisis del algodón en el década de 1970-1980 afectó el crecimiento demográfico de la zona fronteriza.

Para la década de 1980, el ritmo de crecimiento tanto de la población como económico, se presentó a un nivel por debajo al observado (Zenteno,1993) en décadas anteriores, lo que sugirió cambios en los rubros de reproducción social así como en los marcos analíticos para documentar los procesos fronterizos y en particular sobre Tijuana, reconociendo en ella una serie de particularidades que enriquecen la vía del análisis.

En términos del contraste, quisiera destacar que si bien el entorno nacional se define en crisis, Tijuana en la década de los ochenta define un nuevo panorama: que para unos analistas sociales ha sido de bonanza económica (Fernández, 1989; Zenteno, 1993) destacando la importancia de su ubicación geográfica, los privilegios otorgados por el régimen aduanal de zona libre y el establecimiento de un tipo de cambio más realista de la moneda mexicana elementos que dieron pauta a este marco de transformación económica; para otros autores este panorama de reactivación

económica ofrece un debate, donde se abre el cuestionamiento de para quién es la bonanza, si bien puede entenderse que los industriales son favorecidos por las políticas económicas; no queda claro como fue beneficiada la población en términos de ingreso (Mungaray, 1984; Valenzuela, 1993).

Es interesante señalar que en la literatura si bien existe la noción del contraste para el ámbito nacional frente al contexto fronterizo y en específico hacia Tijuana, esta noción debe matizarse.

El contexto fronterizo se define en algunos momentos, por la escasa integración de su economía con la economía nacional y la adopción de un esquema de política aduanal y arancelaria diferenciada a nivel fronterizo (respecto al nacional) tanto para el tratamiento de las corrientes de mercancías importadas como para el tratamiento de inversión extranjera directa.

Podría decirse que detrás de las grandes acciones gubernamentales hay racionalidades interesantes, por ejemplo es importante señalar el reducido aprovechamiento del mercado fronterizo por parte de los productores nacionales debido a la fuerte competencia con los productos estadunidense, orientándose en consecuencia cierto comportamiento preferencial de la población de la localidad por los bienes y productos norteamericanos.

A diferencia de los patrones nacionales, la frontera norte de México se caracteriza por tener un nivel de bienestar promedio más alto que el resto del país, y ello no significa que su desarrollo económico haya sido o sea tan intenso como el de los países

industrializados. Sin embargo es notoria la importante actividad comercial, misma que ha generado sectores favorecidos económicamente a nivel de intermediarios entre los grandes grupos industriales del interior del país (Mungaray, 1984).

Estas ideas son producto de algunos ejercicios de investigación sobre las peculiaridades de la ciudad de Tijuana; con ellas quisiera problematizar que el adjetivo de auge y bonanza para la ciudad de Tijuana, tiene sus consideraciones importantes pues no todos los sectores son igualmente favorecidos, subrayando que en la búsqueda de oportunidades existe una amplia gama de elementos que complejizan tanto la panorámica social como los procesos de reactivación económica, de tal manera que los conceptos perfilados anteriormente de interdependencia y asimetría de poder en las relaciones entre México y Estados Unidos imprimen una condición necesaria para hablar de la conformación tanto del espacio como de la economía fronteriza.

El mercado de trabajo, en términos de empleo adquiere características interesantes, matizadas por la implementación de políticas (PIF, 1965) que privilegian a ciertos sectores, según sea el juego del mercado en momentos claves (Cruz, 1993).

La frontera norte, y de manera muy específica la ciudad de Tijuana es un punto de encuentro y demarcación de soberanías nacionales y de poderíos económicos donde el elemento de asimetría en las pautas de desarrollo socioeconómico es clave importante; sin embargo, el encuentro se define en el sentido de que en este espacio de delimitación medio difusa, se dan interrelaciones entre

dos sociedades con cultura e historias diferentes, mismas que dan contenido a la diferencia entre las naciones.

Esta reflexión es útil, si queremos ir centrando el marco de análisis que nos interesa, es decir Tijuana, con la implicación de dependencia e interrelación. El estudio sobre la zona fronteriza, sintetiza particularidades que hacen posible matizar el carácter complejo de esta realidad.

Como hemos comentado anteriormente, la diversidad de criterios sobre posibles pautas homogenizadoras y patrones de heterogeneidad visible, y sobre todo la fragmentada información disponible para referir los distintos procesos que distinguen la localidad, ha orillado a cubrir conceptualmente la problemática de acuerdo a intereses muy específicos, esto redunda en que los marcos de referencia son tentativos y faltos de conexión entre sí, respecto a la joven tradición acumulada para el tema sobre la franja o zona fronteriza.

Con el fin de sistematizar la información vertida sobre el tema podemos extender la primera conclusión de este capítulo, que sería el establecimiento de las principales características de la franja o zona fronteriza:

La primera distinción respecto al conjunto nacional, es la colindancia con los Estados Unidos, adquiriendo con esto un carácter internacional, donde podemos fincar las nociones de dependencia e interrelación entre los países.

La segunda característica de esta zona es su gran dinamismo demográfico.

La tercera, la notación de ser centro receptor de importantes flujos migratorios.

La cuarta característica es su carácter predominantemente urbano.

Estas características detalladas (Cruz, 1992: 11) sugieren importantes condicionantes a las fuentes de empleo en los mercados de trabajo fronterizos.

Para hablar pues, de especificidades del mercado de trabajo fronterizo, considerando los elementos señalados en el párrafo anterior, surgen elementos centrales que podemos señalar como marcos contextuales: a partir del Programa de Industrialización Fronteriza implementado desde 1965, se fomentó la aparición de la industria maquiladora con tal auge que para 1984 Tijuana y Ciudad Juárez concentraban el 45% de las plantas instaladas en todo el país (Cruz, 1992) y el 48% de los empleos en eran generados por estas empresas.

Puede sugerirse que las características urbanas, el desarrollo de la estructura económica de las ciudades fronterizas y de la ciudad de Tijuana en particular, ha favorecido el crecimiento del sector terciario, concentrando en Tijuana el 70.8% de la población ocupada (Cruz, 1992).

Un elemento que hay que agregar en la comprensión del mercado de trabajo fronterizo es la identificación de la población económicamente activa "trasmigrante" (Cruz, 1992; Alegría, 1992; Ojeda, 1994) que agrega una característica de particularidad adicional a la zona fronteriza respecto al complejo nacional,

incorporando una vez más un importante grado de interacción con el mercado de trabajo estadunidense.

Una expresión común es la población que reside en el lado mexicano y desarrolla su ocupación en Estados Unidos, subrayando la posibilidad de existir una relación inversa.

Estos elementos de manera conjunta, imprimen un gran dinamismo a la franja fronteriza en términos de posibilidades de ocupación, así como en las posibilidades de arreglos familiares.

Un último elemento que queremos desarrollar es, la fuerte caracterización del mercado fronterizo en términos de la creciente incorporación de la fuerza de trabajo femenina.

La industria maquiladora, ha sido caracterizada a partir de ciertos elementos que pueden ser claves en su comprensión como son:
a) sean filiales de empresas estadunidenses o plantas contratadas, ya sea de capital nacional o extranjero;
b) que se dediquen al ensamble de componentes y/o procesamiento de materias primas, ya sea de productos intermedios o finales;
c) que la casi totalidad de materias primas y/o componentes sean importados de los Estados Unidos y de nuevo re-exportados a ese país, una vez terminado el proceso de maquila y;
d) que utilicen labor intensiva de trabajo[5] (Carrillo y Hernández, 1985).

El establecimiento de la industria maquiladora es un proceso de expansión capitalista y que tiene como fruto la relocalización

---

[5] Esta definición de la industria maquiladora propuesta por Carrillo y Hernández, es aceptada por los recientes estudios sobre maquiladora.

geográfica en los países subdesarrollados de algunos procesos productivos.

El ritmo de crecimiento, alto y sostenido de estas plantas, si bien creó una importante base de empleos, el carácter selectivo para la ocupación de empleados y la expectativa de una fuerte oferta de trabajo, como centro de atracción para la población migrante, ha incidido en el crecimiento del desempleo.

Sin embargo en el carácter selectivo es donde nos interesa poner el énfasis, es decir en el perfil que se ha definido como el propicio para esta fuente de empleo que ha sido: ser mujer, joven, soltera y sin experiencia, es decir la incorporación de un sector que tradicionalmente no participaba en la esfera productiva y por ende la redefinición posible en las pautas de empleo y la caracterización distintiva de este mercado fronterizo.

El hecho de la incorporación de la mujer en las esferas productivas, como hemos planteado no es precisamente un logro, producto de una lucha o conquista sobre espacios sociales, sino que puede sugerise como producto de la demanda de las nuevas formas de producción. Este hecho nos sugiere un doble filo en el horizonte femenino, por una parte la mujer trabajadora se ve sujeta a una doble jornada de trabajo; por otro lado, incorporarse a las fuentes de trabajo, afecta o modifica el espacio cotidiano que posiblemente se ha delimitado y construido hasta entonces en el entorno familiar. La experiencia en el trabajo productivo, brinda varias oportunidades de entender y problematizar el papel de la mujer en términos de la reproducción social.

Podríamos observar que al entrar en nuevas esferas de acción, en este caso en el trabajo productivo, no significa tampoco una conquista sobre el espacio laboral ni modificaciones sobre los roles de dominación, sino acomodos y matices en los procesos de organización social, que en nuestro país se caracteriza como producto de un sistema creado bajo directrices de corte patriarcal.

Puede pensarse como un cambio en la expresión vivida del proceso de la reproducción tanto económica como social, a partir de la inmediatez donde la mujer se convierte de manera implícita en un agente activo de la organización y negociación de las formas de vida de su entorno cotidiano, es decir que en su familia puede: cambiar su rol o duplicar su rol o problamatizar su rol, desde su replanteada perspectiva de actividad, y esto dentro del proceso económico de la sociedad.

El planteamiento sobre la incorporación de la mujer a los mercados de trabajo por supuesto no es privativo de la franja fronteriza, este proceso es uno de los cambios recientes de mayor trascendencia en la composición de la población económicamente activa del país.

La feminización en la actividad económica (García, 1992), sin duda ha generado necesidades de análisis muy amplias, que van desde caracterizarla por composición de edad, estado civil, condición de residencia, producto de los procesos migratorios, o efecto del proceso de crisis económica nacional, sin embargo no se ha establecido una explicación terminada sobre este proceso, quizá por la diversidad de contextos y niveles de análisis que influyen para

conformarlo.

En este sentido podríamos acercarnos a una segunda conclusión es este capítulo, en el sentido de que las transformaciones en la fuerza de trabajo, principalmente se han debido a la importante incorporación de la mujer en la esfera productiva y que es en los sectores de la industria, el comercio y los servicios, sobre todo en la franja fronteriza los que caracterizan y documentan esta participación, y que se encuentran involucradas principalmente mujeres jóvenes.

Los cambios que se están incorporando en las industrias maquiladoras de corte tecnológico y la creciente incorporación de hombres en este rubro, modifican sin duda la tradicional preponderancia de las mujeres (Canales y Tanori, 1993) en este mercado laboral tan específico, es importante matizar que si bien hay un incremento de la fuerza de trabajo masculina, el carácter decisivo en los niveles de participación en el empleo de la industria maquiladora, aún en la actualidad, es dado por las mujeres (Cruz, 1993).

Algunos indicadores básicos nos permiten describir el entorno tijuanense de manera muy específica, por ejemplo la ciudad de Tijuana cuenta con el mayor porcentaje de inmigrantes que es de 46.9% (ENEU, 1990; González, 1994) contrastante respecto a otras ciudades metropolitanas del país que se caracterizan como receptoras de flujos migratorios: Ciudad de México con 24.6% y Guadalajara con el 32.6%.

La tasa bruta de natalidad en Tijuana, es de 30.6 por mil, un

poco menor que el valor nacional de 32.2 por mil. El promedio de hijos por mujer en la frontera norte es de 3.27 hijos por mujer, ligeramente menor que el indicador nacional de 3.88 hijos por mujer (González, 1992).

Es importante notar que los niveles de fecundidad de la frontera norte mexicana se caracterizan por ser menores que la media nacional en términos generales, mostrando una pauta distintiva en el comportamiento reproductivo, lo cual puede generar importantes vertientes explicativas sobre las tendencias de la población.

Un elemento que añadiremos en este ejercicio, es la peculiaridad del mercado matrimonial fronterizo, que se distingue por un desequilibrio en el juego de las proporciones entre géneros, subrayándose una sobre oferta de mujeres, es decir bajos índices de masculinidad, centrándose el déficit en cuanto a los varones, específicamente en los grupos de 12 a 29 años haciendo una relación de 86 a 90 hombres por cada 100 mujeres. Este desequilibrio es importante porque puede obstaculizar la formación de nuevas familias o ser generador de un importante proceso de inestabilidad para las familias ya establecidas. (Ojeda, 1990).

Además de estos breves indicadores sociodemográficos, citaremos algunos indicadores socioeconómicos que ilustran un poco más la caracterización de las especificidades de la ciudad de Tijuana: es decir, la tasa de actividad femenina en Tijuana, es congruente con el comportamiento de las ciudades fronterizas, alcanzando 28% (ENEU, 1990) y contrastante con la participación

femenina de 20% en el conjunto nacional (Censo, 1990)[6]. El rasgo distintivo de la fuerza de trabajo femenina en la ciudad de Tijuana es su importante concentración en la industria, hecho atribuible al importante desarrollo de la industria maquiladora en esta zona.

La revisión sobre la literatura, que hemos llevado a cabo, para conformar nuestro marco contextual, nos puede dar varias líneas de trabajo. Por un lado complejizar la feminización de la fuerza de trabajo en contextos específicos, que como hemos apuntalado para la ciudad de Tijuana, se presentan privilegiados desde el punto de vista socioeconómico y sociodemográfico.

Por otro, destacar el impacto de los cambios en las esferas productivas, para analizar los ámbitos íntimos de la sociedad como son los núcleos familiares, este contexto referido a la ciudad de Tijuana.

Sin duda habría muchas más opciones que detallar, y no es la pretensión de este ejercicio, sin embargo además de los algunos factores sociodemográficos como serían la edad, el estado civil, el nivel de escolaridad distinguida, anexamos algunos factores socioeconómicos, en términos de ingreso, sectores de actividad económica y posición en el trabajo, con el fin de ofrecer algunas características del mercado de trabajo en Tijuana, para argumentar que éstos pueden ser determinantes que facilitan tanto la incorporación de las mujeres a este mercado, como la creciente

---

[6] Al hacer esta comparación, es pertinente señalar que en las encuestas dirigidas a los hogares, se capta mejor el trabajo. En el Censo, se preguntó de manera muy escueta sobre trabajo, de tal manera que no captó parte del trabajo por cuenta propia y trabajo no remunerado.

contribución de ellas a la manutención de sus hogares, definiendo nuevos horizontes en el relacionamiento entre géneros y fomentando de manera importante el establecimiento de hogares jefaturados por mujeres.

La creciente participación femenina en el contexto nacional, en el regional así como en el local (de Tijuana), ha sido documentada por diversos autores, (Carrillo y Hernández, 1985; Iglesias, 1985; Cruz, 1989, 1991, 1992, Cruz y Zenteno, 1992; Oliveira, 1990, 1992; García 1990, 1992; González de la Rocha, 1992; Pedrero, 1991; entre varios otros autores) identificando y subrayando la importancia de sistematizar las nociones de cambio estructural de las sociedades, que si bien parten de una dimensión macro social a nivel nacional e involucra múltiples planos de análisis, también afecta de manera muy importante a los individuos como agentes micro sociales de tal modo que hoy en día, estamos dando nuevo contenido a las relaciones entre los géneros, asumiendo la definitva y simbólica carga de los costos sociales, sobre todo reflejados en las nociones de cambio que se definen en la familia. Podría concluir este capítulo con la reflexión de que: " En suma, debido al tipo de actividad que se expande en épocas de recesión, la mayor participación económica no necesariamente lleva a una mejoría en la condición social de las mujeres (Oliveira, 1989:51).

En términos de bienestar para las familias, la década de los ochenta ha puesto un rasgo de ruptura respecto a los patrones de producción y consumo, y de manera diferencial las esferas sociales han sido trastocadas en sus pautas de reproducción social.

CAPITULO 2

ASPECTOS TEORICO - METODOLOGICOS EN EL ESTUDIO DE LA FAMILIA

El objetivo de este capítulo es discutir los elementos teórico-metodológicos que se han conformado para estudiar los hogares jefaturados por mujeres como objeto de estudio, estos elementos fincarán la utilidad del concepto de jefatura declarada con el fin de establecer otras posibles definiciones de jefatura, de tal manera que podamos problematizar el análisis sobre esta realidad social.

2.1 Los problemas de la conceptualización sobre familia

El estudio acerca de la familia en los estudios de población es considerada como una área que se ha empezado a desarrollar muy recientemente. La tradición de trabajo que se ha fincado sobre familia[7], a nivel conceptual si bien es reciente la relación con los estudios de población en términos formales, como realidad social es un campo muy añejo en el cual han intervenido tanto historiadores, sociólogos, antropólogos, etcétera, dando pie a la generación de una amplia literatura sobre el tema, en la cual es muy interesante ver de una manera muy objetiva la necesidad de relacionar cuerpos teóricos provenientes de diversas disciplinas, con procesos operativos de investigación, para dar cuenta de esta

---

[7] La expresión de estudios sobre familia es nuestro principal referente, aunque reconocemos la dimensión como espacio cultural en la expresión y reproducción de los individuos, hemos llevado esta dimensión hasta el problema de operacionalización de estos núcleos que se traduce en hogares censales, por la razón de que las fuentes de información expresan así el hecho de hallar en una vivienda a uno o más individuos, seleccionando y definiendo un hogar a partir de quienes comparten una hornilla común, distinguidos al interior de la vivienda.

relacionar cuerpos teóricos provenientes de diversas disciplinas, con procesos operativos de investigación, para dar cuenta de esta dimensión social: la familia.

A lo largo de este apartado buscaremos pensar en la familia como un contexto de interrelaciones, analizando los intentos por operacionalizar la unidad familiar, de tal manera que podamos plantear el surgimiento de arreglos familiares específicos como es la jefatura femenina. Para lograr este fin traeremos la discusión sobre familia en términos de orientaciones y asociaciones teóricas, a través de grandes momentos en el tiempo, tratando de cimentar una visión de corte longitudinal, e identificando en la investigación cómo se han privilegiado ciertas asociaciones.

Dentro de los estudios de población (así como en otros ámbitos de estudio) se han generado diferentes perspectivas que han identificado a la familia tanto como ámbito social; espacio de interrelación y espacio privado, así como el lugar propio donde los individuos realizan una serie de actividades indispensables para la reproducción humana, se ha denominado microcosmos donde "se crean y recrean relaciones sociales de producción y reproducción, de autoridad, solidaridad y conflicto, de intercambio y poder" (Oliveira 1990).

Como un fruto inmediato de los múltiples intereses de estudio se han ido consolidando líneas de trabajo que van desde las estrategias familiares, las modalidades de división social del trabajo, uso de la mano de obra familiar y las que centran el análisis en la jefatura femeninas, esto último "se asocia con los

cambios en la posición social de la mujer en la actualidad y cada vez más con los estudios de las relaciones de género" (Lerner y Camarena, 1993).

Este ejercicio se inscribe en la última línea de investigación, es decir, primero en buscar la asociación del núcleo doméstico con las dimensiones de familia en el sentido social de término. Segundo siguiendo las impliciaciones de la prevalencia de los hogares jefaturados por mujeres (Buvinic, 1990; Acosta, 1992). En un tercer momento identificando la relación de estas realidades con algunos factores socioeconómicos y sociodemográficos (Rosenhouse, 1988; García, 1993b; Cruz, 1993).

La familia como campo de estudios es un terreno que se ha ido diversificando y renovando poco a poco, porque este espacio ha multiplicado los desafíos de tipo teórico, empírico y metodológico para expresar el fenómeno familiar en la sociedad.

Antes de acudir a las precisiones conceptuales que nos permitirán ordenar este ejercicio, respecto a los arreglos familiares, es nuestro interés notar el peligro que representa fragmentar tanto una realidad social, y que si bien nuestro intento es ir a la operacionalización de las modalidades de los posibles arreglos de las familias, no pretendemos dejar a un lado que un tema como este implica un análisis de la totalidad , porque estos arreglos, como sea que se caractericen en el espacio o en el tiempo, están ligados a las estructuras sociales, a la continuidad o transformación de sus procesos.

Cabe subrayar que si bien los términos familia y hogar son

frecuentemente confundidos, es muy importante establecer las diferencia entre ellos pues con base en la definición planteada, se habla de diferentes puntos de partida y de diferentes planteamientos metodológicos para acercarse al objeto de estudio.

"Hogar, alude al conjunto de individuos que comparte una misma unidad residencial y articula una economía en común" (Tuirán, 1993), es decir acudiendo a una definición muy operativa del concepto hogar refiere a las personas que "comparten un mismo techo y un mismo fuego". El criterio más común para propiciar el entendimiento de compartir techo y fuego es el parentesco, aunque no el único, de ahí la precisión de categorías de análisis sobre las modalidades de hogares.

El hogar se define por lo que sucede dentro de una vivienda, de ahí las distinciones que se han vertido en los momentos censales, que tanto en México como en Latinoamérica se han trabajado las precisiones entre hogar- unidad doméstica, utilizada en el Censo mexicano desde 1960. El concepto de hogar-vivienda, no requiere que los miembros articulen una economía en común, pero sí que compartan una vivienda (López, 1989).

Como resultado de estas importantes implicaciones conceptuales, en este ejercicio iremos a otras precisiones que nos permiten centrar nuestro análisis: arreglo familiar y familia, ambos tienen un significado amplio que remiten a una institución social, constituida a partir de las relaciones de parentesco.

Para referirnos pues a los grupos domésticos, los hogares y las unidades domésticas, establecemos un símil, dentro de las

cuales identificamos a un grupo de individuos unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una vivienda y organizan su manutención cotidiana de manera conjunta (Acosta, 1992).

Es importante notar que en México los hogares constituidos por personas sin una relación de parentesco son una minoría en el total. Esta razón sobre las posibles restricciones del concepto familia o arreglo familiar nos permite referirnos a grupos domésticos y hogares, con el espíritu de hacer posible el vínculo entre las esferas del análisis estadístico hacia las implicaciones sociales que guardando las proporciones, posibilita acercarnos a las jefaturas femeninas desde los datos hasta las dimensiones sociales.

Una notación importante para nosotros es que si bien los estudios sobre familia tiene su campo y sus asociaciones, nuestro campo de trabajo tiene amplias conexiones con la sociodemografía de la familia. Delimitaremos los campos de conocimiento planteando ambas tradiciones para insertar la temática en cuestión desde su contexto histórico.

En México, los trabajos sobre estructura de los grupos domésticos, han estado presentes en la investigación, destacando en el análisis, los mercados de trabajo y la participación laboral de los diferentes miembros de la familia.

Podría establecerse un desarrollo importante en la investigación donde está presente el tema de la familia, buscando:

Cómo el tema ha cobrado importancia en los estudios de población en el contexto nacional; además se puede observar cómo en

el contexto social y económico reciente, se ha vuelto prioritario el estudio de los arreglos familiares, asociado con sus determinantes e implicaciones en términos de bienestar para los diferentes miembros del hogar; finalmente, cómo la investigación sobre hogares jefaturados por mujeres, se ha inscrito en este último planteamiento.

De Oliveira y García (1990) han sistematizado tanto los elementos teórico-metodológicos, como las temáticas y los resultados empíricos más relevantes de las investigaciones empíricas recientes sobre trabajo y familia en México.

La revisión sobre estos trabajos siguiendo la línea de análisis propuesta por las autoras (1990) podrían definir tres momentos de la investigación:

El primero, a partir de los estudios realizados en la década de los setenta, caracterizado por la investigación sociodemográfica que estudia agregados de individuos, refiriendo el papel de las redes familiares y a las características sociodemográficas de las familias y sus miembros, como condicionantes de la participación y ocupación de los individuos.

El segundo momento, sobre trabajo y familia, que correspondería a la reflexión teórico-metodológica, donde las consideraciones sobre familia son más explícitas, producto de un intento por vincular a diferentes escalas de análisis (micro y macroestructural así como el paso de la familia al individuo) relacionando varias dimensiones, en términos demográficos, económicos y sociales.

Un tercer momento se caracterizaría por los efectos de la crisis económica, donde el interés por la familia, así como de las estrategias familiares de vida, las redes comunitarias y familiares toman importancia para el análisis sobre las condiciones de vida y trabajo de los individuos en el interior de los diferentes arreglos familiares, principalmente los encabezados por mujeres.

2.2 El análisis sociodemográfico de la familia.

La sociodemografía de la familia integra de manera ortodoxa el análisis sobre la familia, es decir desarrolla el conocimiento relativo a su tamaño, estructura de los hogares y a los momentos que en general marcan el inicio y la terminación de la vida conyugal y familiar," estos rasgos esencialmente dinámicos, se interrelacionan y configuran la estructura por edad y sexo de las unidades, aspectos que a su vez condicionan el monto y las característica de los dependientes o de la mano de obra apta para trabajar" (De Oliveira y Salles, 1989: 23) es además un punto de encuentro entre el análisis demográfico y la sociología, como un área que día a día, plantea nuevos retos tanto conceptuales como metodológicos para acercarse a estos núcleos básicos de la sociedad.

Por otro, en relación con la sociodemografía de los hogares, la construcción de los indicadores propuestos se define:

La composición de parentesco, es una variable analítica que se construye a partir de la relación entre los diversos miembros de una unidad vinculados directamente con el jefe de la misma. De este

conjunto devienen diferentes tipos de estructuras familiares como son: nucleares, ampliado (núcleo del jefe más un pariente, tío, sobrino, no ascendientes o descendientes o colaterales del jefe), extenso, extenso mixto, otros parientes, corresidentes, otros parientes, persona sola.

Para efectos de operacionalización del planteamiento, hemos aglutinado cinco grupos: nuclear, extenso, ampliado, corresidentes y otros, en las cuales se concentran de manera significativa la distribución de los hogares.

Esta clasificación de hogares, nos permitirá en este ejercicio desagregar los datos de tal manera que logremos perfilar las características de los hogares de acuerdo al sexo del jefe del hogar.

La delimitación teórica, de este ejercicio se operacionalizará en al menos dos sentidos con la finalidad de establecer factores socioeconómicos y sociodemográficos, asociados a los diferentes tipos de hogar, es decir, establecer por un lado la edad, escolaridad, estado civil de los jefes de hogar; y por otra, en términos socioeconómicos: condición de actividad, sector y rama donde se ocupa y posición e ingreso en el trabajo.

El desarrollo de este campo del conocimiento (sociodemografía) es escaso por ser un área que recientemente se ha constituido. Sin embargo considerar la familia como institución, es una referencia obligada para establecer cierta coherencia en el marco teórico y de entrada es el ámbito más general de partida, no obstante establecer las restricciones, es sobre todo subrayar, que ir de

familia con su compromiso epistémico en general; a la especificidad de sus razgos distintivos como grupos domésticos, hace posible reconocer en estos núcleos unidades de análisis privilegiadas en la comprensión de amplios procesos sociales.

Si bien la sociodemografía de la familia es un campo restringido por la ortodoxia, los límites no han sido impuestos, así pues para nosotros es muy importante destacar que nos interesa la formalidad de esta área, por la importancia que tienen los momentos de formación de los hogares, la disolución de los mismos por causas distintas a la muerte de algún cónyuge y por ende la configuración de nuevos arreglos familiares, como puede ser, entre otros, los hogares jefaturados por mujeres, donde la tendencia al cambio en la estructura de sus hogares, vierte la necesidad de ampliar los análisis frente a realidades cada vez más complejas.

Como hemos ido desarrollando, la complejidad de las unidades domésticas se multiplican, si las relacionamos con contextos políticos, económicos y sociales específicos, difícil en mayor medida si la composición responde a cierta condición de género, etnia, o si es vista a través de relaciones intergeneracionales.

Esta complejidad es quizá un elemento decisivo en la construcción del problema porque en el fondo lo que estamos documentando es el proceso de la reproducción social, que incluye tanto las esferas privadas de la reproducción cotidiana, como las esferas de lo público, como es la reproducción de los núcleos familiares dentro y para la reproducción de la sociedad.

Para centrar esta reflexión, las características de los grupos

domésticos, su proceso de formación, disolución y/o transformación dependen de múltiples factores, en este mismo andamiaje está comprometido el concepto de transformación y/o ajuste de las sociedades en el proceso de producción y cambio.

Un vector de análisis de sumo interés es la posibilidad de cambio en los rasgos estructurales de la familia, como un efecto de importantes procesos económicos cuya naturaleza se relaciona con otros procesos(políticos, culturales, etc.) y producto a su vez de las múltiples acciones de los integrantes del núcleo familiar. Así pues hacemos necesario el énfasis en los procesos demográficos, vistos en su carácter social en relación con lo económico y no como elementos exógenos, que actúen como limitantes de la economía y la composición de los hogares. (De Oliveira y Salles, 1989).

La reproducción de las unidades domésticas implica una estrategia compartida y solidaria de sus miembros destinada a lograr la continuidad de la unidad familiar en el tiempo, y supone formas de autoridad, liderazgo y vínculos intradomésticos con raíces en la cultura e ideología (Margulis y Tuirán, 1986). Estas unidades están condicionadas por factores macroestructurales, y pautas de relaciones que posibilitan la existencia de la sociedad en el tiempo. Podríamos decir que lo privilegiado de las unidades domésticas, es que en ellas se concentra vívidamente la coexistencia de múltiples elementos que si bien son privados, están influidos y conformados por las esferas públicas, haciendo el juego de doble vuelta, donde se gestionan las posibilidades reales de reproducirse socialmente, a partir de las esferas microsociales.

2.3 Tendencias estructurales y el conflicto conceptual sobre jefatura.

En el tiempo, las pautas de comportamiento reproductivo, socialmente hablando, parecen persistentes, sin embargo en las especificidades de cómo se dan los pasos, es donde podemos perfilar cierta noción de cambio.

En muchos sentidos, las grandes modificaciones a nivel estructural son sutilmente perfiladas en el tiempo. Por ejemplo, la incorporación de la mujer al trabajo no es algo reciente, se puede decir que siempre ha estado involucrada en los procesos productivos, sin embargo desde las décadas de los sesenta y los setenta, se ha documentado como una incorporación real que ha ido afectando los indicadores. Así mismo una gran parte de los rasgos de conformación, organización y prácticas atribuidos en la actualidad a la familia eran ya rasgos prevalecientes en tiempos históricos, así se puede observar el hecho en la prevalencia del predominio de los hogares de tipo nuclear en la época colonial, o en las sociedades novohispanas[8], cuestionando si la industrialización, la urbanización y la modernización como procesos subyacentes al siglo veinte son los ejes que han perfilado de manera significativa esta modalidad como "nueva" en el tiempo. Lo que si es nuevo, es la forma de asociación y análisis que se hace respecto a esta estructura de hogares, predominante en nuestras

---

[8] La suposición del predominio de un patrón de estructuras familiar de corresidencia extendida, es discutido por Lerner y Camarena Op. cit. y señalan que no ha sido demostrado este dominio.

sociedades actuales.

En este sentido, se ha documentado la presencia significativa de arreglos familiares desde mediados del siglo XVI hasta el XIX, con jefaturas femeninas (documentado por Jelin y Paz, 1992; Pérez, 1991; entre otros) arreglos identificados de diferentes maneras: familias de concubinas constituidas por la mujer y sus hijos; familias de mujeres solteras con hijos; familias de mujeres viudas con hijos o viviendo solas, o bien cuya existencia es deducida a partir de su mención como uniones ilegítimas" (Lerner y Camarena, 1993).

De manera sumaria Lerner y Camarena ofrecen tres puntos de coincidencia en su revisión bibliográfica, como fenómenos relativamente generalizados desde la época colonial " a) una predominancia de hogares y familias nucleares, con la presencia de miembros no emparentados (...) b) una presencia importante en la sociedad novohispana de familias encabezadas por mujeres, reafirmando así que no se trata de un fenómeno nuevo en la actualidad y c) la existencia de una relativa laxitud en las prácticas y costumbres relacionadas con la vida matrimonial, que indirectamente pudieran estar expresando la prevalencia de una cierta autonomía individual" (Lerner y Camarena 1993:8).

Estos puntos son muy importantes pues si bien no es un fenómeno nuevo el hecho de los arreglos familiares con jefas mujeres; no lo es tampoco la búsqueda de autonomía individual, sin embargo cada época pone sus rasgos distintivos en términos de la implicación del costo social que representa, entendiendo con esto

que el énfasis de los factores mayormente asociados con niveles de bienestar familiares de corte diferencial, se van matizando no sólo en el tiempo sino en los contextos geográficos y sociales específicos.

2.3.1 La apertura en el alcance conceptual de la jefatura del hogar

El estudio de la jefatura femenina se retoma en los años setenta, cuando se asocia con el problema de la vulnerabilidad potencial de estos hogares, principalmente en los países en vías de desarrollo, la investigación versa sobre la importancia social de la creciente tendencia de estos hogares, sobre todo en la relación positiva que se establece entre jefaturas femeninas y pobreza y por ende posible la repercusión en los niveles de bienestar de estos núcleos, notando las diferencias a partir de la noción de género, aunque pudieran extenderse a otros diferenciales como clase y etnia, entre otros, que multiplican el efecto de desventaja social.

La preocupación de diversos autores (López, 1986; Pantélides, 1976; Burch, 1976) por estudiar los diferentes condicionantes sociales de la estructura de los hogares, se asoció con un avance sustantivo en la investigación sociodemográfica ya que a través del desarrollo de aspectos conceptuales, así como de técnicas y metodologías se hizo posible la medición y el análisis del tamaño y la composición de la familia.

Estos estudios se encuentran vinculados a la idea funcionalista acerca de la nuclearización de la familia, como respuesta a los procesos de urbanización, industrialización y

modernización, característicos del siglo veinte, considerado esto como hipótesis explicativa en relación a los procesos sociales, que propician o afectan la composición en la estructura de los núcleos domésticos.

Así mismo, la relación que se estableció entre mujer y desarrollo supone como principio importante la negación del supuesto de que el desarrollo impactó de manera similar al hombre y la mujer.

De manera específica, como líneas de trabajo varios autores[9] en esta década, documentaron las variaciones que presentaban las características sociodemográficas de los hogares según el sexo, la edad, el género, el estado civil y los atributos socioeconómicos del jefe del hogar, como una manera de acercarse al análisis de los condicionantes sociales de la estructura familiar.

El fruto de este trabajo se tradujo en la construcción de una gran variedad de relaciones, como raza, etnia, tiempo, lugar y cultura, que hicieron posible el desarrollo de nuevas metodologías, que buscaron la incorporación de nuevas categorías y sistemas de análisis respecto a la problemática de los hogares-censales en México y América Latina.

Las investigaciones más recientes sobre hogares jefaturados por mujeres (Buvinic, 1990) muestran la actualidad de la temática, distinguiéndose de los trabajos pioneros en que estos hogares se han convertido, en algunos casos en objetos de investigación, atendiendo a la importancia de su situación social concreta.

---

[9] Ver el compendio publicado por CELADE, (Burch, Lira y López 1976).

Desde la década de los setenta (Buvinic y Youssef, 1978) se ha sistematizado la investigación sobre estos hogares manteniéndose en la línea de investigación, en la actualidad (Buvinic, 1990) se ha concretado una amplia revisión sobre 22 trabajos de carácter empírico para América Latina y el Caribe, que apoyan el planteamiento de una relación directa entre jefaturas femeninas y pobreza, como hemos mencionado anteriormente.

Es interesante destacar el desarrollo y las conclusiones sobre los condicionantes de mayor vulnerabilidad económica y social de los hogares con jefaturas femeninas (Buvinic,1990) resumiéndose en los siguientes puntos:

Primero: puede darse la situación de que la responsabilidad del mantenimiento económico recaiga enteramente en la mujer jefe del hogar e independientemente de que el tamaño de la familia pueda ser menor en estos hogares sin pareja masculina, el número de dependientes por trabajador puede ser alto.

Segundo punto: por su condición de mujeres, comparadas con los jefes hombres, las jefas tienen en general menos educación y acceso a recursos productivos y por ende, obtienen menos ingresos.

En tercer lugar: la condición de ser jefa puede poner restricciones económicas adicionales a las mujeres, ya sea porque enfrentan mayor discriminación en el mercado de trabajo o porque la responsabilidad del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos las condicione a optar por empleos más compatibles con esa responsabilidad, pero mal remunerados.

Estas consideraciones ponen en relieve la pertinencia de

enriquecer el análisis de estas modalidades sociales, bajo nuevas perspectivas, con esto quiero subrayar la importancia de avanzar en el análisis más allá del comparativo hombre - mujer, y perfilando de manera evidente la necesidad de incorporar elementos que comprometan una perspectiva de género[10] en la construcción del fenómeno.

2.4 Las aportaciones conceptuales y empíricas a la construcción del objeto de estudio.

Para desarrollar la investigación empírica sobre la temática de estos hogares con jefas, en México se ha utilizado tanto información censal como la proveniente de encuestas de hogares.[11]

Entre los estudios mencionados destacamos aquéllos que se han realizado, dirigidos a comunidades determinadas, y que cobran gran importancia porque permiten profundizar en la temática a partir de aspectos muy específicos sobre los arreglos familiares.

Los trabajos que se han desarrollado sobre la temática de familia y trabajo, presentan diferente naturaleza de análisis. Establecemos de manera sucinta estos aportes, con el fin de argumentar un eje conductor en la dimensión de la problemática:

---

[10] Utilizamos este concepto para distinguirlo de sexo e indicar su origen social más que biológico. Puede definirse como una red de creencias, razgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian al hombre de la mujer, mediante el proceso de construcción social que tienen una serie de aspectos distintivos (...) la gradación y por tanto la formación de jerarquías, en la mayoría de las sociedad es un componente intrínseco de la construcción del género. El desenlace de esta construcción es el acceso asimétrico y estructurado de recursos que generan privilegio y dominación masculina. (L. Benería, et al. Las encrucijadas de clase y género. COLMEX/FCE/EL, 1992. p.24)

[11] En México, tanto los censos como las encuestas por muestreo han utilizado, a partir de 1960, el concepto hogar- unidad doméstica. M. López (1989).

El trabajo desarrollado por García, Muñoz y Oliveira (1982)[12] para la Ciudad de México, muestra interés por distinguir el género del jefe del hogar. Esto permitió obtener resultados donde se mostraba la importancia de la incidencia de los hogares con jefas representando un 16.5%.

En este estudio se observó además que era importante el porcentaje de los hogares extendidos 20.6%; finalmente la jefaturas femeninas se concentraron en etapas más avanzadas del ciclo vital.

Margulis y Tuirán (1986) analizan las estrategias de reproducción de las unidades domésticas y encuentran resultados interesantes como la observación de un 15.3% de los hogares que son jefaturados por mujeres en una muestra de 400 hogares de colonias populares para la ciudad de Reynosa, estos datos, entre otros, pueden sugerir el activo papel de las mujeres en la reproducción social, en el sentido amplio del término, al interior de las unidades domésticas.

Acosta Díaz (1992, 1993a) a partir de la Encuesta Mexicana sobre Fecundidad y Salud de 1987, ha investigado acerca de la prevalencia de la jefatura femenina y las características sociodemográficas de los jefes y jefas y de sus hogares.
Los resultados muestran que bajo el concepto de jefatura declarada el 14.1% de los hogares en nuestro país estaban encabezados por mujeres, estos datos, llevado a términos absolutos a partir de los datos censales de 1990, acerca de los hogares (16,202,846) y de población (81,249,646) arrojaría que en México, al menos 2,284,601

---

[12] García,B. et al., Hogares y trabajadores en la ciudad de México. COLMEX/UNAM. 1982.

hogares son jefaturados por mujeres, cifra que involucra alrededor de 11,423,005 individuos en esta realidad.

Estas cifras sugieren elementos de análisis sobre la condición de desigualdad entre las distintas jefaturas, que se enfatizan mayormente si llevamos los datos, al análisis específico de la ubicación social de estos hogares bajo la perspectiva de establecer condiciones de mayor vulnerabilidad social y económica.

Existen dos trabajos que destacan el valor de los contextos espaciales específicos, en los cuales se ha observado cierta prevalencia de los hogares jefaturados por mujeres. Uno es el aplicado a la ciudad de Matamoros y otro un estudio dirigido para la comunidad de Xochimilco (Cortés, 1992 para el primero, y Salles, 1992, para el segundo) A partir de estas investigaciones se ha fortalecido la idea de que al privilegiar las localidades de corte específico, el porcentaje de hogares jefaturados por mujeres y con la presencia de hijos tiende a incrementarse.

Detallando el estudio para la ciudad de Matamoros, en el que evalúa el impacto social de la industria maquiladora de exportación, a partir de una muestra de 405 hogares provenientes de sectores populares, el 12.6% de estos hogares se observaron jefaturados por mujeres sin cónyuge.

En el estudio presentado por Salles para la comunidad de Xochimilco, se detallaron algunos indicadores de precariedad social de los hogares con jefes mujeres sin cónyuge. De la muestra de 144 hogares, 17 de ellos (11.8%) mostraron esta característica.

En el tema de los hogares jefaturados por mujeres es

importante la inclusión de dos ejercicios que exploran con profundidad la relación entre la jefatura femenina del hogar y el bienestar de los miembros en grupos urbanos de bajos ingresos propuestos por Chant (1988) y González de la Rocha (1986).

Los hallazgos presentados por las autoras permiten discutir la temática desde dos perspectivas:

González de la Rocha, estudia la situación económica y social de los hogares con jefes hombres y mujeres de sectores de bajos ingresos de Guadalajara, la investigación se basa en entrevistas realizadas entre 1982 y 1985 a 99 hogares, de estos 15 se identificaron jefaturados por mujeres.

Entre algunos resultados de González de la Rocha, los hogares jefaturados por mujeres presentan niveles de bienestar menores que los observados en los hogares con jefes hombres, consigna la autora tres razones de esto:

Primera: La ausencia del ingreso del cónyuge, aunque sea poco, constituye una disminución importante de los recursos internos de las unidades domésticas encabezadas por mujeres, esta ausencia de los ingresos masculinos no puede ser compensada por las contribuciones económicas de los hijos, pues la muestra de los ingresos promedio en estos hogares (total y per capita) resultaron menores que los hogares observados con jefatura masculina.

En segundo lugar, parte de la problemática de la pobreza de los hogares encabezados por las mujeres se explica porque comparadas con los hombres, ellas obtienen en el mercado de trabajo salarios bastante menores debido a la discriminación por género. En

la muestra el promedio de ingreso de las mujeres jefas, era alrededor de una tercera parte del ingreso promedio de los jefes, elemento que como hemos señalado en la ambientación teórica de esta problemática establece la posible pauta de el análisis de la diferencia entre los géneros.

Tercera, la necesidad de las mujeres jefas, de dividir su tiempo entre el trabajo remunerado y las responsabilidades domésticas, somete a estas mujeres y a sus hogares a una situación de aislamiento social en que se hace difícil la construcción y mantenimiento de redes de relaciones.

Para esta autora quizá la ausencia de violencia doméstica sea el único aspecto favorable de los hogares jefaturados por mujeres.

Concluye la autora, que estos hogares encabezados por mujeres en los sectores urbanos de bajos ingresos no constituyen " unidades domésticas revolucionarias" en el sentido de que estén revelándose y cambiando con los patrones tradicionales de autoridad masculina y consumo así como responsabilidad doméstica desiguales.

Por su parte el estudio de Chant (1988), parte de entrevistas realizadas a 244 hogares de bajos ingresos en Querétaro entre 1982 y 1983; de estos 244 hogares, 22 eran unidades domésticas con jefes mujeres.

La autora revisó aspectos como: ingresos de los jefes del hogar, contribuciones económicas de los distintos miembros de la unidad, los patrones de gasto, la organización del trabajo doméstico al interior de los hogares, los patrones de autoridad y socialización, los factores que determinan la formación de los

hogares con jefatura femenina y los procesos de extensión de las familias.

Chant, sugiere a partir de sus indagaciones, que no necesariamente los hogares jefaturados por mujeres "viven peor" en términos sociales o económicos.

Los hallazgos se centran en los siguientes puntos:
En relación al bienestar económico, el mayor ingreso de los hombres en los hogares, no está relacionado directamente con mayor contribución económica, y el hecho de que los jefes hombres retengan hasta el 50% de sus ingresos se asocia más a la situación de inseguridad económica que puede prevalecer en estos hogares y que no se observan en los hogares jefaturados por mujeres.

La ausencia de los ingresos del jefe varón se ve compensada en algunos casos, por las contribuciones económicas de los hijos, aunque la discriminación por género en el mercado de trabajo haga que las jefas obtengan ingresos menores en el comparativo con los jefes.

La concentración de jefas de hogar en el ciclo vital avanzado, asocia a los hijos en edad de que generalmente ya están trabajando.

En relación al trabajo doméstico, se identificó que en 20 de los 22 hogares entrevistados con jefas mujeres, la participación de los hijos en las tareas del hogar, este resultado y la ausencia de violencia y patrones de autoridad masculina tradicional hace que en los hogares con jefes mujeres exista menor discriminación entre hijos e hijas por parte de la madre, incidiendo en los patrones de socialización de tal modo que los hijos se formen opiniones más

valorizadas acerca de las mujeres, ante el ejemplo de la madre.

En esta línea de investigación, añadimos un estudio reciente, elaborado por García y Oliveira (1993) que aplicó entrevistas a profundidad en 93 hogares de mujeres con hijos y cónyuge en sectores medios y populares de Mérida, Tijuana y la Ciudad de México. Las autoras encontraron que en un porcentaje importante de la muestra (15%) las mujeres habían asumido al momento de la encuesta, por diferentes circunstancias la responsabilidad económica de sus hogares, aunque alrededor de la mitad de ellas no se consideraban jefas del hogar.

Puntualizaremos algunas de las consideraciones y algunos de los hallazgos de este trabajo:

Se examina las experiencias de vida de mujeres de sectores populares que son jefas de sus hogares en la actualidad o que lo fueron durante gran parte de su vida en pareja. Se definen como mujeres con hijos y cónyuge que han tenido que asumir la responsabilidad de mantener económicamente a sus unidades domésticas.

La finalidad de este ejercicio es comprender el significado del trabajo y la maternidad en la vida de estas mujeres, las relaciones de género que se establecen en sus hogares, algunos rasgos propiciadores de la subordinación a que están sujetas la jefas, y sus percepciones sobre la condición femenina.

Se pone especial atención a las tensiones, los conflictos y en general a la violencia física y psicológica que caracteriza de manera sobresaliente a este tipo de hogar. Así mismo para las

autoras las jefas ejemplifican situaciones extremas de subordinación femenina.

La estrategia metodológica utilizada en este ejercicio de García y Oliveira, es interesante porque para analizar las entrevistas a profundidad se reconstruyó las experiencias de vida relatadas por las mujeres, haciendo hincapié en los rasgos sobresalientes y recurrentes. Se buscó la conexión entre las vivencias de la familias de origen, las experiencias y percepciones de las mujeres sobre su trabajo, el matrimonio y la maternidad y las formas de convivencia entre hombres y mujeres en estas situaciones de pobreza y violencia.

De esta manera interrelacionando una diversidad de factores de diversos ordenes, las autoras proponen un perfil sobre los hogares jefaturados por mujeres:

La proporción de hogares dirigidos por mujeres va en aumento y es más elevada en las zonas urbanas que en las rurales."A diferencia de los hogares jefaturados por hombres, los encabezados por mujeres se alejan del modelo nuclear. Son en su mayoría hogares sin cónyuge, y por lo tanto más pequeños en tamaño. Estos hogares se observaron en mayor medida, en la etapa más avanzada del ciclo vital. Las jefas presentan niveles de participación económicos más elevados que el promedio de la población femenina. Son más pobres que los jefes en términos relativos, debido a la dificultad para conseguir empleos estables y bien remunerados".(García, 1993b:4)

Adicionalmente las autoras destacan algunos factores que contribuyen a la formación de hogares dirigidos por mujeres:

La mayor esperanza de vida de las mujeres, y el hecho de que muy pocas viudas se vuelven a casar. La mayor emigración temporal masculina. La dificultad de los hombres a desempeñar el papel de proveedores en situaciones de extrema pobreza debido a los bajos salarios y el desempleo. El alcoholismo. El embarazo de adolescentes. El machismo. La prevalencia de uniones consensuales. La poligamia.(García, 1993b)

Este perfil, asociado a los factores que pueden apoyar la prevalencia de los hogares jefaturados por mujeres propuestos por García y Oliveira, es interesante porque sintetiza de alguna manera los esfuerzos por encontrar la causalidad en un fenómeno que incrementa su prevalencia en el tiempo. De ahí que se reconozca formalmente sus posibles implicaciones sociales, y es la pauta de problematización sobre la que abundaremos.

A partir de los hallazgos de los distintos autores destacaremos que, además de la importante carga cultural en las sociedades respecto a la formación de hogares encabezados por mujeres, el costo social en la reproducción de estas familias, la posible noción de cambio en la socialización de los hijos, es muy importante notar que no existe un patrón lineal de respuesta social para mostrar una mayor incidencia, como es difícil de probar las razones particulares para la formación de estos arreglos familiares (jefaturas femeninas) a partir de los datos, tanto puede suponerse que es un logro individual de un ejercicio de autonomía de las mujeres, un espacio de decisión compartida entre los géneros, como un devenir sin opciones frente a una realidad excluyente de los

ámbitos familiares, decisivos para las mujeres.

Entre los trabajos desarrollados encontramos estudios para la ciudad de Tijuana que abordan la temática de los contextos familiares, como variable explicativa de los procesos del mercado de trabajo.

Estos estudios, identificados son: el de López (1992) y el de Cruz (1993) que retomaremos, por la importancia que representa la especificidad espacial en la identificación de los diversos arreglos y procesos familiares.

El estudio realizado por López, privilegia la unidad doméstica como unidad de análisis para abordar la participación femenina en el mercado de trabajo de la Ciudad de Tijuana, a partir de la premisa de que las trabajadoras pertenecen a grupos familiares y que su participación laboral se ve afectada por el rol que ocupan dentro de sus hogares.

Haciendo uso de la consideración de que en los condicionantes familiares, tales como composición de parentesco, ciclo vital y tamaño de las unidades domésticas, son rasgos que condicionan y dan cuerpo a las características tanto de los dependientes familiares como de la mano de obra femenina y masculina en posibilidad de optar al trabajo.

Un argumento que desarrolla es la observación de los rasgos de los hogares, mismos que influyen en conjunto, determinando que algunos contextos sean más propicios que otros,para que se de la inserción femenina en sectores de actividad determinados.

El ejercicio de Cruz (1993) analiza algunas particularidades

del empleo femenino en contextos fronterizos. Aborda el análisis de algunos factores relacionados con la participación económica de las mujeres, para proponer un perfil sociodemográfico de la población femenina económicamente activa en la ciudad de Tijuana.

Algunos elementos del perfil propuesto son: que el empleo femenino tiene un comportamiento desigual según el contexto urbano en donde se defina; que las economías locales presentan mercados de trabajo y estructuras de oportunidades que afectan, a partir de diferenciales importantes, el empleo extradoméstico remunerado de las mujeres.

Con este autor apreciamos el hecho de que los niveles de participación económica de la población femenina en la ciudad de Tijuana es importante, documentando a diferentes niveles, como la estructura de las tasas de participación femenina es muy parecida a la masculina, siendo la caída más drástica para hombres que para mujeres en las edades avanzadas.

Como observación señalamos, que si bien la estructura económica de Tijuana se ha definido a través de actividades orientadas al comercio y a los servicios, matizada a partir de 1965, con una gran reestructuración del trabajo fronterizo, de manera especial con el referido al empleo femenino, de manera específica la industria maquiladora, tuvo un carácter selectivo, pues prefirió, mujeres solteras bajo la explicación de " dos factores: 1) la contratación de mujeres casadas, por sus obligaciones familiares repercute, en opinión de los gerentes, en tasas de rotación y ausentismo superiores a las observables en

mujeres solteras y 2) la contratación de este tipo de mujeres (solteras), disminuye la probabilidad de embarazo, con lo que la empresa se evita los costos de reemplazo en que tendría que incurrir durante el período de maternidad de la trabajadora" (Cruz, 1989).

Así pues el análisis de las trabajadoras en la ciudad de Tijuana a partir del estado civil, es muy interesante ya que después de las mujeres solteras, un rubro muy importante es el de mujeres trabajadoras separadas del cónyuge.

Esta revisión esquemática de la investigación empírica referida al tema de los hogares jefaturados por mujeres a nivel general, y el fenómeno de las oportunidades de empleo femenino bajo diferentes factores determinantes o no, de manera particular, muestra de alguna manera que el conocimiento que se tiene sobre el tema, si bien ha tomado cuerpo a partir de los esfuerzos de continua sistematización, todavía es escaso y fragmentado.

Es notable la ausencia de estudios especializados sobre hogar y familia para contextos espaciales específicos, generando así un vacío en la investigación en este rubro para la región de Tijuana.

Por otra parte, considerando la condición de mayor vulnerabilidad (Buvinic, 1990) social y económica para los hogares jefaturados por mujeres, será interesante observar las posibles consecuencias en los indicadores sobre empleo femenino, en el mercado fronterizo de Tijuana, buscando las pautas que predominan para las trabajadoras jefas de hogar.

La observación de los indicadores sobre hogares, supone una

relación entre los grandes procesos de reproducción social, con las pautas de reproducción de las familias, en especial observando la asociación de las pautas de reproducción social y familiar, que siguen los hogares con jefas, contemplando las implicaciones que esto conlleva, en términos de herencia cultural, de transmisión de roles a los hijos, entre otros legados familiares y por ende sociales.

2.5 Reflexiones finales del capítulo.

Como una manera de sintetizar la información vertida en este capítulo subrayaremos algunos puntos:

Dentro de los grandes procesos sociales en general, y en relación a la importancia del contexto geográfico en particular, queremos destacar que la jefatura femenina en los hogares tijuanenses, además de incluirse en el ámbito de los países en vías de desarrollo, provee una veta rica para el análisis, si partimos de sus implicaciones sociales y del diseño e implementación de políticas públicas, elementos con los cuales, retomando líneas de investigación, es posible observar los condicionamientos sociales de género que afectan estas unidades de manera negativa, en aspectos como su participación en el mercado de trabajo y el acceso a los beneficios de algunas de las políticas públicas. Esto podría cimentarse en la racionalidad de que las mujeres tienen una fuerte representación en las regiones industrializadas. El caso de la frontera norte, se va convirtiendo en un ejemplo como región que atrae capital multinacional que se traducen en mercados de alta

productividad, generadores de situaciones de "pleno empleo", y destacadamente en la absorción de mano de obra femenina (caso de las maquiladoras) que para las regiones en vías de desarrollo, no sólo para el caso de la frontera, es abundante. (Benería, 1992)

Podríamos decir que el empleo de la mujer, asociado a nuevos factores y destacado bajo diferentes perspectivas, de manera preliminar, en estas zonas, es resultado de trasladar en masa procesos de producción desde los países industrializados, fragmentando los procesos productivos.

El debate conceptual sobre la utilidad del término en cuanto a las jefaturas en los hogares, los discutiremos en el capítulo cuarto, con el fin de consolidar la temática en varias dimensiones de análisis, es decir desde su planteamiento teórico hasta el plano de las implicaciones metodológicas, concretándose en la utilidad del concepto para los efectos de la posible operacionalización de este fenómeno.

Un punto importante que surge de las diversas implicaciones conceptuales y que hemos incorporado en la discusión sobre si la jefatura es una "conquista" o "imposición", ha sido observado (Riquer, 1990), como elemento que puede agregar razones que sin ser excluyentes, amplían las posibles implicaciones de la jefatura femenina. Este punto lo rescatamos como una línea crítica, de lo que podría implicar este proceso de conformación familiar.

En su momento llegaremos al argumento de que por un lado la prevalencia de los hogares jefaturados por mujeres se va incrementando en el tiempo, y esto suscita una amplia modalidad de

arreglos familiares. Este proceso requiere dimensionarse socialmente con el fin de que se pueda prever el impacto de estos núcleos en la conformación social de sus miembros.

CAPITULO 3

EL CONTEXTO DE LA FEMINIZACION DE LA FUERZA DE TRABAJO

El objetivo de este capítulo es mostrar y analizar la composición de la fuerza de trabajo, haciendo énfasis en las peculiaridades del empleo femenino, en el contexto fronterizo de Tijuana, en particular, tomando como control, en algunos momentos, el contexto nacional. Este análisis pretende sugerir la necesidad de incorporar elementos críticos desde la perspectiva de género.

El escenario que hemos construido en el capítulo primero, es el telón de fondo para inscribir el mercado de trabajo fronterizo, como un espacio donde, si bien confluye la idea de homogeneidad en términos de frontera o adyacencia con los Estados Unidos, también incorpora la noción de pluralidad en términos de desarrollo económico a nivel regional; en este sentido, privilegiar la ciudad de Tijuana, integra similitudes respecto a la región fronteriza por un lado; e imprime fuertes diferencias en cuanto a la misma región y respecto al promedio nacional.

3.1 Las tendencias nacionales en el mercado de trabajo.

Como un punto de avance, retomamos el escenario nacional como un contexto de crisis, particularmente a partir del año de 1982, mismo que "oficialmente" inaugura un período de caída económica, como hemos sugerido, en el primer capítulo, está influido por diversas situaciones de orden económico y político, que le precedieron. Detrás de esto no es sorpresiva la aparición de modalidades de

organización sociales, sui generis, que pueden ser generadas más en respuesta al colapso económico, que como producto de algún movimiento social de "cambio" dirigido desde los individuos y las comunidades. Con esto queremos sugerir que la idea de que crisis, no necesariamente se asocia a cambio social y si se acerca a la idea de que la crisis motiva nuevas necesidades individuales y familiares que puede redundar en arreglos familiares diversos.

Si bien podemos sugerir posibles perfiles sobre las dinámicas de cambio en la composición de la población trabajadora, para su análisis planteamos la necesidad de incorporar dimensiones más amplias respecto a los puntos de partida y la posible sugerencia de tendencias. Con esto queremos enfatizar, que estas nociones de cambio responden a múltiples factores y que el fenómeno provee de muchas vertientes de análisis por explorarse; es decir no contamos con un marco analítico perfilado respecto a la recomposición del mercado de trabajo, observada en las dos últimas décadas.

Esta recomposición de la fuerza de trabajo, vía la creciente participación femenina, puede responder a una etapa de ajuste económico o a otra(s) causas que no es posible fincar como una serie de causas excluyentes. Sin embargo es nuestro interés subrayar que el fin no necesariamente justifica los medios, traducido en que si bien la tendencia de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo es fuerte y sostenida, queremos matizar de que no hablamos hasta este momento, de que exista un momento social de ajuste o cambio respecto a la composición del mercado de trabajo definido éste bajo un corte de tipo patriarcal.

Esta idea se puede apoyar en el trabajo de García (1992: 24), donde señala que "sería un error confundir el aumento de trabajo femenino en los ochenta con dinamismo o crecimiento de ocupaciones bien remuneradas", entre otros que proponen una vertiente crítica frente al análisis de la incorporación creciente de la mujer en los procesos productivos (Benería y Roldán, 1987; Acosta, 1991; Buvinic, 1990)

En este mismo sentido, el perfil de la mujeres trabajadoras tiende a modificarse tanto en la composición generacional como en los sectores de actividad. Definir un perfil tanto de la estructura ocupacional femenina como de los cambios observados en las últimas es complejo por varias razones, en las que abundaremos a continuación:

a) La procedencia de los datos, es decir de las fuentes de información disponibles, no hacen fácil el comparativo en el tiempo, esto se deriva de los importantes vacíos que se pueden obtener al intentar desagregar datos (García, 1992).

b) La conceptualización que se ha hecho sobre trabajo, en las fuentes, de donde puede suponerse fuertes problemas de subestimación respecto al trabajo femenino sobre todo para la última década, en términos de la información censal, (García, 1992; Rendón y Salas, 1993).

c) En la definición de un perfil a nivel global, queda muy diluido el trasfondo de las actividades femeninas, en atención al contexto en que se desarrollan. Es decir no se matizan las importantes pautas de heterogeneidad sobre el desarrollo económico sobre todo

enfocado a las realidades regionales.

Estos puntos cuestionan el hecho de que se pueda hablar de un sólo perfil nacional, sin embargo podemos rescatar cierto acuerdo sobre el hecho de que la población trabajadora femenina parte de ciertas pautas de inserción en el mercado de trabajo que se han ido modificando, con esto sugerimos que la condición de género ha sido un factor importante en los procesos de división y diferenciación en las esferas productivas.

Algunos puntos que describen la participación femenina en México, en un sentido, son respecto a fuerte participación en el sector terciario, y en otro por el hecho de que entre el total de mujeres que trabajan predominen en el trabajo asalariado.
La fuerte inclusión de las mujeres en la industria caracterizó un perfil de ella, como mano de obra joven, con poca escolaridad, solteras, con bajos salarios, con baja temporalidad en las fuentes de trabajo, desarrollando labores a destajo. (Oliveira, 1989; Rendón y Pedrero, 1976; Carrillo y Hernández, 1985).

Tanto en México como en la región latinoamericana, se ha documentado que las mujeres solteras y separadas tienen más opciones para el trabajo remunerado que las mujeres casadas (González de la Rocha, 1986, Margulis y Tuirán, 1987). Aunque también se han ido documentando las diferentes prácticas sociales que han abierto las opciones de trabajo especializando, definiendo el perfil de acuerdo a los intereses del desarrollo del capital; es decir, se han flexibilizado los criterios en los patrones ocupacionales de acuerdo a la demanda de determinadàs industrias,

detallado esto a partir de los desarrollos regionales. Por ejemplo como citamos para el caso de Tijuana y otras ciudades fronterizas, el perfil que solicita la industria maquiladora: que demanda mujeres jóvenes y solteras preferentemente deja a un lado a las mujeres casadas, de mayor edad y de baja o nula escolaridad, las que son demandadas por otros sectores en actividades manuales y no manuales como pueden ser los servicios, las actividades por cuenta propia y los servicios domésticos o no calificados (Benería y Roldán, 1987; González de la Rocha, 1986; Oliveira, 1989)

Como hemos ido destacando, la idea de las diferencias, al interior de las realidades sociales en general, es una categoría importante en la comprensión de la estructura del mercado de trabajo en particular. Como por ejemplo podemos destacar que la participación económica por grupos de edad, en la población masculina se mantienen altas y constantes; en contraste con la femenina, sugiriendo con esto que el indicador sobre ocupación para los hombres varía poco dado el papel protagónico que desarrollan en las sociedades.

La noción de diferencia que queremos considerar es hacia aquello que es singular dentro de las tendencias heterogéneas tanto a nivel de las sociedades, de las regiones como entre los individuos, matizando a estos últimos, con las particularidades entre los géneros como entre los grupos de edad. Estos elementos nos permitirán formar una idea de participación en el trabajo bajo contextos explicativos distintos, que cobran mayor relevancia al privilegiar el contexto fronterizo de la ciudad de Tijuana.

En el análisis puntual que nos interesa, destacamos cierta convención, de que una de las transformaciones relevantes en la composición del sector activo en el país es el incremento de la participación en la actividad económica por parte de la población femenina. (García, 1992; Oliveira,1989; Cruz, 1993; Acosta,1992: Rendón y Salas, 1993; Canales y Tanori, 1993; González de la Rocha,1989; Pedrero, 1990, Pacheco, 1988).

Reforzando el contexto de los cambios en el empleo, en la década de los ochenta, donde se encuentra como punto importante el aumento de la fuerza de trabajo femenina, incluye consideraciones como: " 1) la pérdida de la capacidad relativa del sector manufacturero para generar nuevas ocupaciones; 2) el freno de la creación de la fuerza de trabajo asalariada; 3) el crecimiento de las actividades económicas de pequeña escala; y 4) la terciarización cada vez mayor del trabajo" (Rendón y Salas, 1993: 717). Estas pautas de consideración en términos de trabajo, como hemos venido desprendiendo desde el contexto nacional hasta su inclusión concreta en contextos específicos que en este ejercicio se ha orientado para el caso de Tijuana, son importantes para subrayar la necesidad de tener presente que las tendencias y los cambios respecto a la estructura de la fuerza de trabajo,[13] se encuentran interrelacionados entre sí, en el contexto socioeconómico en general.

Una de las pautas analíticas es la consideración metodológica

---

[13] En este sentido la estructura se refiere a la distinción por género y grupos de edad. Por fuerza de trabajo, consideramos a la población activa que tienen o buscan empleo.

respecto a la cuestión de empleo, en este sentido el concepto ha hecho posible la identificación de algunos datos sobre estrategias de reproducción en el contexto de crisis.

Otra pauta de análisis, es que las fuentes de información disponibles sobre tendencias recientes son múltiples y variadas, donde se puede rescatar de manera importante el seguimiento del trabajo femenino extradoméstico, fincando así la posibilidad de entender los alcances de su ejercicio y su significado social. (García, 1992; Benería y Roldán, 1987; Oliveira, 1989). En este sentido hay que tener presente que los hallazgos presentados por los autores citados al lo largo de este capítulo, nos reflejan la necesidad de advertir en principio que la elección de una fuente de información, como fuente única de análisis, nos puede orillar a la incorporación de sesgos en la interpretación de los problemas de empleo, cayendo en una posible sub o sobreestimación de los indicadores de participación económica.

Con esta consideración previa como punto de partida rescatamos que dentro de las tendencias recientes, la gran disponibilidad de estadísticas sobre las características y la composición del empleo en México, han permitido dimensionar este fenómeno, de tal manera que los cortes analíticos sobre empleo son cada vez más finos.

Ahora bien, las referencias sobre la composición del trabajo, pueden provenir de dos niveles: de los hogares y/o de las unidades de producción (Rendón y Salas, 1993). La familia, operacionalizada como hogar para efectos estadísticos, ha sido constantemente privilegiada por los estudios sobre participación de la población

en las diversas actividades económicas.

En este punto encontramos un segundo consenso: desde el análisis sobre la familia, hogar censal, podemos fincar análisis tan diversos como: " la reproducción y el control social; la reproducción demográfica, la socialización de los individuos con arreglo a las normas culturales de la sociedad, las relaciones de género y la solidaridad entre las generaciones" (Tuirán, 1993:662).

Las tendencias de mayor participación femenina analizadas con mayor detalle pueden mostrar que las mujeres mexicanas no abandonan el mercado de trabajo después de unirse o al nacimiento de sus primeros hijos como ocurría en décadas anteriores. De este modo es posible pensar que la organización de la cotidianidad de muchos hogares se modifique de manera sustantiva en las fechas recientes (García y Oliveira, 1991; García, 1992).

Se ha señalado como fruto de la investigación sobre el mercado de trabajo, el cambio en la percepción sobre sí misma que tiene la mujer cuando sale del aislamiento social en que se inscribe a partir de su entorno doméstico, posibilitando con esto múltiples formas de respuesta alternativas respecto a la condición de subordinada en los roles decisivos de la vida familiar (Jelin, 1986; González de la Rocha, 1987).

El análisis que desarrollamos, en suma, pretende incidir en las relaciones que se dan entre la creciente participación femenina en el mercado de trabajo y las situaciones de crisis doméstica en términos de la asignación tanto de recursos como de labores al interior del hogar, elementos imprescindibles para la reproducción

cotidiana de los hogares. En este sentido es muy importante concebir a los individuos desde y en su hogares, para identificar las posibles modificaciones en los papeles protagónicos en la reproducción social de los hogares.

3.2 El mercado de trabajo de la ciudad de Tijuana.

El hecho de la creciente incorporación de la mujer en el mercado de trabajo remunerado, contemplado en sí mismo no sugiere cambios en las realidades sociales femeninas, como hemos señalado anteriormente, sin embargo, podemos documentar la idea de una menor dependencia económica y por ende en una "nueva estructura de oportunidades" (Cruz, 1993; De Oliveira, 1989). Es decir, que la demanda diferencial de mano de obra femenina se ha sofisticado o particularizado según sea el sector y la rama que la demande. En este punto destacan las ventajas que ofrece la contratación de mujeres en empleos de baja estabilidad, como mano de obra con posible baja retribución. Algunos sectores se constituyen mercados de trabajo muy atractivos para las mujeres; por ejemplo los trabajos a destajo, el empleo por cuenta propia o los servicios no especializados, como el trabajo doméstico a domicilio, que posibilitan que algunos sectores de mujeres casadas, separadas, con hijos pequeños, vean la posibilidad de combinar sus actividades o flexibilizar su presencia en los centros de trabajo.

El contexto fronterizo, en general, se ha caracterizado en los últimos años por una población activa con una alta participación femenina; dee ésta, un alto porcentaje se inscribe en el sector

manufacturero, de manera específica en la industria maquiladora de exportación (Cruz, 1993), y otro alto porcentaje en el sector comercio y los servicios.

En el cuadro 3.1, podemos observar que si bien a nivel nacional, en el relativo entre géneros, la participación femenina (19.58%) es inferior a la de los hombres (68.01%). En la ciudad de Tijuana se observa una tasa de participación femenina de (28.09%) y una masculina de (73.14%) ambas por encima del conjunto nacional. El significado de este dato nos permite privilegiar el contexto de este puerto fronterizo como una punta de análisis sobre un contexto privilegiado en varios sentidos: por una parte la posible diversidad de las oportunidades de empleo tanto para mujeres como para hombres; por otra, la diversidad en los mercados de trabajo el cual enriquece el análisis sobre la composición de éstos.

El análisis desagregado por grupos de edad, nos muestra que las mujeres jóvenes en Tijuana, logran una cúspide sostenida, desde el grupo de 20-24 años con 48.01%, hasta el de 25-29 con 42.53% de participación económica, es decir que los niveles de ocupación en estos grupos de edad superan de manera importante al indicador nacional (29.10% y 28.42%, respectivamente), lo que nos permitiría sugerir que el mito sobre las posibilidades de empleo casi ilimitadas para el caso de Tijuana, es un mito con cierto fundamento, si lo medimos en términos de ocupación, lo que hace de esta ciudad un posible polo de atracción como zona terminal para la población, particularmente femenina, potencialmente migrante, desde el interior del país.

CUADRO No.3.1

TASAS ESPECIFICAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA POR GENERO
COMPARATIVO ENTRE TIJUANA Y MEXICO 1990

GRUPOS DE EDAD	TIJUANA		NACIONAL	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
12-14	8.79	2.91	11.13	3.43
15-19	47.77	29.74	47.05	17.95
20-24	85.92	48.01	77.10	29.10
25-29	94.25	42.53	89.32	28.42
30-34	97.69	30.58	92.11	26.87
35-39	95.36	30.74	92.18	24.85
40-44	97.20	31.94	91.17	22.56
45-49	95.09	28.06	89.04	18.71
50-54	86.17	16.29	84.68	15.20
55-59	78.35	18.81	78.75	12.01
60-64	75.96	10.94	68.55	9.33
65 y +	27.42	4.40	45.90	5.42
TOTAL	73.14	28.09	68.01	19.58

Fuente: * Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), primer trimestre de 1990.
** XI Censo General de Población y Vivienda 1990.

Un punto de referencia es la integración de los individuos a los núcleos domésticos observando los posibles impactos en el tema de la reproducción y el control social, sugiriendo tal vez variaciones en el caso de la socialización de los individuos dentro de las pautas culturales vigentes, como producto de la crisis en la confluencia de deberes y obligaciones; es decir que cabría enfatizar, cuáles son los posibles costos sociales en tiempos de crisis, las implicaciones de que las mujeres se incorporen a los mercados de trabajo.

Señalando que en estas condiciones de severo ajuste económico y reestructuración puede suponerse que la carga doméstica se multiplica, al no poderse pagar tan fácilmente los servicios, en este contexto qué papel juegan los hijos y los cónyuges en la recreación y conservación de las unidades domésticas.

Es posible suponer como respuesta obvia, que no se replantean los roles en el hogar, sólo por que las mujeres trabajan en las

actividades remuneradas; sin embargo si puede sugerirse un conflicto o empalme en las actividades cotidianas, que orientan de muchas maneras a replantearse posibles rumbos sobre las pautas de reproducción social en los hogares.

Si bien la mujer en México ha sido "etiquetada" como aquélla que cumple básicamente el papel de ama de casa, esposa y madre, el contexto de crisis para los años recientes ha sido la pauta que ha ido modificando la percepción sobre el "deber ser" de la mujer dentro de la sociedad, haciendo que ésta se involucre de manera activa en las actividades remuneradas, incrementando el ingreso familiar y abatiendo de algún modo su grado de dependencia económica, social y cultural como hemos sugerido anteriormente; sin embargo el énfasis se dirige a matizar las posibles formas de negociación de los roles al interior de la familia.

En el cuadro 3.2, mostramos cómo a través de una manera diferente de leer los datos se puede enfatizar el sentido multimodal del trabajo productivo y reproductivo en las familias, observando por un lado las tasas específicas de participación por género en el trabajo doméstico[14] bajo el comparativo entre Tijuana y el contexto nacional.

Podemos observar que la participación por género en el trabajo doméstico es suficientemente significativa, si consideramos los valores nacionales tanto a partir de las tasas para hombres (1.21%)

---

[14] Las tasas de participación por género en el trabajo doméstico, es producto del cociente de la población que se encuentra comprendida en el rubro de "personas dedicadas a los quehaceres del hogar" dentro del grupo de la población económicamente inactiva; entre la población de 12 años y más, esto desagregado por grupos de edad. Obviamente, existe la posibilidad de que algunos hombres y mujeres que se declaren ocupados o activos en el mercado de trabajo participen también en las labores domésticas.

como para las mujeres (59.63%), para sugerir las cargas y descargas de trabajo, en lo que respecta al contexto de la reproducción social, donde si bien es reconocido el papel de la mujer como "un agente activo" en las dinámicas de reproducción cotidiana, también se hacen presentes elementos que complejizan este papel, es decir, si sumamos la incorporación de la mujer en el trabajo remunerado al trabajo doméstico, como resultado de la sugerida doble jornada, podemos restar el tiempo de calidad necesario para la crianza de los hijos y el menor tiempo disponible en el desarrollo de las condiciones necesarias para la reproducción de los hogares y sobre todo la atención para sí misma, mediatizado esto en su posible superación profesional o tiempo en educación, elementos que le harían posible pensar en mejores oportunidades en los escalafones de las fuentes de empleo.

CUADRO No.3.2

TASAS DE ESPECIFICAS DE PARTICIPACION POR GENERO EN EL TRABAJO DOMESTICO. TIJUANA, 1990.

GRUPOS DE EDAD	TIJUANA*		NACIONAL**	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
12-14	5.59	7.19	1.46	18.36
15-19	2.83	19.82	1.53	38.77
20-24	0.10	40.57	0.93	57.26
25-29	0.29	51.42	0.75	66.95
30-34	0.00	68.52	0.70	70.19
35-39	0.56	67.69	0.73	72.59
40-44	0.33	67.22	0.83	74.79
45-49	0.47	70.49	1.01	78.18
50-54	0.00	82.06	1.24	80.71
55-59	0.00	75.81	1.54	82.90
60-64	5.72	72.51	1.96	83.40
65 +	5.12	66.71	2.86	77.84
TOTAL	1.56	49.24	1.21	59.63

Fuente: * Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), primer trimestre de 1990.
** Elaboración propia a partir del XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.

Adicionalmente podemos ampliar el análisis de la información

para revisar las diferencias entre los indicadores nacionales y los relativos a la ciudad de Tijuana donde, haciendo mella en la caracterización de la ciudad, la tasa de participación en el trabajo doméstico por parte de las mujeres es significativamente menor (49.24%) respecto al valor nacional (59.63%). Es interesante notar la pequeña ventaja de la ciudad, respecto a la incorporación de los varones en el trabajo doméstico, de mayor interés se vuelve este dato, si notamos que los grupos de mayor participación son los jóvenes (de 12-14 años: 5.59%) y los ancianos (60-64 años: 5.72%; 65 y más: 5.12%) lo que nos puede señalar la participación de estos grupos en las actividades de la reproducción cotidiana de las familias, como un valor de solidaridad entre las generaciones o como un reflejo de la salida del mercado de trabajo de la población en edad avanzada.

Debido a la transformación de la esfera productiva en la década de los ochenta, se ha venido documentando el conflicto sobre el papel femenino en la familia y en el trabajo, revalorando de manera sustantiva la participación de la mujer en estos dos campos de la vida cotidiana, un elemento que desde este contexto es relevante es la posible situación de crisis en la organización interna de las labores domésticas por parte de los miembros de la familia, debido a la presencia diferida de la mujer tanto en su hogar como en sus centros de labor.

En este sentido la mujer se ha perfilado como un eje conductor en el análisis de las tendencias sobre el comportamiento reproductivo tanto a nivel biológico como social, punto que se irá

fortaleciendo en el análisis, precisando que cuando hablamos del proceso estructural de reproducción social es más enriquecedor si lo observamos a partir de las diferencias por género.

Dentro de las preocupaciones de las Naciones Unidas (CEPAL Y CELADE, 1993), se ha señalado la necesidad de apoyar el desarrollo de la mujer tanto a nivel educativo como de seguridad social, con el fin de incidir en el fortalecimiento de ella como agente de cambio social en los grandes procesos nacionales. Hacer esta mención si bien supone un claro interés en los procesos de planeación y revalorización social sobre la dimensión femenina, no plantea que la ejecución de las políticas públicas dirigidas a mujeres tiendan a transformar la estructura patriarcal de corte tradicional, y por ende se incida en la mejora puntual sobre las condiciones tanto de empleo como de vida de las mujeres, en este sentido el argumento se construye a partir de dos razones fundamentales : " reforzar la preocupación por las mujeres en la región [...] para el logro de la equidad para ellas, en las cuales pese a su protagonismo obvio, aparece subordinada; y para procurar que la perspectiva de género comience a permear el enfoque de los diferentes aspectos del desarrollo, entre otros el de población " (CEPAL Y CELADE, 1993:51).

Algunas características del perfil sociodemográfico, de la población ocupada en Tijuana en 1990.

Por otra parte, el análisis de la población activa a través de la condición civil, nos da pautas de relacionamiento social que no rompen del todo con los patrones de dependencia y sostenimiento de roles. Esto lo derivamos a partir de las tasas de participación femenina observadas según el estado civil (Cuadro No.3.3), que nos muestran cómo las mujeres que participan en el mercado de trabajo remunerado son tanto las mujeres separadas, divorciadas y viudas (39.23%), como las solteras (21.83%), haciendo posible suponer que más que una decisión de conquista sobre el mercado laboral, la presencia de estas mujeres en el mercado trabajo, posiblemente sea más producto de la generalizada situación de crisis. Estos datos se observan en contraste con las mujeres casadas o unidas que si bien su participación en las actividades remuneradas es significativa (16.32%) su presencia es menor, es decir que el acudir a los centros de trabajo, puede pensarse como respuesta a diversas situaciones, tanto de corte individual como de motivación familiar, por parte de las mujeres.

CUADRO No.3.3

TASAS ESPECIFICAS DE PARTICIPACION FEMENINA POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN EL ESTADO CIVIL. TIJUANA, 1990.

GRUPOS DE EDAD	SOLTERA	CASADA/ UNIDA	SEPARADA/ DIVORCIADA/VIUDA
12-19	21.83	16.32	39.23
20-29	71.88	22.76	70.39
30-39	72.53	21.19	71.49
40-49	58.82	25.87	42.98
50-59	50.55	10.46	22.51
60-64	3.17	1.84	5.92
TOTAL	38.55	19.60	26.82

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), primer trimestre de 1990.

Como señalamos para el caso de Tijuana, la cifra de las mujeres casadas o unidas que trabajan, es relativamente baja en el comparativo con respecto a las mujeres solteras o divorciadas. De estos datos podemos empezar a perfilar dos vertientes de análisis, por un lado la participación de la mujeres jóvenes y solteras como un perfil que abastece la demanda por parte de la industria maquiladora de exportación (Cruz, 1993) y por otra el gran dinamismo del sector de servicios en la incorporación de población femenina casadas o unidas de mayor edad, perfil que iremos fortaleciendo a lo largo de este capítulo; sin embargo queremos señalar que ni un perfil ni otro son excluyentes ni privativos de algún sector de trabajo, ambos perfiles se insertan en el mercado de trabajo de la ciudad de Tijuana, imprimiendo así la riqueza relativa en las oportunidades de empleo.

Un dato de gran relevancia para este trabajo es la gran participación económica que tienen las mujeres divorciadas, separadas y viudas en Tijuana, que se encuentran jefaturando hogares, en ausencia del cónyuge, y por ende con posibles hijos. Aunque en este grupo pueden suponerse una gran variedad de arreglos familiares, y sin dejar a un lado el hecho de que las mujeres solteras también tengan hijos. Este indicador es un precedente importante de las condiciones de trabajo que hacen posible que en Tijuana, la proporción de los hogares jefaturados por mujeres sea mayor.

En el cuadro 3.4, podemos observar la distribución de la población femenina por grupos de edad según el nivel de instrucción, que de manera general caracteriza a las mujeres dentro de la categoría de escolaridad de algún grado de primaria con una distribución de 41.54%.

Se observa en el conjunto de esta distribución, que las mujeres jóvenes predominan en algún grado de preparatoria o más. En contraste dentro del grupo de mujeres analfabetas tienen mayor presencia la mujeres en edad avanzada.

CUADRO No.3.4

DISTRIBUCION DE LA POBLACION FEMENINA EN EDAD ACTIVA POR GRANDES GRUPOS DE EDAD SEGUN EL NIVEL DE INSTRUCCION. TIJUANA, 1990.

DISTRIBUCION % SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION

GRUPOS DE EDAD	ANALFABETA	ALGUN GRADO DE PRIMARIA	ALGUN GRADO DE SECUNDARIA	PREPARATORIA O MAS	N.E.	TOTAL	TOTAL
12-19	1.16	33.78	44.35	20.71	0.00	100	79162
20-29	0.82	21.84	26.40	48.52	2.42	100	75267
30-39	2.17	47.91	17.09	31.02	1.80	100	49807
40-49	7.02	54.61	14.65	22.85	0.87	100	33602
50-59	13.08	65.77	8.70	12.45	0.00	100	23921
60-64	15.34	67.87	7.42	8.78	0.59	100	28880
TOTAL	4.31	41.54	25.00	28.06	1.09	100	290639

Fuente: Elaboración a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), primer trimestre de 1990.

La distribución relativa de las mujeres según su grado de instrucción, con los datos provenientes de la ENEU, nos permite decir que la mano de obra femenina empleada en Tijuana, posee niveles bajos de instrucción.

De esta característica se puede sugerir que el perfil que ofrecen al mercado de trabajo es de baja calificación. Sin embargo

las condiciones de frontera que hemos venido perfilando permiten suponer una gran movilidad respecto a las posibles fuentes de empleo.

Si bien las metas en el terreno educativo, cada vez son definidas de manera más fina, dentro del marco de competencia en el proceso de intercambio comercial en el contexto de la globalización de la economía, quizá sea el mayor acceso a los servicios educativos lo que sustente de manera efectiva la idea de equidad y transformación social, como meta para los países en vías de desarrollo, y es en este rubro educativo, donde se puede apreciar el rezago, en el ámbito de desarrollo que puede describir a nuestro país.

De manera específica desagregar el grado de instrucción para la ciudad fronteriza de Tijuana a través de la estructura de edad puede expresar el efecto generacional de la población mayor de 39 años, que accedió en menor cuantía a la educación formal, según el grado de instrucción reportado, esto se deriva de la expresión vertida en el cuadro 3.5, donde se observa una concentración de la población femenina analfabeta en los grupos de edad avanzada (40 años y más). La distribución de los grupos de edad con respecto a aquellas que tienen algún grado de primaria es más uniforme. La distribución con algún grado de secundaria y preparatoria y más se ven concentrados los grupos de 12 a 19 y 20 a 29 respectivamente.

CUADRO No.3.5

DISTRIBUCION DE LA POBLACION FEMENINA EN EDAD ACTIVA POR GRANDES GRUPOS DE EDAD SEGUN EL NIVEL DE INSTRUCCION. TIJUANA, 1990.

DISTRIBUCION % SEGUN LOS GRUPOS DE EDAD

GRUPOS DE EDAD	ANALFABETA	ALGUN GRADO DE PRIMARIA	ALGUN GRADO DE SECUNDARIA	PREPARATORIA O MAS	N.E.	TOTAL
12-19	7.32	22.15	48.33	20.10	0.00	27.24
20-29	4.90	13.62	27.36	44.78	57.28	25.90
30-39	8.64	19.77	11.72	18.94	28.22	17.14
40-49	18.83	15.20	6.78	9.41	9.19	11.56
50-59	24.96	13.03	2.87	3.65	0.00	8.23
60-64	35.35	16.24	2.95	3.11	5.32	9.94
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
TOTAL	12531	120722	72648	81559	3179	290639

Fuente: Elaboración a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), primer trimestre de 1990.

Algunas características socioeconómicas de la población ocupada por género y edad se definen en la observación de los distintos sectores de actividad. El cuadro 3.6, nos muestra que presentar la información a través de las diferencias entre los géneros y entre los grupos de edad, nos ayuda a entender la heterogeneidad de la fuerza de trabajo para la ciudad.

En la distribución de la población activa, el sector primario no expresa significativamente la presencia de población femenina, en contraste con la población masculina, el cual concentra a la mayoría relativa entre los grupos de edad de los 25 a los 39 años. Por su parte el sector industrial presenta una concentración para ambos géneros entre los primeros grupos de edad (15 a 34 años) siendo la distribución más concentrada en las mujeres.

Los sectores de comercio y de servicios, presentan cierta similitud con el sector de la industria en cuanto a su distribución según grupos de edad.

Así, la presencia femenina en los diferentes sectores, es detallada de la siguiente manera: las mujeres en el sector primario no son representativas. En el caso de la industria, el comercio y los servicios se ocupan principalmente las mujeres jóvenes; de manera específica en la industria predominan las mujeres de 15 a 19 años. En el comercio sobresalen las mujeres de 15 a 24 años y en los servicios el grupo de 20 a 24 años.

A partir de este cuadro podemos sugerir la observación de una estructura por edad más joven de las mujeres en el mercado de trabajo, con respecto a los hombres.

Se observa asimismo, que las cifras reflejan el carácter predominantemente urbano de la ciudad de Tijuana, de acuerdo a la poca presencia de la población en el sector primario.

CUADRO No.3.6

POBLACION OCUPADA POR GENERO Y EDAD SEGUN SECTORES DE ACTIVIDAD
TIJUANA, 1990.
DISTRIBUCION % SEGUN GRUPOS DE EDAD

GRUPOS DE EDAD	HOMBRES				MUJERES			
	PRIMARIO	INDUSTRIA	COMERCIO	SERVICIOS	PRIMARIO	INDUSTRIA	COMERCIO	SERVICIOS
12-14	0.00	0.90	3.06	0.28	0.00	0.00	1.12	1.25
15-19	29.79	13.56	14.12	7.50	0.00	30.23	22.22	11.50
20-24	0.00	22.43	20.31	17.96	0.00	24.58	22.16	23.70
25-29	15.89	14.43	13.39	17.29	0.00	16.29	12.50	19.27
30-34	11.50	10.34	12.62	12.13	0.00	7.92	10.87	11.63
35-39	20.88	9.15	9.73	12.54	0.00	9.10	9.44	8.20
40-44	0.00	9.38	8.57	9.24	0.00	5.62	7.55	8.28
45-49	8.62	5.64	4.57	7.09	100.00	3.39	7.02	5.35
50-54	12.08	5.22	3.74	5.98	0.00	0.76	2.80	3.77
55-59	0.00	3.37	4.50	4.68	0.00	1.91	1.12	3.63
60-64	0.00	3.74	3.01	3.69	0.00	0.00	0.84	2.63
65 Y +	1.23	1.84	2.39	1.62	0.00	0.20	2.37	0.79
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
TOTAL	1705	59571	43400	89694	39	19398	18671	39109

Fuente: Elaboración a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), primer trimestre de 1990.

La tendencia selectiva de la población a incorporarse a los sectores de actividad, tanto en las mujeres como los hombres jóvenes se observan más en el sector de la industria, como ejemplo observamos al grupo de mujeres de 15 a 19 años con 30.23%, frente al 13.56% de los hombres.

En la observación del cuadro según los sectores de actividad (cuadro 3.7) se observa que el sector de servicios concentra mayormente a la población activa, observando a las mujeres con el 50.6% y a los hombres con 46.04%.

La industria es el segundo sector donde se concentran los hombres con el 30.6%. En el caso de las mujeres se concentran de manera similar en segundo plano en los sectores del comercio y la industria con 24.1% cada uno.

CUADRO No.3.7

POBLACION OCUPADA POR GENERO Y EDAD SEGUN SECTORES DE ACTIVIDAD.
TIJUANA 1990.
DISTRIBUCION % SEGUN SECTOR DE ACTIVIDAD

GRUPO DE	HOMBRES						MUJERES					
EDAD	PRIM	INDUS	COMER	SERV	TOT	TOT	PRIM	INDUS	COMER	SERVI	TOT	TOT
12-14	0.00	25.39	62.74	11.87	100	2115	0.00	0.00	29.99	70.01	100	697
15-19	2.37	37.66	28.58	31.39	100	21440	0.00	40.42	28.59	30.99	100	14509
20-24	0.00	34.90	23.02	42.08	100	38286	0.00	26.23	22.76	51.00	100	18175
25-29	0.90	28.47	19.25	51.38	100	30184	0.00	24.25	17.90	57.85	100	13031
30-34	0.86	27.12	24.11	47.91	100	22717	0.00	18.94	25.02	56.04	100	8114
35-39	1.67	25.63	19.84	52.86	100	21274	0.00	26.22	26.17	47.61	100	6732
40-44	0.00	31.75	21.13	47.12	100	17593	0.00	18.99	24.55	56.46	100	5739
45-49	1.24	28.35	16.76	53.66	100	11846	0.95	16.02	31.98	51.05	100	4100
50-54	2.00	30.20	15.77	52.03	100	10301	0.00	6.85	24.38	68.76	100	2145
55-59	0.00	24.60	23.95	51.45	100	8162	0.00	18.55	10.50	70.95	100	2000
60-64	0.00	32.57	19.07	48.36	100	6843	0.00	0.00	13.18	86.82	100	1184
65 +	0.58	30.45	28.71	40.26	100	3609	0.00	4.93	56.01	39.06	100	791
TOTAL	0.9	30.6	22.3	46.04	100	194370	0.1	24.1	24.1	50.6	100	77217

Fuente: Elaboración a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU),1990.

Cuando intentamos responder a la pregunta sobre donde está la principal ocupación de la población activa, subrayamos que predomina el sector de servicios; sin embargo hay que hacer la

apreciación sobre el grupo de edad de 65 años y más, en el que las mujeres se concentran en el comercio y los hombres en los servicios.

Otro punto importante a señalar es que salvo el grupo de edad de 15 a 19 años en las mujeres, el sector servicios es el que demanda la mayoría de esta población. Aunque no podemos inferir en que tipo de servicios se genera esta demanda.

Lo que podemos decir es que si bien los varones adolescentes (12-14 años) tienen mayor participación en el sector de comercio (62.74%), en los grupos de edad desde 15 hasta 34 años podemos observar la mayor presencia de los varones en los servicios.

El hecho que queremos destacar es la participación femenina, es decir subrayar las diferentes concentraciones por género, en los sectores, para sugerir escenarios específicos donde la participación económica para el caso de Tijuana, se perfila mayoritariamente en el sector de servicios y en segundo lugar en la industria y el comercio. Esta observación, nos permite sugerir que la composición de la estructura productiva no sólo demanda mujeres jóvenes sino de todas las edades, aunque la concentración principal se observa en las edades más jóvenes que la de los hombres. Podemos sugerir que la incorporación de las mujeres jóvenes en la industria maquiladora ha ido ampliando sus posibilidades de empleo y hace posible hablar de una estructura de oportunidades cada vez más amplia y compleja para las mujeres en el contexto local.

Abundando en el señalamiento a través de los grandes sectores de actividad remunerada, la distribución expresada en el cuadro

anterior, nos permite sugerir en el análisis, la importancia de los sectores de comercio y servicios para la población de ambos sexos. Donde agregando un factor que influye en la gran demanda de servicios, puede ser el relativo a los flujos migratorios que hacen de Tijuana un polo de atracción y un punto de tránsito hacia puntos migratorios trasfronterizos.

Según podemos seguir el análisis, en el cuadro 3.8, desagregamos la participación económica, para observar en qué ramas de actividad se definen en términos de actividad, tanto los grupos de edad, como el perfil entre los géneros. Para esto es importante, señalar la especificidad de la participación femenina en las ramas de actividad donde sugerimos que el perfil parte de criterios de ocupación selectivos, asimismo según la rama de actividad de que se trate, se supone cierto grado de especialización o nivel calificado como es el ejemplo de la desagregación de las ramas de la industria.

La selectividad que sugerimos para el caso de la ocupación femenina y masculina y que la apuntamos en el sentido de la posible especialización, se puede observar en el caso de ramas industriales muy feminizadas como es el caso de la rama textil, o la rama de productos alimenticios, (alimentos, bebidas y tabaco) asimismo se observan ramas de poca o nula participación femenina como es el ejemplo en las ramas de electricidad y metales básicos.

CUADRO No.3.8

POBLACION OCUPADA (12+) POR GENERO Y EDAD SEGUN LAS RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA
TIJUANA,1990.
DISTRIBUCION % SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD

GRUPOS DE EDAD HOMBRES	AGRI	ALIM, BEB. TAB.	TEX. CUERO	MADER. DER.	QIM. DER.	MET. BAS.	MAQ. EQ.	CONS	ELEC	COMER	SERV	TOT	TOTAL
12-14	0.00	2.84	6.43	0.00	0.00	0.00	6.95	9.17	0.00	62.74	11.87	100	2115
15-19	2.37	2.40	3.47	6.83	8.13	0.00	9.70	7.13	0.00	28.58	31.39	100	21440
20-24	0.00	1.71	3.21	7.25	6.46	0.00	7.95	8.31	0.00	23.02	42.08	100	38286
25-29	0.90	1.36	2.14	3.54	5.72	0.24	9.00	6.45	0.00	19.25	51.38	100	30184
30-34	0.86	2.81	1.78	6.50	2.28	0.00	4.41	8.89	0.44	24.11	47.91	100	22717
35-39	1.67	3.54	3.29	4.95	3.29	0.00	2.04	8.52	0.00	19.84	52.86	100	21274
40-44	0.00	1.46	1.63	7.17	3.72	0.00	3.80	13.62	0.35	21.13	47.12	100	17593
45-49	1.24	1.06	0.60	5.03	0.84	0.00	5.19	15.63	0.00	16.76	53.66	100	11846
50-54	2.00	2.28	6.58	1.75	0.00	0.00	5.23	14.36	0.00	15.77	52.03	100	10301
55-59	0.00	7.23	0.00	3.49	2.74	0.00	0.00	11.14	0.00	23.95	51.45	100	8162
60-64	0.00	0.00	4.68	6.30	2.15	0.00	2.32	17.13	0.00	19.07	48.36	100	6843
65 +	0.58	4.77	2.58	6.65	0.00	0.00	0.00	16.46	0.00	28.71	40.26	100	3609
TOTAL	0.88	2.27	2.73	5.57	4.26	0.04	5.87	9.82	0.08	22.33	46.15	100	194370
MUJERES													
12-14	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	29.99	70.01	100	697
15-19	0.00	4.11	4.21	1.72	10.03	0.00	20.02	0.32	0.00	28.59	30.99	100	14509
20-24	0.00	2.62	1.73	3.28	6.57	0.00	9.60	2.44	0.00	22.76	51.00	100	18175
25-29	0.00	2.84	3.13	1.95	5.82	0.00	9.39	1.13	0.00	17.90	57.85	100	13031
30-34	0.00	2.50	5.30	0.71	5.10	0.00	5.09	0.23	0.00	25.02	56.04	100	8114
35-39	0.00	0.00	4.32	0.00	3.92	0.00	15.42	2.55	0.00	26.17	47.61	100	6732
40-44	0.00	1.24	2.09	0.00	2.56	0.00	11.90	1.20	0.00	24.55	56.46	100	5739
45-49	0.95	4.02	8.27	0.00	3.22	0.00	0.51	0.00	0.00	31.98	51.05	100	4100
50-54	0.00	0.00	0.00	6.85	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	24.38	68.76	100	2145
55-59	0.00	0.00	18.55	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	10.50	70.95	100	2000
60-64	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	13.18	86.82	100	1184
65 y +	0.00	0.00	4.93	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	56.01	39.06	100	791
TOTAL	0.05	2.44	3.79	1.69	5.65	0.00	10.40	1.16	0.00	24.18	50.65	100	77217

Fuente: Elaboración a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU). 1er. trimestre de 1990.

Desarrollando este punto, podemos ver como influye el carácter urbano de la localidad, en la distribución de la población activa según las distintas ramas de actividad. Sobre el mismo cuadro (3.8) podemos observar en primer término la participación relativa de la población ocupada, según la rama de actividad económica, analizada de la siguiente manera:

En el caso de la rama de alimentos, bebidas y tabaco destaca

la participación de las hombres de los grupos de edad de 55 a 59 años con 7.23% (nulo para las mujeres), y el de las mujeres de 15 a 19 años con 4.11% (2.40% para los hombres); en la rama de textiles cuero y calzado, sobresale el grupo de edad de 55-59 años de mujeres con 18.55% (nulo para los hombres) y el de 45-49 años con 8.27% (0.06% para los hombres).

En el caso de la rama de madera y derivados, destacamos el grupo de edad de 50 a 54 años de las mujeres con 6.85% (1.75% de hombres), aunque la presencia masculina en esta rama es uniforme y de mayor presencia en todos los grupos de edad. Para la rama de metales básicos y de electricidad la presencia femenina es nula y la masculina poco representativa.

En el caso de la industria química y derivados, la rama de maquinaria y equipo y la construcción podemos observar la incorporación de los grupos más jóvenes de mujeres en estas áreas que tradicionalmente has sido desarrolladas por los hombres. En este sentido se destacan para la rama de química y derivados y maquinaria y equipo la presencia de mujeres en los grupos de edad de 15 a 19 años, con 10.03% y 20.02% respectivamente, así como el grupo de 20 a 24 años en la rama de la construcción, este hecho nos sugiere un proceso que involucra a las mujeres jóvenes en el trabajo directo sobre los procesos de producción.

Respecto a la rama del comercio y los servicios, podemos observar en el mismo cuadro la uniforme distribución a través de los grupos de edad, tanto de las mujeres como de los hombres lo que nos permite incidir en que los servicios ofrecen una oferta de

trabajo muy variada para todos los grupos de edad.

A partir del cuadro 3.9 subrayaremos en cuanto a la participación femenina en las diferentes ramas de actividad de la industria y la agricultura, la escasa presencia de los grupos de 50 años y más. En las ramas de alimentos y bebidas, textiles y cuero, y maderas y derivados, química y derivados se observa una fuerte presencia de las mueres entre los 15 y 29 años. Sin restar importancia a las ramas de comercio y servicios.

CUADRO No.3.9

POBLACION OCUPADA (12+) POR GENERO Y EDAD SEGUN LAS RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA
TIJUANA, 1990.
DISTRIBUCION % SEGUN GRUPO DE EDAD

GRUPOS DE EDAD HOMBRES	AGRI	ALTOS, BEB.	TEX. CUERO	MADER. DER.	QIM. DER.	MET. BAS.	MAQ. EQ.	CONS	ELEC	COMER	SERV
12-14	0.00	1.36	2.56	0.00	0.00	0.00	1.29	1.02	0.00	3.06	0.28
15-19	29.79	11.65	14.02	13.52	21.03	0.00	18.24	8.01	0.00	14.12	7.50
20-24	0.00	14.85	23.16	25.62	29.85	0.00	26.70	16.68	0.00	20.31	17.96
25-29	15.89	9.32	12.18	9.87	20.85	100.00	23.83	10.21	0.00	13.39	17.29
30-34	11.50	14.46	7.62	13.64	6.25	0.00	8.78	10.58	61.96	12.62	12.13
35-39	20.88	17.09	13.18	9.73	8.43	0.00	3.80	9.49	0.00	9.73	12.54
40-44	0.00	5.80	5.40	11.64	7.90	0.00	5.86	12.56	38.04	8.57	9.24
45-49	8.62	2.86	1.34	5.50	1.19	0.00	5.39	9.70	0.00	4.57	7.09
50-54	12.08	5.33	12.76	1.66	0.00	0.00	4.73	7.75	0.00	3.74	5.98
55-59	0.00	13.38	0.00	2.63	2.70	0.00	0.00	4.76	0.00	4.50	4.68
60-64	0.00	0.00	6.02	3.98	1.77	0.00	1.39	6.14	0.00	3.01	3.69
65 y+	1.23	3.90	1.75	2.22	0.00	0.00	0.00	3.11	0.00	2.39	1.62
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
TOTAL	1705	4411	5312	10832	8287	73	11405	19088	163	43400	89694
MUJERES											
12-14	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	1.12	1.25
15-19	0.00	31.72	20.90	19.16	33.34	0.00	36.19	5.13	0.00	22.22	11.50
20-24	0.00	25.29	10.74	45.67	27.36	0.00	21.74	49.44	0.00	22.16	23.70
25-29	0.00	19.66	13.96	19.46	17.37	0.00	15.23	16.41	0.00	12.50	19.27
30-34	0.00	10.79	14.71	4.44	9.49	0.00	5.14	2.12	0.00	10.87	11.63
35-39	0.00	0.00	9.96	0.00	6.05	0.00	12.93	19.20	0.00	9.44	8.20
40-44	0.00	3.77	4.11	0.00	3.37	0.00	8.51	7.70	0.00	7.55	8.28
45-49	100.00	8.77	11.60	0.00	3.02	0.00	0.26	0.00	0.00	7.02	5.35
50-54	0.00	0.00	0.00	11.26	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	2.80	3.77
55-59	0.00	0.00	12.69	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	1.12	3.63
60-64	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.84	2.63
65 y+	0.00	0.00	1.33	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	2.37	0.79
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	0.00	100.00	100.00	0.00	100.00	100.00
TOTAL	39	1882	2923	1305	4364	0	8028	896	0	18671	39109

Fuente: Elaboración a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), primer trimestre de 1990.

En la rama de textiles y cuero el grupo de edad de 55 a 59 años presenta un porcentaje de participación del 12.69%, lo que nos puede sugerir actividades a destajo en el hogar por parte de las mujeres mayores, sin embargo en esta rama predominan las mujeres de 30 a 34 años con 14.71%.

Es notorio que el carácter urbano de la ciudad de Tijuana, genera una diversificación de las actividades productivas.

En este sentido la distribución por rama al interior de cada grupo de edad, nos permite apuntalar la idea de la selectividad para ocuparse, que tienen los individuos de acuerdo a la etapa del ciclo vital en que se encuentren.

Un elemento más que traeremos al análisis de la composición y estructura de la fuerza de trabajo femenina será el relativo a la posición que ocupan en el trabajo, este análisis es interesante porque expresa en un sentido las relaciones de subordinación con las formas de desarrollo del capital, en términos de trabajo.

Esta idea la desarrollaremos a partir del cuadro 3.10, en donde podemos apreciar a la variable, posición en el trabajo, referida al sector de ocupación.

CUADRO No.3.10

POBLACION OCUPADA (12+) POR GENERO Y EDAD SEGUN SU POSICION EN EL TRABAJO Y EL SECTOR DE OCUPACION
TIJUANA, 1990
DISTRIBUCION % SEGUN LA POSICION EN EL TRABAJO

HOMBRES SECTOR	PATRON O SUBCONTRATISTA	TRAB. POR CUENTA PROPIA	TRABAJO ASALARIADO	TRABAJO FAMILIAR*	TOTAL	TOTAL
PRIMARIO	9.85	11.55	72.96	5.63	100	1705
INDUSTRIA	7.29	14.19	76.56	1.95	100	59571
COMERCIO	8.72	27.35	58.52	5.41	100	43400
SERVICIOS	8.05	24.31	65.58	2.06	100	89954
TOTAL	7.98	21.78	67.43	2.81	100	194630
MUJERES						
PRIMARIO	0.00	0.00	100.00	0.00	100	39
INDUSTRIA	0.62	4.18	92.38	2.82	100	19640
COMERCIO	2.56	18.27	61.05	18.12	100	18671
SERVICIOS	0.99	8.41	85.28	5.32	100	39109
TOTAL	1.27	9.71	81.25	7.77	100	77459

Fuente: Elaboración a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), primer trimestre de 1990.

La población ocupada por género y según su posición en el trabajo y de acuerdo al sector en que se ocupan la analizaremos como sigue: A la condición de trabajo asalariado le corresponde una mayor proporción de la población ocupada, con respecto a las demás posiciones en el trabajo, y esto es extensivo para todos los sectores de actividad y para ambos géneros.

Es relevante destacar que el trabajo asalariado presenta una mayor proporción relativa de mujeres, con respecto a los hombres.

La diferencia existente entre los géneros, a partir de la categoría de patrón o subcontratista; donde las proporciones respecto a la industria se observan con el 0.62% de las mujeres y 7.29% de los hombres. La categoría de patrón o subcontratista en su distribución se comporta de manera similar en todos los sectores de actividad económica, siendo el comercio el que presenta una mayor

absorción femenina (2.56%), y el sector primario es el que absorbe la mayor proporción de hombres (9.85%).

Las proporciones respectivas entre los géneros en la categoría de trabajo por cuenta propia, presentan una distribución similar a la observada en el caso de patrón o subcontratista, es decir que existe una mayor proporción relativa de hombres en todos los sectores de actividad, se destaca una mayor participación en el trabajo por cuenta propia respecto al de patrón o subcontratista en las mujeres.

En el caso del trabajo familiar[15], destacamos la presencia de las mujeres en el sector del comercio (18.12%) y los servicios (5.32%) así como en la industria (2.82%) por el hecho de ser ligeramente mayores a la presencia masculina en esta categoría de trabajo, exceptuando el caso del sector primario.

La muestra no expresa valores respecto a categorías de trabajo familiar no remunerado, lo que es interesante porque sugiere una economía de mayor solvencia para la ciudad de Tijuana. Es decir que en muchos negocios se necesita de la mano de obra familiar (que generalmente no se remunera) para garantizar su sobrevivencia, caso que no podemos contemplar en este análisis.

Desagregando el análisis según el sector donde se da la posición en el trabajo, acudiendo al cuadro 3.11, podemos observar algunas características según el sector de ocupación.

---

[15] Esta consideración de trabajo familiar, proviene de un archivo de hogares construido con la finalidad de analizar diferentes objetivos que no necesariamente sea sobre hogares, podemos suponer que la estadística se comporta como 'trabajo familiar no remunerado' ya que proviene de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, corresponidnete al 1er. trimestre de 1990. De manera específica en nuestro archivo, debido a sus caractrísticas, no podemos saber en este momento el contenido de esta variable, dejando aclarada esta limitación del análisis.

La distribución de los trabajadores asalariados según sector de actividad nos sugiere una mayor proporción de este tipo de trabajadores en el sector de servicios para ambos géneros, seguidos del sector industrial.

En cambio en el sector comercio, se puede observar que las mujeres destacan en su participación en el trabajo familiar con 56.24% (42.99% en los hombres) así como en la condición de patrón o subcontratista con 48.43% (24.37% de los hombres) y en el trabajo por cuenta propia con 45.36% (28% en los hombres). En este sector podemos ver una mayor movilidad de las mujeres hacia posiciones de patrón o subcontratista así como de trabajo como cuenta propia, lo que puede sugerir cierta movilidad de tipo vertical en el despliegue de la ocupación.

CUADRO No.3.11

POBLACION OCUPADA (12+) POR GENERO Y EDAD SEGUN SU POSICION EN EL TRABAJO Y EL SECTOR DE OCUPACION. TIJUANA, 1990.
DISTRIBUCION % SEGUN LOS SECTORES DE OCUPACION

HOMBRES SECTOR	PATRON O SUBCONTRATISTA	TRAB. POR CUENTA PROPIA	TRABAJO ASALARIADO	TRABAJO FAMILIAR
PRIMARIO	1.08	0.00	0.95	1.76
INDUSTRIA	27.95	19.95	34.75	21.29
COMERCIO	24.37	28.00	19.35	42.99
SERVICIOS	46.60	51.59	44.95	33.96
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00
TOTAL	15536	42393	131239	5462
MUJERES				
PRIMARIO	0.00	0.00	0.06	0.00
INDUSTRIA	12.36	10.90	28.83	9.21
COMERCIO	48.43	45.36	18.11	56.24
SERVICIOS	39.21	43.74	53.00	34.55
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00
TOTAL	987	7520	62935	6017

Fuente: Elaboración a partir del Cuadro No. 14. Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), primer trimestre de 1990.

3.3 Reflexiones finales del capítulo, o algunos antecedentes posibles sobre la jefatura femenina.

Como reflexiones finales sobre este capítulo queremos señalar que al contar con fuentes de información tan desagregadas, coincidimos con las aportaciones desarrolladas por García, (1992); Oliveira, (1989); Cruz (1993), respecto al señalamiento de que la evolución en actividades productivas de la mujer a partir de su inserción en las actividades de trabajo extradoméstico, se ve muy fortalecida cuando hablamos de los trabajadores por cuenta propia.

Así mismo podemos señalar que el carácter urbano de la ciudad de Tijuana, fortalece el desarrollo de sectores como son el comercio y los servicios, orientándose la tendencia a debatir el prodominio de la industria en la absorción de mano de obra femenina.

Los elementos considerados, nos han permitido caracterizar la participación femenina en el mercado de trabajo local, permitiendonos suponer que las esferas de análisis para la creciente y sostenida feminización de la fuerza de trabajo, son complejas y necesitan dimensionarse a partir de los factores macroestructurales que inciden en la creación de las condiciones limitadas pero reales, de fuentes de trabajo para las mujeres. Acentuado esto, en el marco de la crisis nacional, que aún no ha definido los contornos de recuperación económica.

Así mismo se hace expresa la necesidad de plantear el mundo de complejidades cotidianas a nivel individual, que permiten o no la caída de los niveles de "dependencia" femenina, a partir de su

aportación económica a la economía del hogar.

Considerando pues que las individualidades se definen bajo pautas de heterogeneidad, es importante el papel debatido entre los géneros, en la disolución y/o transformación de los roles rígidos e inamovibles de la cultura dominante, que impone ya sea por tradición o por necesidad fuertes jornadas de trabajo, golpeando la calidad de vida, en términos de la reducida disponibilidad de tiempo para fortalecer las relaciones cotidianas entre los géneros y entre las generaciones que confluyen en el hogar. Esto lo señalo, para establecer al menos la consideración, respecto al contexto de crisis y desigualdad interclasista e intergénerica que permea todas las esferas de la sociedad, afectando las formas de relacionamiento de los individuos.

De forma diferencial, la doble jornada para la mujer, tiene una repercusión inmediata en la calidad de vida de los hogares y sobre todo en los procesos de reproducción social, visto a través de la reproducción cotidiana. Este diferencial se extiende de manera importante en las relaciones intergeneracionales que agregan un grado más de complejidad a la hora de considerar la participación económica de los grupos de adolescentes y de las ancianas en el mercado de trabajo o en el sostenimiento de las labores domésticas, infraestructura necesaria para la reproducción social de todos los individuos, es decir la conformación y recreación del espacio íntimo donde se desplayan las actividades tanto afectivas como de pervivencia biológica y social.

Como última consideración y quizá central en orden de

importancia, este capítulo nos permitió desarrollar la caracterización de la fuerza de trabajo femenina, en el juego de los diferenciales, esto nos permite sugerir que la ciudad de Tijuana, con su relativa importancia en términos de actividad económica, es un punto geográfico estratégico en más de un sentido para incidir en la prevalencia de las jefaturas femeninas.

Por una parte, como punto de encuentro entre dos fronteras, está influido fuertemente por los flujos migratorios, lo que hace que los arreglos familiares se diversifiquen, ampliando las modalidades de respuesta tanto a la crisis económica como el posible efecto de la migración predominantemente masculina.

Por otra parte la fuerza de las mujeres jóvenes y adultas en las esferas productivas, se pueden asociar en compartir el papel protagónico en términos del abasto económico de los hogares, asignado culturalmente para los varones, esto puede señalarse de manera importante a partir de los grupos de mayor participación en el mercado laboral.

Otra pauta de análisis es que la mujeres alguna vez unidas, pero en este momento estadístico separadas como divorciadas o viudas, se asocian a altos niveles de participación en las actividades productivas, esto se puede relacionar con que sobre ellas recaen posiblemente mayores responsabilidades económicas, producto de la ausencia del cónyuge. La excepción en este grupo corresponde a las viudas, que por encontrarse en un ciclo vital, generalmente avanzado, les resulta más difícil incorporarse al trabajo asalariado, subrayando su participación en mayor medida en

los sectores de comercio y de servicios, tanto por cuenta propia como en trabajo familiar, aunque posiblemente cuentan con diversos apoyos económicos provenientes tanto de sus hijos como de posibles pensiones del estado debido a su viudez.

A manera de síntesis, sugerimos el enlace de dos temáticas como son la jefatura femenina por un lado y el mercado de trabajo de la ciudad de Tijuana por otra, para establecer el supuesto de análisis de que en Tijuana, se reproduce potencialmente, el nivel de riqueza y complejidad de la prevalencia de los hogares jefaturados por mujeres.

Una consideración que puede permitirnos dimensionar de una manera un tanto más proporcionada la relación que estamos estableciendo, es la mención al menos de niveles analíticos que afectan e interrelacionan la problemática: por una parte establecer que el contexto de crisis, no es privativo ni para un género ni para una generación, y que el efecto macroestructural como vía que posibilita o no la inserción de la mujer al mercado de trabajo y el posible incremento del ingreso en los hogares, son elementos que imponen una dinámica de respuesta al deterioro económico.

La participación de la mujer en las esferas del trabajo productivo, puede ser la piedra de toque para plantear la noción de cambio en la estructura familiar así como sus formas de relacionamiento.

En el análisis sobre el posible establecimiento de relaciones de cualquier tipo, o definidas bajo sus propias circunstancias, se hacen necesarios análisis de corte holístico, es decir que

finalmente sabemos que todo se conjuga o interrelaciona con todo, porque este es el juego de las dinámicas sociales. La relación se centra pues, en sugerir que la feminización creciente en el mercado de trabajo en la ciudad de Tijuana, puede ser un antecedente fundamental en la prevalencia de las jefaturas femeninas en el mismo contexto, privilegiando el papel de la mujer en las economías de contextos específicos, como condicionante de mayor participación económica y menor dependencia relativa para efectos de reproducción social de los hogares.

La idea de que las tendencias de la estructura de trabajo responden a pautas sociales heterogéneas y que a partir de contextos disímiles surgen modalidades de arreglos familiares diversos, es una base de consideración importante para este trabajo.

Habría que abundar en el análisis sobre los cambios tanto en el estado civil, las características de la nupcialidad, la reducción de la fecundidad, asociados a la participación de la mujer en las actividades remuneradas sobre todo en los tiempos de crisis. De tal manera que la emergencia de hogares jefaturados por mujeres nos hablara de cambios en el perfil sociodemográfico y por ende nos mostrara posibles pautas de complejidad en torno a las grandes tendencias de estructuración social de la población.

CAPITULO 4

LA JEFATURA FEMENINA EN LOS HOGARES

El objetivo de este capítulo se divide en dos momentos, el primero trata de discutir el alcance y la utilidad del concepto de jefatura declarada. En el segundo momento se busca caracterizar tanto socioeconómica como sociodemográficamente a los jefes de los hogares en Tijuana.

Los diferenciales entre los hogares jefaturados por hombres y mujeres, involucran múltiples elementos sociales; sugerimos que a partir de estas diferencias que iremos describiendo, se construyen diferentes maneras de organización familiar y prácticas cotidianas de reproducción social.

La discusión en este capítulo, la desarrollamos a partir de momentos específicos. Primero con el fin de encontrar los alcances y las limitaciones conceptuales al reconocer a un miembro como jefe de un hogar, donde nuestra propuesta se orienta al debate sobre la idea de que a partir de esta definición no se dimensiona cabalmente la participación de los miembros del núcleo doméstico en la conformación y preservación de los núcleos familiares.

En un segundo momento a partir de las diferentes caracterizaciones logradas, analizamos el impacto de ser jefe o jefa de un hogar observando las posibles implicaciones en términos de "crisis"[16] respecto a la organización de los hogares, afectados

---

[16] El concepto de crisis, no lo referimos a una situación caótica, ni de violencia doméstica, ni de ruptura, aunque en un momento dado la organización de los tiempos en el hogar lleven a eso. Lo referimos a las situaciones que implican una organización alternativa por la limitación del tiempo disponible para logar las actividades que garanticen la reproducción cotidiana en el hogar.

tanto por la inserción de las jefas de los hogares, en los mercados de trabajo, por la remuneración económica que obtienen, como por la organización del tiempo libre a partir del trabajo fuera del hogar y el trabajo doméstico.

Con base en la discusión sobre la utilidad del concepto de jefatura, entendemos que es en el interior de las unidades domésticas donde se definen los roles protagónicos en términos de participación tanto económica como social. El señalamiento de algunos elementos sociodemográficos y socioeconómicos destacando el contexto de los hogares en la ciudad de tijuana, nos permite abordar algunas líneas de investigación que han sido sugeridas sobre la estructura familiar privilegiando contextos específicos.

Esto se desagrega en elementos analíticos como son: la composición del parentesco en relación con el jefe del hogar, el tamaño del hogar y algunos elementos sobre el ciclo vital que interrelaciona a los miembros del núcleo en situaciones complejas que devienen arreglos familiares de corte plural.

De manera específica, la elaboración de un perfil sobre la jefatura de los hogares bajo el concepto de declaración, a partir del cual se pueden sugerir realidades sociales que ensombrecen protagonismos concretos, haciéndolos invisibles, además de que la idea de roles compartidos no es suficientemente clara sobre todo cuando tratamos de incluir el reconocimiento sobre el trabajo que realizan las mujeres.

Esta orientación al intentar cuantificar el trabajo compartido socialmente entre los géneros, tanto en sus casas, en el campo y en

la industria es un paso firme en cuanto a pensar estrategias de desarrollo equitativas.

Este análisis específico sobre los arreglos familiares motivados por la prevalencia de las jefaturas femeninas, nos permite abatir la percepción del trabajo invisible construyendo la posibilidad de observar tanto jefaturas compartidas como jefaturas de facto a través de una mayor participación económica, o de un mayor tiempo dedicado a la conservación y reproducción del núcleo doméstico en el sentido amplio del término.

4.1 El panorama sobre la utilidad del concepto de jefatura declarada.

En el capítulo dos, señalábamos la relativa utilidad del concepto de jefatura de los hogares, donde por una parte se mostraba que era un esfuerzo por operacionalizar las relaciones de parentesco familiares traducido esto, en hogares censales, respetando la decisión de los núcleos domésticos por nombrar jefe a la persona que ellos decidían y era a su vez reconocido como tal.

Este concepto implica y revierte una importante carga simbólica, respecto a los roles sociales que se construyen y transmiten en la familia, predominantemente de estilo patriarcal.

Podríamos decir que es la familia el núcleo primero donde se gesta y posibilita la continuidad simbólica que conforma y trasciende cada experiencia individual que incluso permea el intercambio intergeneracional.

Así mismo en la familia se consolidan y preservan los rasgos

de identidad, tanto en lo que respecta al legado de herencia genética, como la importante esfera cultural, que entrelaza las características de etnia, religión, clase, género y generaciones.

El respeto a la complejidad y multidimensionalidad de los núcleos familiares nos permite suponer que cada núcleo conforma su identidad propia, con rasgos propios que le individualizan, no representa idílicamente que todos los miembros del núcleo referido participen de similares necesidades, intereses, experiencias y expectativas.

Si bien reconocemos la multiplicidad de individualidades confluyentes en los núcleos familiares, reconocemos asimismo que dentro de la diversidad de motivos y expectativas individuales y familiares, existe la posibilidad de hablar de tendencias en la conformación de "arreglos familiares", lo que implica a su vez, hablar de ciertos espacios de conformación comunes, sobre todo en términos estadísticos, sin pretender con esto englobar necesidades, expectativas y tendencias bajo un patrón único de racionalidades.

La utilidad de mostrar tendencias respecto a los arreglos familiares, nos permite entretejer un proceso que finca nuevas formas de relaciones sociales entre las personas tanto al interior de sus núcleos familiares como con el entorno social.

La estrategia de investigación que se ha seguido (Buvinic, 1990; Acosta, 1992; García, 1993a) es aquélla que ha mostrado la identificación de los arreglos familiares que son jefaturados por mujeres, implicando generalmente la ausencia del cónyuge, relacionando esto a su vez, con condiciones desfavorables en

términos de bienestar social.

En esta misma línea de investigación ha surgido cierto interés por reconceptualizar la definición sobre los actores de estos núcleos y más aún, analizar la expresión de su vivencia cotidiana. Derivado de estas inquietudes ha sido posible sugerir indicadores más flexibles respecto a la realidad que expresamos.

El concepto de jefatura de hogar tiene reconocidamente ventajas y limitaciones importantes. En cuanto a las ventajas, permite operacionalizar de manera eficiente la composición de parentesco en los hogares. Evita la discusión respecto a los patrones culturales diferenciales que permiten la asignación del jefe, homogenizando una expresión, compartida casi universalmente, partidaria de reconocer en el hombre la guía de los núcleos domésticos.

En el sentido de las limitaciones existe un problema al reconocer que el concepto no es neutral, pues está cargado con los significados de un hogar con un sistema patriarcal de gobierno familiar y sin conflictos internos en la asignación de los recursos del hogar (Folbre,1990). En esta misma línea señalamos que la conceptualización diferencial entre los países de la región latinoamericana, hace muy difícil su comparación en cuanto a tendencias, sobre todo en la prevalencia de los hogares jefaturados por mujeres (Buvinic,1990).

Una línea central de análisis, desarrollada a partir de la temática de los hogares jefaturados por mujeres, se ha asociado con la utilidad del concepto, específicamente cuando se habla tanto de

la investigación en general, así como de la formulación posible de políticas (Buvinic,1990). Si bien es fundamental reconceptualizar o replantear los alcances y las limitaciones del concepto, recuperamos esta problemática en el sentido de que en la conformación conceptual de la jefatura, hay importantes procesos sociales, tanto culturales como económicos y políticos, que imposibilitan o posibilitan la dimensión social "coherente" de los hogares jefaturados por mujeres, como modalidades de ajuste y cambio en los procesos micro y macro sociales.

Los diferentes instrumentos estadísticos, a nivel nacional, tanto el censo de población como las encuestas en hogares, definen al jefe como la persona que es reconocida como tal por los diferentes miembros del hogar, bajo esta noción estableceremos una caracterización de estos hogares, considerando estos elementos como el punto de partida clave para formular otras posibles definiciones. Sin embargo en este sentido sobre la declaración del jefe no podemos constatar que la información censal sea levantada frente a todos los miembros del hogar y que todos ellos estén de acuerdo en que la persona designada sea el jefe del núcleo doméstico.

4.2 La constitución los hogares en el contexto de Tijuana.

Los elementos sociodemográficos de un contexto específico como es la ciudad de Tijuana, imprimen elementos de singularidad en los arreglos familiares e incluso en la organización de la economía en los núcleos domésticos.

Algunos elementos que remarcan esta singularidad tanto económica como demográfica en la ciudad de Tijuana podrían resumirse en:

a) el impacto de la colindancia con los Estados Unidos, sintetizada en la convivencia de culturas: una caracterizada por altos niveles de desarrollo y otra menos desarrollada, esto hace que la frontera se caracterice, como una región intermedia dentro del patrón de la transición demográfica, donde las pautas de nupcialidad y fecundidad, muestran un rasgo distintivo (Ojeda, 1990; González, 1992) respecto a los promedios nacionales.

b) La singularidad de las condiciones económicas que si bien se ve agudizada a partir de 1982, a diferencia del país, ha impactado de manera diferida, permitiendo una especial configuración de los arreglos familiares fronterizos, que se han organizado para responder a este momento nacional como telón de fondo en la reactivación de la economía local (Cruz y Zenteno, 1989).

c) Otro elemento importante que singulariza la región fronteriza es la inserción masiva de la mujer en el mercado de trabajo.

d) Un cuarto elemento, es el efecto de la migración en los hogares fronterizos, que como se ha mostrado (Ojeda, 1991) los movimientos migratorios son selectivos. Mostrándose que el hombre mantiene de manera predominante la relación trasfronteriza y que es muy infrecuente encontrar a una mujer sola que migre para trabajar. Con la excepción de las mujeres que encabezan hogares.

Los patrones que configuran el espacio fronterizo están constituidos por una fuerte interacción entre culturas e identidades nacionales, que dan sentido a más de una "nueva" forma de arreglo familiar, cuya explicación o análisis está lejano de una relación causal, abriendo de nuevo la necesidad de incorporar en principio la multidimensionalidad de lo fronterizo.

Para dar una idea más amplia de los procesos macro y micro estructurales de la sociedad hay que observar la conformación cambiante de los determinantes demográficos interrelacionadamente con los procesos de cambio económico y social.

Los arreglos sucitados en los hogares, en términos de quién sale a trabajar y cómo se solventan los momentos de conflicto frente a las necesidades colectivas, insistimos en que afecta a cómo es definido el microcosmos donde se crean relaciones sociales de producción y reproducción (Oliveira, 1989); en este sentido la estructura interna de las familias condiciona tanto las relaciones tanto entre géneros como intergeneracionales entre los individuos afectando y condicionando su inserción o su acceso diferencial, en los mercados de trabajo y en las esferas sociales.

El análisis sobre la jefatura femenina en los hogares no puede dejar a un lado las modalidades y caracterizaciones sociodemográficas y socioeconómicas específicas que toman estas unidades domésticas, en tanto hogares, se definen como espacio de conformación social y reproducción cotidiana.

4.3 La estructura de los hogares en Tijuana.

En la ciudad de Tijuana se encuestan un total de 157 135 hogares, mismos que requieren de caracterizaciones particulares debido a que la muestra consultada (ENEU) nos ofrece cierta heterogeneidad respecto a la estructura interna de los mismos. A través de los datos iremos mostrando las peculiaridades de la ciudad de Tijuana, así como los rasgos distintivos que caracterizan a las unidades domésticas.

4.3.1. Composición de parentesco.

La composición de parentesco de los hogares se ve definida por la relación que guardan los miembros entre sí, en relación con el jefe[17] del hogar.

Para Tijuana, coincidiendo con la caracterización para Latinoamérica, la composición de parentesco predominante es la nuclear con 69%; le sigue los hogares extensos con 16%, y en tercer lugar encontramos los hogares compuestos y unipersonales, cada uno con 7% en la muestra[18] consultada.

En contraste con el conjunto nacional, las ciudades de la frontera muestran una mayor proporción de hogares compuestos y sin componente nuclear (González, 1994: 98; López, 1992) lo que podría asociarse con las características migratorias de la ciudad.

---

[17] La clasificación clásica sobre los hogares se da entre hogares familiares que pueden ser: nucleares, extensos y compuestos; y hogares no familiares, o sin componente nuclear que pueden ser: unipersonales y otros - corresidentes, y otros parientes y no parientes-. Sintetizada la clasificación para el análisis entre hogares nucleares, no nucleares o sin componente nuclear.

[18] Datos referidos a la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), primer trimestre de 1990, mientras no se especifique otra fuente.

De estos datos sobresale el hecho de que los hogares encabezados por jefas mujeres, cuentan con una mayor proporción de hogares complejos, lo que podría hablar de diversos arreglos familiares de asociación, con otros parientes y no parientes, por una gama de necesidades complejas, posibilitando o facilitando la reproducción social de estos hogares.

Al analizar la variable composición de parentesco, cada una de las modalidades observadas puede implicar condiciones específicas de arreglos familiares, lo que nos sugiere que según sea el tipo de hogar familiar o no familiar, el arreglo sobre la economía doméstica se modifica.

En cuanto a la asignación de roles dentro de la unidad doméstica, ésta se articula a partir del establecimiento sobre qué relación se guarda con el jefe de las mismas; esto sigue de un patrón clásico que sugiere que el jefe coincida con el proveedor más fuerte y por ende la organización se da entorno a él.

En el cuadro 4.1, observamos que en la ciudad de Tijuana predominan los hogares encabezados por varones y es frecuente la presencia de la cónyuge. Sin embargo también podemos observar cómo en los hogares encabezados por mujeres, es muy baja la presencia del cónyuge, sumando en este análisis que no podemos saber, en que condiciones se hace manifiesto este reconocimiento, es decir no sabemos si la declaración de un cónyuge en estos hogares implica su presencia permanente en el núcleo.

CUADRO No. 4.1[19]

DISTRIBUCION DE LA POBLACION TOTAL POR RELACION DE PARENTESCO CON EL JEFE DEL HOGAR SEGUN EL SEXO DEL JEFE. TIJUANA, 1990.

RELACION DE PARENTESCO CON EL JEFE	TOTAL ABS.	TOTAL (%)	JEFES HOMBRES (ABS.)	(%)	JEFAS MUJERES (ABS.)	(%)
CONYUGE	118782	21.24	116000	24.59	2782	3.18
HIJO(A)	246046	43.99	198986	42.18	47060	53.77
OTRO(A)PARI.	171246	30.62	140063	29.69	31183	35.63
OTRO(A)NO PAR.	23231	4.15	16741	3.55	6490	7.42
TOTAL	559305	100.00	471790	100.00	87515	100.00

Fuente: Cuadro elaborado por M.J. Gonzáles, con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1er. Trimestre de 1990.

En un sentido general la composición de parentesco reflejada en la muestra es muy interesante por el carácter que distingue la composición por género; los hogares encabezados por mujeres comúnmente se asocian a hogares monoparentales, afectada esta cifra por viudas o separadas que viven posiblemente de pensiones o de ayuda recibida por parte de sus hijos. En estos hogares de manera adicional, se observa una gran proporción de otros parientes y no parientes (amigos, sirvientes).

En Tijuana se muestra la presencia de miembros en el hogar que no pertenecen a un componente familiar, siendo el número promedio de "otros parientes", en los hogares jefaturados por mujeres de 7.42% y de 3.55% en los jefaturados por hombres (González, 1994). La serie de datos, observados en el cuadro anterior, es interesante porque muestra contrastes en cuanto a la relación de parentesco al

[19] La fuente de información que provee este análisis descriptivo, proviene de un archivo de hogares, construido a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, correspondiente al 1er. trimestre de 1990. La aclaración que se debe tener en cuenta es que siendo un archivo previamente construido, contiene algunas deficiencias respecto a la consideración del trabajo familiar no remunerado, que en este archivo es considerado como 'trabajo familiar' o como 'otro' según sea el caso.

interior de la jefatura de los hogares.

4.3.2. Sobre el tamaño del hogar.

La ciudad de Tijuana tiene un tamaño promedio del hogar de 4.41 miembros, total inferior al de la República Mexicana que es de 4.81 miembros. Este contraste es relativo pues se encuentra por encima al de los países industrializados (González, 1994). El conjunto de la población en Tijuana es predominantemente joven, con una fecundidad moderada y una mortalidad infantil considerada como baja.

CUADRO No. 4.2

TAMAÑO PROMEDIO DEL HOGAR POR COMPOSICION DE PARENTESCO SEGUN EL SEXO DEL JEFE DEL HOGAR. TIJUANA, 1990.

COMPOSICION DE PARENTESCO	TOTAL	SEXO DEL JEFE	
		HOMBRE	MUJER
NUCLEAR	4.40	4.50	3.48
EXTENSO	5.43	5.77	4.53
COMPUESTO	5.32	5.47	4.53
SIN COMPON. NUCLEAR	3.29	5.47	4.82
TOTAL	4.4		

Fuente: cuadro elaborado por M.J. Gonzáles, con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1er. Trimestre de 1990.

En el cuadro 4.2, observamos que el tamaño promedio de los hogares que no son nucleares es más alto, lo que podría sugerirse como un factor importante sobre la consideración respecto al tamaño promedio del hogar, y que afecta a la ciudad de Tijuana en más de un sentido, es la recepción de población migrante lo cual puede estar sobreestimando el número de miembros en los hogares.

En Tijuana el 56% de la población se define en hogares con jefes entre 15 y 44 años. Lo que muestra una estructura de la población relativamente joven.

4.3.3 El ciclo vital.

Utilizar el concepto de ciclo de vida como variable independiente, es decir la inclusión de la edad de los miembros, en términos cronológicos de la unidad doméstica, como un recurso indirecto para identificar el momento en el tiempo en que se encuentran los jefes de los hogares y sugerir las líneas de análisis sobre el perfil tanto sociodemográfico como socioeconómico de los mismos, implica la sugerencia de "relativizar el significado que se desprende de su naturaleza biológica a partir de eventos vitales experimentados por los individuos y que implican una viviencia social determinada." (Ojeda, 1993).

La población definida como jefe del núcleo doméstico, en condición de actividad económica, así como el perfil tanto de los sectores en donde se insertan laboralmente y la posición que ocupan en el trabajo, son elementos que se observan a partir de un determinado corte temporal, es decir buscando el paralelismo entre el momento en que se encuentra la población objetivo en su proceso vital. Por un lado, identificando los momentos individuales que condicionan y definen los patrones posibles de la integración familiar.

Es decir que en los casos de los individuos en las edades jóvenes, se relacionan de manera importante con una mayor

participación en el mercado de trabajo; el proceso de expansión o crecimiento de un hogar se observa en las edades jóvenes y adultas; finalmente en la etapa de contracción, generalmente se asocia con las edades avanzadas.

A través del ciclo vital como recurso metodológico, es decir asumido como variable explicativa, podemos formular un sentido de gran dinamismo en los hogares, asociando el ciclo vital tanto a los procesos de incorporación, como a los de retiro de las actividades productivas, y por ende sugerir el gran dinamismo en los mercado de trabajo, afectados por la proporción de jefes en edades jóvenes, así como por el impacto en la formulación de arreglos familiares, donde la presencia de los viejos necesariamente representa espacios de negociación en el núcleo doméstico.

Esto podríamos analizarlo considerando el creciente número de personas en edad avanzada que salen de las actividades productivas y se concentran en los hogares, como un elemento que debe estar presente en el análisis de los arreglos familiares. Sobre todo a los que se derivan de jefaturas femeninas, ya que en estos es muy probable que se concentre la presencia de los parientes en edad avanzada, posiblemente como un recurso de ayuda mutua en la reproducción de los mismos.

4.4 La jefatura del hogar.

Del total de la muestra de los hogares en Tijuana, el 20.3 por

ciento de éstos, son encabezados por mujeres. como hemos subrayado a lo largo de este trabajo, esto tiene relevancia por diversas implicaciones sociales, económicas y políticas; sin embargo, se enfatizan aún más si transformamos este valor relativo, en términos absolutos es decir en la consideración de que en Tijuana 33,607 hogares son jefaturados por mujeres, hecho que multiplicado por el promedio de miembros en los hogares para la misma ciudad (4.4), podemos pensar en que 148, 216 personas en la localidad aproximadamente, se encuentran inmersas en esta realidad social cotidianamente, este dato obtenido para el año de 1990, en el primer trimestre.

En el contexto nacional, señalamos anteriormente que el promedio nacional de hogares jefaturados por mujeres se sitúa en el orden de 17.3%, para el año de 1990 (Acosta, 1994). Este comparativo nos orienta a la observación de que en el contexto específico de Tijuana, este tipo de hogares, es en proporción más alto.

De esta observación, respondemos a un pregunta que fue guía de este trabajo, ¿cuál es la prevalencia de los hogares jefaturados por mujeres en la ciudad de Tijuana?, que como hemos señalado excede de manera importante la prevalencia expresada a nivel nacional.

Tanto en números absolutos como en los contrastes relativos, podemos destacar como hipótesis que, privilegiar los contextos específicos, en este caso fronterizo, es muy enriquecedor para el análisis. En un plano podemos suponer de acuerdo al capítulo

anterior que el contexto de la ciudad de Tijuana tanto por las particularidades en el mercado de trabajo, como por la colindancia con los Estados Unidos imprime condiciones que ciertamente favorecen la prevalencia de estos hogares. En otro plano podemos destacar que los diferentes grados de implicación económica de los hogares distinguidos a través del género de quien los encabeza, son muy relevantes por las implicaciones sociales en términos de reproducción, en el sentido amplio: cotidiana, doméstica, económica, etcétera.

Como pauta de trabajo en el apartado siguiente expresamos las características que perfilan las jefaturas en los hogares tijuanenses.

4.4.1 Caracterización por género de las jefaturas de hogar.

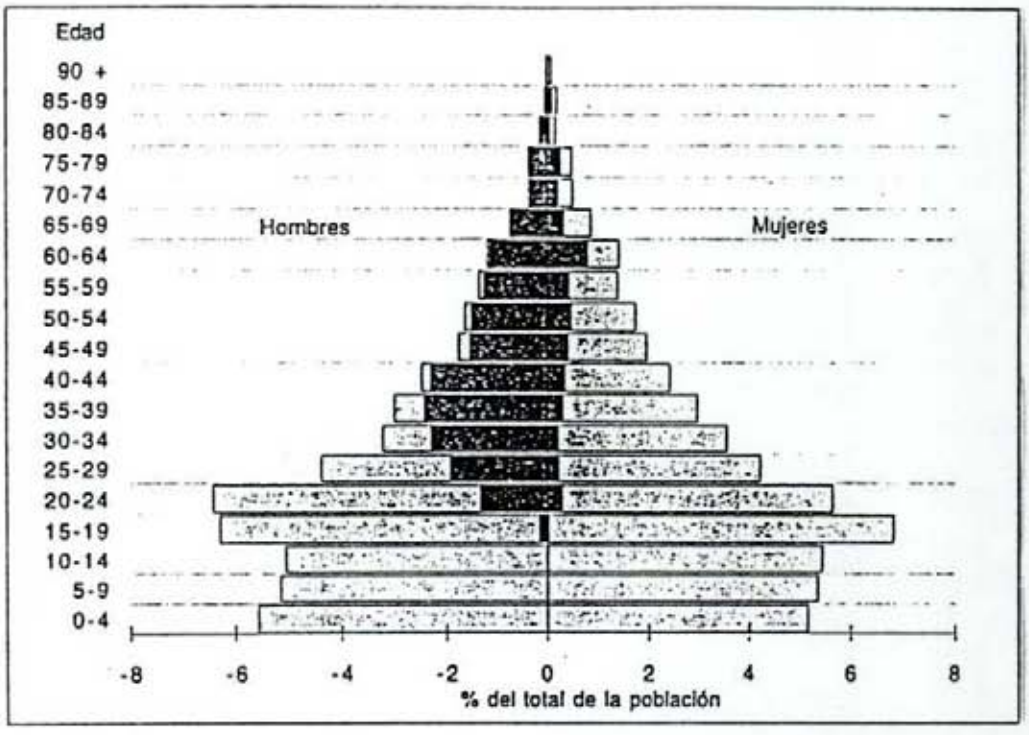
La formulación de algunos indicadores, son los elementos que nos permiten definir un perfil sociodemográfico y socioeconómico de las jefas y los jefes de los hogares en Tijuana, y que a continuación detallamos.

La primera parte de este perfil es la versión de las características sociodemográficas de los jefes declarados y que observamos a partir de su distribución por edad.

Gráfica de la piramide de edad para los jefes declarados

Estructura de los jefes de hogar por sexo y grupos quinquenales de edad, 1990 (%). El sombreado más oscuro corresponde a los jefes de hogar y el más claro al resto de la población del respectivo grupo de edad.

Tijuana



La distribución por edad de los jefes declarados, podemos observarla a partir de la gráfica No.1, en donde sobresale el hecho que en los jefes desde el grupo 30 a 34 años, predominan en esta

condición respecto a la población total. Para el caso de las jefas podemos observar que es a partir de la edad de 40 años cuando su presencia empieza a incrementarse. En este caso predominan las jefas en edad avanzada de 60 a 64 años y en los grupos de 65 y más.

Podemos sugerir que los hogares encabezados por mujeres responden a diferentes motivos para su formación. Esta observación la podemos respaldar con el análisis de acuerdo al estado civil que veremos más adelante pero lo traemos como ejemplo, para señalar el hecho de que los varones al casarse o unirse, generalmente los sitúa como jefes de sus hogares; en contraste la jefatura femenina se asocia, por lo general con el hecho de ser viuda, separada o divorciada, e incluso con ser soltera. Lo que supone la ausencia del cónyuge o de la figura masculina en el hogar.

En la conformación de un perfil sociodemográfico, sobre los jefes declarados de los hogares en Tijuana, abundaremos en algunas características a continuación.

A partir del cuadro 4.3 que expresa la distribución del nivel de escolaridad por grupos de edad, podemos señalar la relación inversa la cual muestra que a mayor edad menor nivel de escolaridad, y que las mujeres en edades adultas son las que presentan en mayor medida características de analfabetismo.

Según la participación de los grupos de edad en los niveles de educación, se puede observar que los grupos de edad mayores (50 años y más) predominan en la condición de analfabetas. En contraste los grupos jóvenes predominan en el nivel de escolaridad de preparatoria y más.

CUADRO No. 4.3

JEFES DECLARADOS POR EDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD.
DISTRIBUCION RELATIVA POR GRUPO DE EDAD.
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD HOMBRES	ANALFA	CON ALGUN GRADO DE PRIMARIA	CON ALGUN GRADO DE SECUNDARIA	PREPA O TECNICA O MAS	N.E.	TOTAL
15-19	0.00	0.18	3.78	0.00	0.00	0.9
20-24	0.00	3.57	16.65	9.43	0.00	7.8
25-29	0.00	6.64	13.92	18.85	5.13	11.2
30-34	2.69	10.07	13.69	20.63	2.62	13.3
35-39	5.75	11.65	20.21	13.21	32.81	14.0
40-44	16.99	14.15	10.77	11.88	24.11	13.1
45-49	4.50	9.53	5.46	10.92	12.05	8.8
50-54	14.15	10.12	4.75	8.31	9.82	8.6
55-59	11.95	10.51	2.65	3.11	8.09	6.9
60-64	19.84	9.55	3.26	1.25	0.00	6.3
65 +	24.13	13.66	4.38	2.40	5.36	9.0
98	0.00	0.36	0.47	0.00	19.75	0.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
TOTAL	5533	60685	28729	34988	1792	131727
MUJERES.						
15-19	0.00	0.00	3.43	0.00	0.00	0.5
20-24	0.00	1.56	15.69	16.42	0.00	6.3
25-29	0.00	1.58	6.56	15.29	0.00	4.9
30-34	3.26	3.77	6.21	7.50	0.00	4.8
35-39	6.23	8.00	3.21	6.26	0.00	6.9
40-44	4.28	7.61	12.17	6.35	0.00	7.7
45-49	1.86	7.08	13.91	11.54	0.00	8.5
50-54	21.95	12.88	7.66	1.49	0.00	10.5
55-59	3.94	11.29	6.10	8.92	0.00	9.6
60-64	16.14	20.14	8.98	19.04	100.00	18.1
65 +	42.33	26.09	16.07	7.20	0.00	22.1
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
TOTAL	2360	19943	4543	6761	96	33607

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. Trimestre de 1990.

Un dato que sugiere cierto efecto sobre el acceso a los servicios en educación, es el grupo de 20 a 24 años de las mujeres, del cual podemos destacar su nula presencia en la condición de analfabeta (condición también observada en el grupo 25 a 29 años).

En el nivel de algún grado de primaria se observa una participación homogenea en ambos géneros, presentando el grupo de 40 a 44 años una mayor participación en los hombres con 14.15% (7.61% para las mujeres) y un proceso inverso para el grupo de 65

años y más, con una participación de jefas del 26.09% mientras que los jefes en este mismo grupo de edad sólo participan con el 13.66%.

Como segunda observación sobre las características de los jefes declarados respecto al nivel de escolaridad, podemos señalar de manera puntual a partir del análisis del cuadro 4.4 que los jefes en ambos géneros, predominan en el nivel de algún grado de primaria, distinguiéndose una mayor proporción de mujeres con 59.34%, y un 46.06% para los hombres.

Los jefes declarados entre la edad de 15 a 29 años presentan un grado de analfabetismo nulo. Los jefes y jefas analfabetas sobresalen en los hombres de 60 a 64 años y 65 y más con 13.28% (6.25% de las jefas) y 11.29% (13.46% de las jefas) respectivamente.

El grupo de 50 a 54 años de jefas predomina con 14.65% (6.88% para los hombres) en la condición de analfabeta, sin embargo la mayor proporción en este grupo de edad la obtienen aquellas con algún grado de primaria.

Aunque en términos generales se observan a los jefes caracterizados con algún grado de primaria, podemos señalar una creciente incorporación a los servicios educativos en ambos géneros.

CUADRO No. 4.4

JEFES DECLARADOS POR EDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD.
DISTRIBUCION RELATIVA POR NIVEL DE INSTRUCCION.
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD	ANALF	CON ALGUN GRADO PRIM.	CON ALGUN GRADO SECUN.	PREPA TECNICA O MAS	N.E.	TOTAL	TOTAL
HOMBRES							
15-19	0.00	9.19	90.81	0.00	0.00	100.0	1197
20-24	0.00	21.12	46.67	32.20	0.00	100.0	10250
25-29	0.00	27.40	27.17	44.81	0.63	100.0	14718
30-34	0.85	35.02	22.52	41.34	0.27	100.0	17461
35-39	1.73	38.41	31.55	25.12	3.20	100.0	18399
40-44	5.46	49.90	17.98	24.15	2.51	100.0	17213
45-49	2.14	49.69	13.48	32.84	1.86	100.0	11640
50-54	6.88	54.01	12.01	25.55	1.55	100.0	11375
55-59	7.32	70.60	8.43	12.05	1.61	100.0	9030
60-64	13.28	70.08	11.33	5.31	0.00	100.0	8269
65 +	11.29	70.15	10.64	7.11	0.81	100.0	11821
98	0.00	61.58	38.42	0.00	0.00	100.0	354
TOTAL	4.2	46.06	21.80	26.56	1.3	100.0	131727
MUJERES							
15-19	0.00	0.00	100.00	0.00	0.00	100.0	156
20-24	0.00	14.57	33.41	52.01	0.00	100.0	2134
25-29	0.00	19.17	18.08	62.74	0.00	100.0	1648
30-34	4.76	46.44	17.44	31.35	0.00	100.0	1617
35-39	6.36	69.02	6.32	18.30	0.00	100.0	2311
40-44	3.88	58.35	21.27	16.50	0.00	100.0	2600
45-49	1.53	49.22	22.04	27.21	0.00	100.0	2867
50-54	14.65	72.65	9.84	2.86	0.00	100.0	3536
55-59	2.88	69.83	8.59	18.70	0.00	100.0	3225
60-64	6.25	65.93	6.70	21.12	1.58	100.0	6093
65+	13.46	70.13	9.84	6.56	0.00	100.0	7420
TOTAL	7.02	59.34	13.51	20.12	0.29	100.0	33607

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. Trimestre de 1990.

En la conformación del perfil sociodemográfico sobre los jefes declarados, otro elemento importante es la observación del estado civil según los grupos de edad. En este sentido el cuadro 4.5, muestra que entre los solteros predomina una mayor concentración de jefes de los grupos de edad de 20 a 39 años.

Las jefas solteras se distribuyen a lo largo de todos los grupos de edad, teniendo mayor presencia en el grupo de 20 a 24 años con un porcentaje de 16.05%, siendo también significativos los grupos de

edad de 60 a 64 con 11.26% y las de 65 y más con 10.14% de la distribución.

En la condición de casados la participación de los hombres en edades intermedias son las que predominan. Siendo el grupo de 35 a 39 años el de mayor proporción con 14.95%. Para las jefas, el grupo de 45 a 49 años es el que tiene mayor representatividad con 21.93%

Asi mismo las mujeres de 20 a 24 años tienen presencia como jefas de hogar estando casadas con el 12.85% (6.73% de los hombres) esta declaración nos puede sugerir arreglos familiares distintos al modelo típico donde predomina el reconocimiento del varón como jefe del hogar.

En la condición de viudez podemos señalar que las generaciones de 55 años y más, predominan sobre las generaciones más jóvenes, lo que nos sugiere la etapa del "nido vacío", con la precisión que en este caso se observa una proporción similar entre los jefes y las jefas, respecto a la distribución.

En la condición civil de separado observamos que las mujeres se distribuyen en todos los grupos de edad, siendo las edades de 35 a 54 las que muestran los mayores indicadores. Un aspecto relevante es que en esta condición no se reportan jefes hombres hasta la edad de 35 años y más.

Sin embargo este análisis se debe matizar, pues tiene cierta lógica que los jefes declarados conforme avanza su ciclo vital se enfrenten a la pérdida del cónyuge, ya sea por viudez, separación y divorcio.

CUADRO NO. 4.5

JEFES DECLARADOS POR EDAD Y ESTADO CIVIL.
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN GRUPO DE EDAD.
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD	SOLTERO	CASADO	UNIDO	DIVOR	SEPA	VIUDO	N.E	TOTAL
HOMBRES								
15-19	9.75	0.09	2.50	0.00	0.00	0.00	0.00	0.9
20-24	20.34	6.73	12.24	0.00	0.00	0.00	0.00	7.8
25-29	17.77	10.52	18.01	0.00	0.00	0.00	0.00	11.2
30-34	13.63	13.39	16.72	22.35	0.00	0.00	100.00	13.3
35-39	10.88	14.95	11.06	0.00	21.07	0.00	0.00	14.0
40-44	2.21	13.88	15.62	42.04	0.00	9.00	0.00	13.1
45-49	8.77	8.91	3.85	0.00	29.20	14.81	0.00	8.8
50-54	3.33	9.20	8.36	19.47	0.00	8.17	0.00	8.6
55-59	2.63	7.06	5.15	0.00	19.61	11.27	0.00	6.9
60-64	2.12	6.31	3.02	0.00	19.79	20.40	0.00	6.3
65 +	6.96	8.77	3.48	16.15	10.32	36.35	0.00	9.0
98	1.62	0.21	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
TOTAL	8408	106186	11418	452	1647	3524	92	131727
MUJERES								
15-19	0.00	0.00	4.91	0.00	2.63	0.00		0.5
20-24	16.05	12.85	0.00	0.00	3.28	1.44		6.3
25-29	9.45	4.05	15.15	11.73	6.91	0.65		4.9
30-34	10.61	7.93	8.22	10.81	4.64	0.00		4.8
35-39	12.80	12.59	0.00	3.32	11.95	1.63		6.9
40-44	4.19	10.16	24.65	23.91	15.23	3.98		7.7
45-49	6.95	21.93	13.98	17.56	11.36	3.79		8.5
50-54	10.71	11.82	0.00	13.44	11.62	10.10		10.5
55-59	7.84	10.05	11.74	8.41	7.75	10.96		9.6
60-64	11.26	2.91	21.34	5.49	14.85	27.93		18.1
65 +	10.14	5.71	0.00	5.32	9.80	39.52		22.1
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0		
TOTAL	8075	3781	937	1748	4183	14883		33607

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. Trimestre de 1990.

Si observamos la distribución por grupos de edad respecto al estado civil, el cuadro 4.6 nos permite puntualizar que de manera significativa predominan en el grupo de los jefes los que se declaran casados 80.6% y en las jefas la condición de ser vidas 44.3%.

Los jefes y las jefas jóvenes predominan como solteros, ejemplificando esto dentro del grupo de 15 a 19 años que presenta el 68.5% (nulo para las mujeres). Sin embargo las jefas solteras

predominan en el grupo de 20 a 24 años con 60.73%.

En el grupo de mujeres solteras, sigue siendo importante la declaración como jefas de sus hogares a lo largo del ciclo vital, no así para los jefes que conforme avanza la edad tienden a observar menor concentración como solteros.

En la condición de casado es uniforme y representativa la presencia de los jefes a lo largo del ciclo vital.

CUADRO No. 4.6

JEFES DECLARADOS POR EDAD Y ESTADO CIVIL
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN ESTADO CIVIL.
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD	SOLTERO	CASADO	UNIDO	DIVOR	SEPARA	VIUDO	N.E.	TOTAL	TOTAL
HOMBRES									
15-19	68.50	7.69	23.81	0.00	0.00	0.00	0.00	100.0	1197
20-24	16.68	69.68	13.64	0.00	0.00	0.00	0.00	100.0	10250
25-29	10.15	75.88	13.97	0.00	0.00	0.00	0.00	100.0	14718
30-34	6.56	81.40	10.93	0.58	0.00	0.00	0.53	100.0	17461
35-39	4.97	86.28	6.86	0.00	1.89	0.00	0.00	100.0	18399
40-44	1.08	85.62	10.36	1.10	0.00	1.84	0.00	100.0	17213
45-49	6.33	81.27	3.78	0.00	4.13	4.48	0.00	100.0	11640
50-54	2.46	85.85	8.39	0.77	0.00	2.53	0.00	100.0	11375
55-59	2.45	83.07	6.51	0.00	3.58	4.40	0.00	100.0	9030
60-64	2.15	81.04	4.17	0.00	3.94	8.70	0.00	100.0	8269
65 +	4.95	78.80	3.36	0.62	1.44	10.84	0.00	100.0	11821
98	38.42	61.58	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.0	354
TOTAL	6.4	80.6	8.7	0.3	1.3	2.7	0.1	100.0	
MUJERES									
15-19	0.00	0.00	29.49	0.00	70.51	0.00		100.0	156
20-24	60.73	22.77	0.00	0.00	6.42	10.07		100.0	2134
25-29	46.30	9.28	8.62	12.44	17.54	5.83		100.0	1648
30-34	53.00	18.55	4.76	11.69	12.00	0.00		100.0	1617
35-39	44.74	20.60	0.00	2.51	21.64	10.51		100.0	2311
40-44	13.00	14.77	8.88	16.08	24.50	22.77		100.0	2600
45-49	19.57	28.92	4.57	10.71	16.57	19.67		100.0	2867
50-54	24.46	12.64	0.00	6.65	13.74	42.51		100.0	3536
55-59	19.63	11.78	3.41	4.56	10.05	50.57		100.0	3225
60-64	14.92	1.81	3.28	1.58	10.19	68.23		100.0	6093
65 +	11.04	2.91	0.00	1.25	5.53	79.27		100.0	7420
TOTAL	24.0	11.3	2.8	5.2	12.4	44.3		100.0	

Fuente:Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU). 1er. Trimestre de 1990.

En el caso del estado civil que expresa separación o divorcio, podemos señalar un interesante contraste entre los géneros, es decir que los hombres declarados en esta condición civil son muy pocos ya que se observa que la distribución es escasa y con vacíos importantes; en el comparativo con las mujeres, que desde edades jóvenes se declaran en esta condición y se distribuyen a lo largo de todo el ciclo vital.

En la condición de viudez, hasta los 39 años para los hombres es nula, el resto de los grupos de edad tiene sus matices respecto a las jefas, quizá esto se ilustre mejor con el dato para los viudos de 60 a 64 años que toman el valor relativo de 8.70% respecto a las viudas que observan el 68.23%. Este contraste nos sugiere, el efecto de una mayor esperanza de vida que ha caracterizado a las mujeres.

El análisis del estado civil, según el proceso del ciclo vital, puede observarse en un continum donde los hombres jóvenes desde los 15 hasta 29 años se definen como solteros, casados o unidos en las edades intermedias y adultas.

Podríamos decir que a mayor edad se observa una proporción mayor de mujeres como jefas de hogar, que se suponen solas, es decir sin cónyuge, al frente de esta situación, y que por distintas razones, ya sea por separación o divorcio, o en su caso por viudez, asumen el rol de autoridad en sus núcleos familiares, sugiriendo diversas estrategias para el mantenimiento de los mismos.

Sin embargo, las jefas separadas pueden sugerir arreglos familiares en suspenso, o por definirse, presentando a su vez

pautas posibles de análisis diferenciado, es decir, que esto nos puede reflejar diversas realidades tanto para las mujeres jóvenes 15-19 años que son jefas y están separadas, probablemente con pocos hijos o sin ellos; en contraste con mujeres adultas, que probablemente tengan familias con hijos en edades jóvenes, y por ende con racionalidades de ruptura bajo diferentes perspectivas.

En síntesis, el conjunto de los jefes de hogar bajo el concepto de declaración, observan una estructura de edad que en las jefas se distingue en los grupos de 60 años y más. Para los jefes el predominio se observa entre los 25 y los 44 años.

El nivel de escolaridad que los caracteriza se sitúa en el orden de algún grado de primaria para ambos géneros, y resulta mayor la concentración en las jefas con 59.34% y 46.06% para los jefes.

En cuanto a su estado civil, los jefes predominan como casados con 80.6% y las jefas como viudas con el 44.3%

4.4.2 Sobre los jefes activos

Dentro del grupo de jefes declarados, separamos para el análisis a quienes se definieron como activos de los inactivos, para centrar la atención sobre los posibles factores que caractericen la participación económica al interior de los hogares. En la muestra, los jefes que se declaran inactivos representan el 22.7% de los jefes declarados. En contraste se declaraban activos el 77.2%, lo que representa un total de 127 659 jefes declarados, activos en términos absolutos. De los cuales 33 607 son mujeres, mismas que

tomaremos como referencia para establecer la proporción de las mujeres que siendo jefas de sus hogares son activas en el mercado de trabajo.

Esto nos lleva al hecho de que el 36.6% [20]de las jefas declaradas son activas (12 284 en términos absolutos). Este dato nos situó en el ámbito de las explicaciones en el sentido de que en la muestra se obtenía una proporción de 40.8% y al expandirla se hizo presente una reducción, lo que nos llevó a la consideración de que en este primer trimestre del año de 1990, la aplicación de los ponderadores se capturaban de manera separada, elemento que posiblemente imprimió un efecto de subestimación en esta prevalencia.

Una vez señalada la restricción y las proporciones, observamos uno de los primeros rasgos sobre el perfil sociodemográfico de los jefes activos, según la distribución sobre su estructura de edad, presentando diversas pautas de consideración.

La distribución por edad de los jefes activos presenta rasgos importantes en cuanto que las jefas activas declaradas, estas se caracterizan por ser predominantemente jóvenes, lo que nos permite sugerir un matiz sobre el hecho de que la condición de actividad involucra, en el sentido relativo, a mujeres más jovenes jefaturando hogares.

En ambos géneros podemos observar que la estructura por edad

---

[20] Este porcentaje de participación femenina (36.6%) contiene un margen de duda, debido a que es producto de la muestra ponderada para el 1er. trimestre de 1990 de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano. En la muestra sin ponderación el porcentaje representaba el 40.8%. Esta discrepancia de resultados le hemos atribuido a la aplicación de ponderadores, sin embargo en el conjunto de archivos sobre este trimestre, disponibles hasta este momento el error se repetía por lo que decidímos considerarlo notando esta aclaración.

de los jefes de los núcleos domésticos se asocia al hecho de que la población de la ciudad de Tijuana es predominantemente joven.

Respecto al nivel de escolaridad de los jefes activos, podemos decir que es acorde con el perfil de los jefes en general. Sin embargo analizaremos la composición de acuerdo a los grupos de edad en primer plano.

CUADRO 4.7

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR EDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD
DISTRIBUCION RELATIVA POR GRUPO DE EDAD.
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD HOMBRES	ANALF	CON ALGUN GRADO PRIM.	CON ALGUN GRADO SECUN.	PREPA TECNICA O MAS	N.E.	TOTAL
15-19	0.00	0.22	3.97	0.00	0.00	1.0
20-24	0.00	4.04	17.48	8.92	0.00	8.4
25-29	0.00	8.03	14.27	19.83	0.00	12.4
30-34	3.73	11.82	14.36	22.45	3.10	15.0
35-39	7.95	13.01	21.21	14.37	38.79	15.5
40-44	23.51	16.17	11.06	12.93	28.50	14.5
45-49	6.23	11.31	5.66	10.63	14.25	9.6
50-54	18.60	10.83	4.45	6.91	5.80	8.4
55-59	12.85	9.84	2.78	2.63	9.56	6.2
60-64	19.10	9.19	3.10	1.07	0.00	5.7
65 +	8.03	5.37	1.66	0.27	0.00	3.1
98	0.00	0.19	0.00	0.42	0.00	0.2
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
TOTAL	3999	50192	27509	32159	1516	115239
MUJERES						
15-19	0.00	0.00	2.34	0.00		0.4
20-24	0.00	1.69	25.52	5.25		13.4
25-29	0.00	4.42	15.13	21.51		11.7
30-34	0.00	9.99	14.31	12.23		11.0
35-39	30.06	19.6	0.00	7.76		12.9
40-44	0.00	9.42	15.03	8.85		9.8
45-49	9.0	12.82	0.00	9.45		9.5
50-54	0.00	15.99	12.08	0.00		9.3
55-59	19.02	10.92	0.00	8.42		8.6
60-64	0.00	9.11	15.58	6.53		8.9
65 +	41.92	5.99	0.00	0.00		4.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0		
TOTAL	489	5678	1970	4147		12284

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.Trimestre de 1990.

En la condición de analfabetismo se observa una participación

elevada de los grupos de edad de 40 a 64 años, para los jefes; en esta condición las jefas mujeres se concentran en el grupo de 65 años y más, con el 41.92%.

En el nivel con algún grado de primaria la mayor participación de los jefes se da entre los 30 y 54 años, siendo el grupo de 40 a 44 los que concentran un mayor peso relativo con el 16.17%, para las mujeres la concentración se da entre las edades de 35 a 59 años donde su mayor presencia se puede observar en el grupo de 35 a 39 años con 19.6%.

De acuerdo al ciclo vital, los jefes activos observan matices, por ejemplo en la condición de preparatoria y más donde se observa una mayor presencia de los grupos de 25 a 49 años.

Como notación, puntualizamos los contrastes en términos de acceso a la educación formal para la edades de 25 a 29 años donde las jefas se observan en el orden de 21.51% en el grado de preparatoria, técnica o más (19.83% en los hombres); y para el grupo de 30 a 34 años donde los valores son de 22.45% para los hombres (12.23% para las mujeres).

En términos generales el acceso a los servicios de educación de las mujeres que son jefas, no puede decirse que se sitúe de manera uniforme en algún grado de primaria, sino que varía de acuerdo a la edad en que se encuentre.

La distribución de los jefes activos de acuerdo a la escolaridad reportada, la podemos observar en el cuadro 4.8.

Para el caso de analfabetismo, no se observan jefes jóvenes, es decir hay ausencia de datos en los grupos desde 15 hasta 29

años; en el caso de las mujeres, la ausencia de datos se extiende hasta el grupo de 30 a 34 años.

En este sentido, las proporciones mayores de analfabetas la presentan las jefas, ejemplificadas a partir del grupo de 35 a 39 años con 9.27% (1.78% en los hombres); asimismo, en el grupo de 55 a 59 años con 8.76% (7.14% para los hombres).

La característica distintiva tanto para jefes en ambos géneros en términos de escolaridad, se concentra con algún grado de educación primaria.

Desarrollando la idea, en cuanto al nivel de escolaridad, puntualizamos algunos datos interesantes. Para el caso de algún grado de primaria, conforme avanzan los grupos de edad, las concentraciones aumentan para ambos géneros.

Si observamos el nivel de escolaridad en algún grado de secundaria, los jóvenes se declaran con este nivel predominatemente (un ejemplo en el caso de los jefes entre 15 y 19 años con 98.81% jefes y 100% de las jefas).

CUADRO No. 4.8

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR EDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD
DISTRIBUCION RELATIVA POR NIVEL DE ESCOLARIDAD.
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD HOMBRES	ANALF	CON ALGUN GRADO PRIM.	CON ALGUN GRADO SECUN.	PREPA TECNICA O MAS	N.E.	TOTAL	TOTAL	TOTAL
15-19	0.00	9.19	90.81	0.00	0.00	100.0	1197	1.0
20-24	0.00	20.93	49.43	29.64	0.00	100.0	9679	8.4
25-29	0.00	28.16	27.29	44.54	0.00	100.0	14316	12.4
30-34	0.86	34.33	22.76	41.78	0.27	100.0	17278	15.0
35-39	1.78	36.55	32.50	25.87	3.29	100.0	17860	15.5
40-44	5.64	48.69	18.15	24.93	2.59	100.0	16674	14.5
45-49	2.24	51.10	13.94	30.78	1.94	100.0	11106	9.6
50-54	7.66	56.00	12.55	22.89	0.91	100.0	9708	8.4
55-59	7.14	68.55	10.57	11.73	2.01	100.0	7202	6.2
60-64	11.63	70.22	12.92	5.22	0.00	100.0	6569	5.7
65 +	9.02	75.71	12.79	2.47	0.00	100.0	3557	3.1
98	0.00	40.61	0.00	59.39	0.00	100.0	229	0.2
TOTAL	3.5	43.56	23.9	27.9	1.3	100.0		
MUJERES								
15-19	0.00	0.00	100.0	0.00		100.0	46	0.4
20-24	0.00	5.83	30.56	63.61		100.0	1646	13.4
25-29	0.00	17.42	20.68	61.90		100.0	1441	11.7
30-34	0.00	41.81	20.80	37.39		100.0	1356	11.0
35-39	9.27	70.41	0.00	20.32		100.0	1585	12.9
40-44	0.00	44.66	24.71	30.63		100.0	1198	9.8
45-49	3.78	62.54	0.00	33.68		100.0	1164	9.5
50-54	0.00	79.23	20.77	0.00		100.0	1146	9.3
55-59	8.76	58.38	0.00	32.86		100.0	1062	8.6
60-64	0.00	47.21	28.04	24.75		100.0	1095	8.9
65 +	37.61	62.39	0.00	0.00		100.0	545	4.4
							12284	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. Trimestre de 1990.

En el análisis sobre el nivel de escolaridad para los jefes en el rubro de preparatoria, educación técnica y más, la presencia de las mujeres, en el grupo de 20 a 24 años sobresale al observar el 63.61% de ellas en este nivel. Así mismo es significativo el grupo de 25 a 29 años con 61.90%, puntualizamos este dato, debido al

contraste con los jefes, que en estos grupos de edad y de acuerdo a su nivel de instrucción se observan en el orden del 29.64% y 44.54% respectivamente. La distinción y contraste en estos grupos de jefes nos habla pues de una mayor presencia de las mujeres con instrucción en el mercado de trabajo y además en la condición de jefas.

Este despliege sobre el nivel de escolaridad al interior de los grupos de edad, nos sugiere que en términos generales las generaciones jóvenes de jefes, se definen con mayor participación en los procesos educativos, elementos que matizan la caracterización del perfil que aportan al mercado del trabajo.

La distribución de los jefes activos según su estado civil, presenta las siguientes pautas de análisis. En términos generales un 80.9% de los jefes varones manifestaron estar casados, en contraste el 0.3 se manifestó como divorciado. En el caso de las jefas activas, la mayor concentración se expresó como solteras con 41.8% y el menor con estar unida con el 2.5%.

CUADRO No. 4.9

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR EDAD Y ESTADO CIVIL
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN EL ESTADO CIVIL.
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD	SOLTERO	CASADO	UNIDO	DIVORCIADO	SEPARADO	VIUDO	TOTAL	TOTAL
HOMBRES								
15-19	68.50	7.69	23.81	0.00	0.00	0.00	100.0	1197
20-24	17.22	68.33	14.44	0.00	0.00	0.00	100.0	9679
25-29	10.44	75.85	13.72	0.00	0.00	0.00	100.0	14316
30-34	6.63	81.20	11.05	0.58	0.00	0.00	100.0	17278
35-39	5.12	87.04	7.07	0.00	0.77	0.00	100.0	17860
40-44	1.12	86.21	10.00	0.77	0.00	1.90	100.0	16674
45-49	5.40	83.12	3.96	0.00	2.82	4.70	100.0	11106
50-54	2.88	84.40	8.84	0.91	0.00	2.97	100.0	9708
55-59	1.67	82.42	7.21	0.00	4.48	4.22	100.0	7202
60-64	2.71	84.81	4.26	0.00	4.96	3.26	100.0	6569
65 +	2.61	78.30	7.11	0.00	4.78	7.20	100.0	3557
N.E.	59.39	40.61	0.00	0.00	0.00	0.00	100.0	229
TOTAL	6.6	80.9	9.4	0.3	1.1	1.6	0.1	100.0
MUJERES								
15-19	0.00	0.00	100.00	0.00	0.00	0.00	100.0	46
20-24	74.91	16.77	0.00	0.00	8.32	0.00	100.0	1646
25-29	48.44	10.62	0.00	14.23	20.06	6.66	100.0	1441
30-34	63.20	15.04	0.00	7.45	14.31	0.00	100.0	1356
35-39	47.26	14.83	0.00	3.66	25.17	9.09	100.0	1585
40-44	16.78	17.61	5.18	14.11	33.31	13.02	100.0	1198
45-49	25.34	8.68	7.56	17.10	7.39	33.93	100.0	1164
50-54	30.28	0.00	0.00	0.00	16.06	53.66	100.0	1146
55-59	43.03	0.00	10.36	0.00	8.76	37.85	100.0	1062
60-64	23.65	0.00	0.00	8.77	5.48	62.10	100.0	1095
65 +	7.89	0.00	0.00	0.00	48.26	43.85	100.0	545
TOTAL	41.8	9.6	2.5	6.7	17.1	22.2		12284
TOTAL	41.8	9.6	2.5	6.7	17.1	22.2	100.0	

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. Trimestre de 1990.

La distribución por grupos de edad para las mujeres según el estado civil, nos muestra que predominan como jefas de hogar las solteras entre los 20 y 39 años. Esto nos permite sugerir que la construcción de sus relaciones dentro del hogar, puede ser fruto de arreglos familiares diversos, ya que no necesariamente existe un espacio de negociación entre cónyuges, e incluso puede ser que la jefatura femenina se dé en ausencia de algún miembro varón; por ende la relación entre los géneros no es una lucha de poder sobre quien asume el liderazgo en el hogar, sino que la declaración de

jefe, se deba a una presencia económica más relevante por parte de este grupo de mujeres en términos de los miembros del hogar.

En contraste, en los grupos de 45 años y más predominan las viudas, lo que expresa una situación de hecho diferente, dado que asumir este tipo de liderazgo al frente del hogar, supone la pérdida del conuyuge.

Para el caso de los jefes después de la edad de 20 años, se observa una gran proporción de casados, como es el caso del grupo de 35 a 39 años con el 87.04%.

El ámbito de ocupación de los jefes y jefas objetos de nuestro análisis, lo abordamos a partir de la identificación sobre el sector en que se definen sus actividades económicas.

En el cuadro 4.10 donde se expresa la distribución de los jefes por grupos de edad, según a los sectores de actividad podemos sugerir la idea de la selectividad de perfiles para el mercado de trabajo.

En la industria por ejemplo, podemos observar como predomina la presencia de los jóvenes de 15 a 19 años en ambos géneros, este dominio se extiende en los hombres hasta el siguiente grupo de edad de 20 a 24 con 40.76% no así en las mujeres que presentan sólo el 16.8% en este sector.

En este mismo sector, la presencia femenina que destaca es el grupo de 25 a 29 años con 44.4% (21.87% en los hombres). A partir de los 25 años la industria absorbe entre el 25 y 30% de los jefes varones.

Si observamos el caso del sector de comercio, podemos puntualizar que si bien la presencia masculina es uniforme, a lo largo de todos los grupos de edad, en el caso de las jefas llama la atención las mujeres de 65 años y más que en este sector se declaran en el orden de 61.7% (29.13% en los hombres) y el grupo de 20 a 24 años que en este sector observamos en un 46% (14.7% para los hombres.

Esto puede sugerir la tendencia de que las jefas de mayor edad, encuentran en este sector mayores posibilidades de empleo.

Para el caso del sector de servicios, se observa que con ligeras diferencias (más altas en los grupos de jefes jóvenes) la distribución para los varones es significativa en cuanto a su distribución, en contraste con el resto de los sectores. En la distirbución para las jefas mujeres, este sector concentra un mayor porcentaje de ocupación, siendo el que predomina respecto a los demás sectores en cuanto al perfil de ocupación de las jefas declaradas.

CUADRO No. 4.10

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR GRUPOS DE EDAD SEGUN SECTORES DE ACTIVIDAD
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN LOS SECTORES DE ACTIVIDAD. TIJUANA, 1990.

GRUPOS DE EDAD	HOMBRES								MUJERES							
	PRIM	INDUS	COMERC	SERV	N.E.	TOTAL	TOTAL	TOTAL	PRIM	INDUS	COMERC	SERV	N.E.	TOTAL	TOTAL	TOTAL
15-19	0.00	36.6	33.8	29.6	0.00	100.0	1197	1.0	0.00	100.0	0.00	0.00	0.00	100.0	46	0.4
20-24	0.00	40.76	14.70	39.11	5.43	100.00	9679	8.4	0.00	16.8	46.0	37.2	0.00	100.0	1646	13.4
25-29	1.89	21.87	24.36	51.88	0.00	100.00	14316	12.4	0.00	44.4	32.2	23.4	0.00	100.0	1441	11.7
30-34	1.13	24.55	26.51	46.39	1.42	100.00	17278	15.0	0.00	19.8	24.2	56.0	0.00	100.0	1356	11.0
35-39	1.99	25.22	20.80	55.03	0.00	100.00	17860	15.5	0.00	36.7	24.3	39.1	0.00	100.0	1585	12.9
40-44	0.00	32.43	21.03	43.95	2.59	100.00	16674	14.5	0.00	13.7	9.8	76.5	0.00	100.0	1198	9.8
45-49	1.32	30.24	17.45	49.94	1.05	100.00	11106	9.6	3.4	27.1	20.4	49.2	0.00	100.0	1164	9.5
50-54	2.12	29.27	14.89	50.89	2.82	100.00	9708	8.4	0.00	0.00	18.4	81.6	0.00	100.0	1146	9.3
55-59	0.00	25.47	25.85	48.68	0.00	100.00	7202	6.2	0.00	18.5	10.7	70.8	0.00	100.0	1062	8.6
60-64	0.00	32.96	19.87	47.18	0.00	100.00	6569	5.7	0.00	0.00	10.0	90.0	0.00	100.0	1095	8.9
65 +	0.59	30.90	29.13	39.39	0.00	100.00	3557	3.1	0.00	7.2	61.7	31.2	0.00	100.0	545	4.4
TOTAL	1.0	28.6	21.4	47.6	1.4	100.0			0.3	20.6	24.9	54.2		100.0		

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.Trimestre de 1990.

A manera de síntesis, podemos decir que los hombres se sitúan predominantemente en el sector de comercio y de servicios, en contraste, las mujeres se observan en el sector de servicios y en menor medida en el comercio.

Abundando en la idea de que existe cierta selectividad en cuanto a perfiles demandados según la edad de los jefes activos analizaremos las distribuciones de acuerdo a las ramas de actividad.

La observación del cuadro 4.11, donde a partir de la distribución según las ramas de actividad, podemos sugerir en primer término que el sector servicios demanda la mayor proporción de trabajadores de todas las edades con un 39.0% para los hombres y un 47.7% para las mujeres, en segundo término se presenta el comercio con 21.4% para los hombres y un 24.9% para las mujeres.

En el caso de la industria es la rama de la construcción la que absorbe la mayor concentracción de jefes con 10.5%; y la de madera y derivados con 5.6%. La presencia de las jefas predomina en este sector en las ramas de maquinaria y equipo con el 7.1% seguida de textiles cueros y derivados con el 6.5%.

Todos los grupos de edad presentan una mayor concnetración en la rama del comercio y los servicios, estopara ambos géneros. Sin embargo dentro de las ramas de la industria se observa mayor uniformidad de participación de las mujeres de 25 a 29 años y 35 a 39 años con respecto a los demás grupos de edad, sobresaliendo en la rama de textiles, químicos y derivados, así como de maquinaria

y equipo. Otro punto que resalta es la escasa participación de las mujeres en las edades adultas en las ramas de la industria, escepto por el grupo de 55 a 59 años que tiene una participación del 18.46% en las ramas de textiles y cuero.

CUADRO No.4.11

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR GRUPOS DE EDAD SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD.
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN LAS RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA.
TIJUANA, 1990.

GRUPOS DE EDAD	AGRI	ALIM. BEB	TEXT. CUE.	MADERA Y DER.	QUIM. Y DER.	METAL BASIC	MAQUI. Y EQUI	CONST.	ELECT.	COMER	SERV.	EXTR.	N.E.	TOTAL	TOTAL
HOMBRES															TOTAL
15-19	0.00	0.00	0.00	8.27	0.00	0.00	28.32	0.00	0.00	33.83	29.57	0.00	0.00	100.0	1197
20-24	0.00	1.93	3.91	13.18	9.95	0.00	5.44	6.34	0.00	14.70	30.63	8.47	5.43	100.0	9679
25-29	1.89	1.26	3.56	2.11	2.57	0.51	5.52	6.34	0.00	24.36	42.72	9.16	0.00	100.0	14316
30-34	1.13	3.15	1.81	5.14	0.08	0.00	5.79	7.25	0.58	26.51	33.13	13.26	1.42	100.0	17278
35-39	1.99	3.68	3.43	4.36	3.91	0.00	1.66	8.19	0.00	20.80	44.16	7.83	0.00	100.0	17860
40-44	0.00	1.54	1.16	8.52	3.93	0.00	3.26	13.66	0.37	21.03	39.23	4.72	2.59	100.0	16674
45-49	1.32	1.13	0.64	5.37	0.89	0.00	5.54	16.67	0.00	17.45	44.11	5.83	1.05	100.0	11106
50-54	2.12	1.29	6.98	1.85	0.00	0.00	5.55	13.60	0.00	14.89	40.60	10.29	2.82	100.0	9708
55-59	0.00	8.19	0.00	3.96	3.11	0.00	0.00	10.21	0.00	25.85	36.48	12.20	0.00	100.0	7202
60-64	0.00	0.00	4.87	6.56	2.24	0.00	2.42	16.87	0.00	19.87	40.04	7.14	0.00	100.0	6569
65 +	0.59	4.84	2.61	6.75	0.00	0.00	0.00	16.70	0.00	29.13	30.53	8.86	0.00	100.0	3557
TOTAL	1.0	2.5	2.7	5.6	2.9	0.1	4.2	10.5	0.1	21.4	39.0	8.6	1.4	100.0	
MUJERES															
15-19	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00		0.00	100.0		0.00	0.00	0.00		100.0	46
20-24	0.00	0.00	0.00	8.93	0.00		7.84	0.00		45.99	37.24	0.00		100.0	1646
25-29	0.00	0.00	12.56	0.00	13.81		18.04	0.00		32.20	23.39	0.00		100.0	1441
30-34	0.00	8.11	0.00	0.00	11.65		0.00	0.00		24.19	48.97	7.08		100.0	1356
35-39	0.00	0.00	2.71	0.00	5.43		24.61	3.91		24.29	39.05	0.00		100.0	1585
40-44	0.00	0.00	5.68	0.00	0.00		8.01	0.00		9.77	71.54	5.01		100.0	1198
45-49	3.35	0.00	23.02	0.00	4.04		0.00	0.00		20.36	37.46	11.77		100.0	1164
50-54	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00		0.00	0.00		18.41	65.53	16.06		100.0	1146
55-59	0.00	0.00	18.46	0.00	0.00		0.00	0.00		10.73	55.93	14.88		100.0	1062
60-64	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00		0.00	0.00		10.05	74.43	15.53		100.0	1095
65 +	0.00	0.00	7.16	0.00	0.00		0.00	0.00		61.65	31.19	0.00		100.0	545
TOTAL	0.3	0.9	6.5	1.2	4.0		7.1	0.9		24.9	47.7	6.6		100.0	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU),1er.trimestre de 1990.

El perfil socioeconómico puede ampliarse si vamos a la observación de 4.12, donde la observación del sector primario expresa una diferencia entre ambos géneros, ya que el 100% de las mujeres empleadas en este sector se definen como asalariadas.

Para el caso del sector industrial, las jefas mujeres representan una fuerte participación con el 92.71% como trabajadoras asalariadas y una presencia nula como patrones o subcontratistas, el grupo de los jefes activos predominan como trabajadores asalariados con el 70.06%, pero con una mayor participación como patrones o subcontratistas o trabajadores por cuenta propia si los comparamos con las jefas.

El sector comercio está distribuido para las jefas también con una mayor presencia en el trabajo asalariado, pero con una mayor participación como trabajadoras por cuenta propia, incluso mayor que el caso de los hombres. Esta distribución es similar para el caso de los servicios.

CUADRO No.4.12

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR SECTOR DE ACTIVIDAD
SEGUN SU POSICION EN EL TRABAJO
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN LA POSICION EN EL TRABAJO.
TIJUANA,1990.

SECTOR	PATRON O SUBCONT	TRAB. POR CTA. PROPIA	TRAB. ASALAR.	OTROS	N.E.	TOTAL	TOTAL
HOMBRES							
PRIMARIO	14.04	16.46	69.51	0.00	0.00	100.0	1197
INDUSTRIA	11.35	18.59	70.06	0.00	0.00	100.0	32965
COMERCIO	13.23	39.35	47.43	0.00	0.00	100.0	24703
SERVICIOS	9.61	27.65	62.74	0.00	0.00	100.0	54916
N.E.	0.00	7.84	48.93	7.53	35.70	100.0	1594
TOTAL	10.8	27.2	61.43	0.1	0.5	100.0	
MUJERES							
PRIMARIO	0.00	0.00	100.00	0.00		100.0	39
INDUSTRIA	0.00	7.29	92.71	0.00		100.0	2525
COMERCIO	8.04	35.08	53.58	3.30		100.0	3059
SERVICIOS	3.42	17.05	79.52	0.00		100.0	6661
TOTAL	3.9	19.5	75.8	0.8		100.0	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano.1er.trimestre de 1990.

Podemos sugerir que los cuadros anteriores son una clave para ejemplificar la subordinación de la mujer en el mercado de trabajo.

En el cuadro 4.13, podemos observar que de acuerdo a la

distribución por ingreso, la mayor proporción de ingresos en los hombres es de dos a tres salarios mínimos. Para el caso de las jefas la concentración mayor se observa entre más de uno y dos salarios mínimos.

CUADRO No. 4.13

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR GRUPOS DE EDAD E INGRESO SEGUN EL SEXO DEL JEFE
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN EL INGRESO.
TIJUANA, 1990.

GRUPOS DE EDAD	HASTA 1 SM	+1 HASTA 2 SM	+2 HASTA 3 SM	+3 HASTA 5 SM	+5 HASTA 10 SM	+10 SM	N.E	TOTAL	TOTAL
HOMBRES									
15-19	0.00	67.92	24.31	7.77	0.00	0.00	0.00	100.0	1197
20-24	0.83	11.43	41.85	13.66	17.81	2.01	12.41	100.0	9679
25-29	2.42	12.90	32.33	20.50	16.50	6.20	9.15	100.0	14316
30-34	4.32	14.82	21.17	24.22	21.95	5.63	7.90	100.0	17278
35-39	2.61	14.31	22.67	27.20	11.34	6.23	15.64	100.0	17860
40-44	0.89	11.79	27.69	21.56	14.50	4.34	19.23	100.0	16674
45-49	6.73	9.46	24.58	24.82	11.89	7.32	15.20	100.0	11106
50-54	4.48	20.89	18.55	18.08	14.33	4.76	18.91	100.0	9708
55-59	7.53	8.57	18.34	24.78	18.40	6.48	15.90	100.0	7202
60-64	3.62	21.04	37.25	14.37	13.53	0.75	9.44	100.0	6569
65 +	9.92	14.20	29.46	23.73	2.47	3.43	16.78	100.0	3557
TOTAL	3.6	14.2	26.6	21.7	15.0	5.0	13.8	100.0	115 375
MUJERES									
15-19	0.00	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.0	46
20-24	4.31	30.44	27.04	38.21	0.00	0.00	0.00	100.0	1646
25-29	0.00	30.12	33.38	22.28	0.00	9.44	4.79	100.0	1441
30-34	5.60	56.19	14.97	6.49	16.74	0.00	0.00	100.0	1356
35-39	5.17	44.16	15.65	11.17	6.37	0.00	17.48	100.0	1585
40-44	4.84	20.62	11.19	23.87	21.45	0.00	18.03	100.0	1198
45-49	10.82	14.52	26.03	22.77	11.60	0.00	14.26	100.0	1164
50-54	0.00	65.53	7.68	8.81	0.00	8.38	9.60	100.0	1146
55-59	0.00	42.47	28.81	14.88	13.84	0.00	0.00	100.0	1062
60-64	37.44	9.22	0.00	0.00	10.05	0.00	43.29	100.0	1095
65 +	20.18	35.96	0.00	7.16	0.00	0.00	36.70	100.0	545
TOTAL	7.6	35.5	18.0	16.8	8.0	1.9	12.3	100.0	12284

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.trimestre de 1990.

Las mujeres que ganan más de diez salarios mínimos se encuentran en sólo dos grupos de edad, e lde 25 a 29 años y en el de 50 a 54 años, es en estos grupos de edad donde las mujeres presentan una mayor distribución en cuanto al salario.

En el caso de los rangos salariales podemos puntualizar que: la importancia relativa de los diferentes grupos de ingreso se ejemplifica a partir de la observación de que los hombres a una edad relativamente joven, es decir desde los 20 años se sitúan en el rango de más de dos salarios mínimos. Para el caso de las jefas muejres su importancia relativa se observa de manera más diferida ya que tiene presencia en el grupo de 20 a 24 años en el nivel de más de tres hasta cinco salarios mínimos.

En este caso respecto a los grupos de ingreso de los jefes activos podemos apreciar que los ingresos están mejor distribuidos, en términos de mayor homgeneidad, entre la población masculina.

Estas observaciones de hecho se complementan en distinciones que hemos venido perfilando desde el momento en que observabamos la presencia de las mujeres en las actividades predomiantmente asalariadas.

De acuerdo al análisis por sector de actividad según la distribución del expresada en el cuadro 4.14, podemos apreciar que el sector primario concentra a las mujeres en los niveles de salarios menores que el de los hombres.

Los sectores de la industria, comercio y servicios presentan una concentración menor de jefas en los niveles salariales más bajos, esto con respecto a los jefes.

CUADRO No. 4.14

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR SECTOR DE ACTIVIDAD E INGRESO SEGUN EL SEXO DEL JEFE.
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN EL INGRESO.
TIJUANA, 1990.

SECTOR	HASTA 1 SM	+1 HASTA 2 SM	+2 HASTA 3 SM	+3 HASTA 5 SM	+5 HASTA 10 SM	+10 SM	N.E.	TOTAL	TOTAL
HOMBRES									
PRIMARIO	0.00	0.00	21.97	8.02	46.78	12.28	10.94	100.0	1197
INDUSTRIA	2.97	14.17	37.67	21.10	9.34	2.71	12.04	100.0	32965
COMERCIO	5.06	11.13	28.01	22.73	13.99	6.57	12.50	100.0	24703
SERVICIOS	3.19	16.41	20.27	22.58	18.65	5.72	13.18	100.0	54916
N.E.	7.84	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	92.16	100.0	1594
TOTAL	3.6	14.2	26.6	21.7	15.0	5.0	13.8	100.0	115375
MUJERES									
PRIMARIO	0.00	0.89	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.0	39
INDUSTRIA	8.25	22.92	33.56	8.77	4.81	0.00	31.75	100.0	2525
COMERCIO	7.9	32.4	11.4	31.0	0.00	4.4	12.9	100.0	3059
SERVICIOS	9.2	35.0	16.8	14.4	14.4	1.0	1.6	100.0	6661
TOTAL	7.6	35.5	18.0	16.8	8.0	1.9	12.3	100.0	12284

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

Podemos concluir de la observación sobre el cuadro 4.14, con el comentario sobre el rezago en términos salariales que afecta a las jefas mujeres. Esto tiene sus matices, ya que estas condiciones del mercado de trabajo local, en cuestión de ingreso no se observan significativos términos ventajosos ni para unas ni para los otros.

Este análisis se complementa con la información vertida en el cuadro 4.15 donde se enfatiza el carácter restrictivo respecto a los rangos de ingreso altos para las mujeres de acuerdo a la rama de actividad de que se trate.

CUADRO No. 4.15

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR RAMA DE ACTIVIDAD E INGRESO SEGUN EL SEXO DEL JEFE
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN EL INGRESO.
TIJUANA, 1990.

RAMA	HASTA 1 SM	+1 HASTA 2 SM	+2 HASTA 3 SM	+3 HASTA 5 SM	+5 HASTA 10 SM	+10 SM	N.E.	TOTAL	TOTAL
HOMBRES									
AGRICULTURA	0.00	0.00	21.97	8.02	46.78	12.28	10.94	100.0	1197
ALTOS.BEB.TAB	7.50	14.01	37.75	23.10	8.13	2.22	7.29	100.0	2840
TEXT.CUEROY D.	0.00	17.77	33.30	16.60	7.95	7.45	16.92	100.0	3168
MADERA Y DER.	1.48	10.08	39.62	21.28	7.68	3.34	16.52	100.0	6495
QUIMICA Y DER.	0.00	8.71	40.32	33.83	8.59	0.00	8.56	100.0	3296
METALES BASI	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00	0.00	0.00	100.0	73
MAQ. Y EQUI	4.85	20.32	40.88	15.49	9.52	0.98	7.96	100.0	4809
CONSTRU	3.61	14.26	35.66	20.90	10.58	2.72	12.28	100.0	12121
ELECTRICI	0.00	38.04	61.96	0.00	0.00	0.00	0.00	100.0	163
COMERCIO	5.06	11.13	28.01	22.73	13.99	6.57	12.50	100.0	24703
SERVICIOS	3.89	17.99	22.11	26.08	12.71	2.40	14.81	100.0	45000
EXTRANJERO	0.00	9.22	11.92	6.70	45.61	20.76	5.79	100.0	9916
TOTAL	3.6	14.2	26.6	21.7	15.0	5.0	13.8	100.0	
MUJERES									
AGRICULTURA	0.00	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.0	39
ALTOS.BEB.TAB	0.00	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.0	110
TEXT.CUERO Y D	9.69	5.41	48.68	22.77	0.00	0.00	13.46	100.0	795
MADERA Y DER.	0.00	0.00	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.0	147
QUIMICA Y DER.	0.00	72.04	18.37	0.00	9.59	0.00	0.00	100.0	490
MAQ. Y EQUI	0.00	51.09	13.37	0.00	0.00	0.00	35.54	100.0	875
CONSTRU	0.00	42.59	0.00	0.00	0.00	0.00	57.41	100.0	108
COMERCIO	7.88	32.04	11.4	31.0	0.00	4.4	12.9	100.0	3059
SERVICIOS	9.48	39.8	17.6	9.9	12.4	0.00	10.89	100.0	5856
EXTRANJERO	7.45	0.00	10.9	44.10	25.59	11.93	0.00	100.0	805
TOTAL	7.6	35.5	18.0	16.8	8.0	1.9	12.3		

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.trimestre de 1990.

Las ramas de agricultura; alimentos, bebidas y tabaco, química y derivados, maquinaria y equipo, comercio y servicios concentran a la mayoría de las jefas mujeres entre uno y dos salarios mínimos.

Extendiendo la observación, podemos señalar que en el resto de los rangos de ingreso en las diferentes ramas se observa una significativa ausencia de las jefas mujeres, frente a la relativamente uniforme presencia de los varones a lo largo de todos los rangos de ingreso en estas mismas ramas.

Asimismo podemos ver las diferencias entre los géneros en las

ramas del comercio y los servicios. De acuerdo a la distribución a lo largo del ingreso podemos constatar que en los dos rangos más bajos es mayor la presencia femenina, y en los rangos de ingreso mayores las proporciones igualan o favorecen ligeramente a los varones en la percepción salarial.

Esto nos sugiere de manera general, a partir de estos cuadros problematizar el hecho de la presencia de las mujeres en la industria que observan retribuciones en los rangos bajos. Orientando la idea de que la feminización de la fuerza de trabajo, según notamos es de carácter engañoso, ya que su presencia en el mercado a este costo salarial, no garantiza la satisfacción de las necesidades básicas. Como se ha documentado para el año de 1988 el costo para que un hogar de cinco personas pudiera adquirir una canasta básica mínima, era equivalente a 4.78 salarios mínimos. (Rendón y Salas, 1992).[21]

Este deterioro sobre la capacidad de ingreso de los trabajadores nos hace sugerir el alto costo social que representa la jornada de trabajo para las mujeres, a cambio de una insuficiente retribución para la cobertura de sus necesidades básicas.

La propagación de la noción de empleo precario o no, multiplica los factores que significan pérdida en el proceso de reproducción básica de los hogares, y cuestiona la presencia femenina en el mercado de trabajo.

---

[21] El salario mínimo observado para el 1er. trimestre del año de 1990, era de 10,080.00

Estas especificidades sugieren la conformación de perfiles de mano de obra demandada, definidos para los distintos rubros de la industria, de esta manera las ramas que preferentemente concentran hombres son la construcción, la rama de madera y derivados, el caso de los metales básicos así como la rama de la electricidad.

Sin embargo los perfiles pueden sugerirse aún con mayor detalle si observamos la retribución económica a que están sujetos los jefes y las jefas, observando que a través de todas las ramas encontramos frecuentando en los rubros más altos a los jefes varones, lo que puede significar una mayor especialización en la mano de obra, de acuerdo a necesidades de la industria.

De este primer acercamiento a las características relacionadas con el ingreso, podemos decir que estamos documentando una realidad donde está implicado un proceso social determinado que involucra participaciones económicas y sociales diferenciadas a través de los géneros. De alguna manera es posible sugerir el proceso donde de manera fluida se piensa en los varones como primeros candidatos a una mejor retribución económica suponiendo que sobre ellos recae la mayor responsabilidad económica de sus núcleos familiares.

Sin embargo, es importante considerar que el ingresar más, de manera individual como producto de la inserción diferenciada y preferencial en el mercado de trabajo, no implica una mayor o suficiente contribución económica a las necesidades concretas de sus núcleos familiares.

Para el caso de México, se ha documentado (Buvinic, 1990), que los hombres retienen hasta el 50% de su ingreso para sus gastos

personales, mientras que las mujeres ingresan la mayor parte de su salario en las cuestiones del hogar.

Observamos como un elemento interesante en la construcción del perfil socioeconómico sobre los jefes de hogar, el detalle sobre las posiciones en el trabajo y su definición por grupos de ingreso.

Es interesante la distribución por posición en el trabajo e ingreso expresada en el cuadro 4.16, donde observamos que la distribución deacuerdo al trabajo asalariado, nos permite observar que las mujeres están distribuidas de manera importante a lo largo de estos rubros de ingreso, predominando en el rango de más de uno hasta dos con 37.64% frente a un 18.58% de los hombres. En el caso de los hombres la distribución es más uniforme ya que los podemos observar distribuidos a lo largo de todas las posiciones así como a lo largo de todos los rubros de ingreso.

CUADRO No.4.16

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR POSICION EN EL TRABAJO E INGRESO SEGUN EL SEXO DEL JEFE.
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN EL INGRESO.
TIJUANA, 1990.

POSICION EN EL TRABAJO	HASTA 1 SM	+1 HASTA 2 SM	+2 HASTA 3 SM	+3 HASTA 5 SM	+5 HASTA 10 SM	+10 SM	N.E.	TOTAL	TOTAL
HOMBRES									
PATRON O SUBC.	0.98	3.36	10.34	26.99	25.75	12.43	20.15	100.0	12456
TRAB. CTA. PROP.	7.22	9.07	25.77	25.04	12.55	4.12	16.23	100.0	31354
TRAB. ASAL.	2.42	18.58	30.14	19.55	14.38	4.18	10.74	100.0	70876
OTRO	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00	100.0	120
TOTAL	3.6	14.2	26.6	21.7	15.0	5.0	13.8	100.0	
MUJERES									
PATRON O SUBC.	0.00	18.57	0.00	8.23	21.31	28.69	23.21	100.0	474	3.9
TRAB. CTA. PROP.	16.30	31.88	6.31	19.06	10.66	0.00	15.80	100.0	2393	19.5
TRAB. ASAL.	5.83	37.64	22.08	16.84	6.67	1.03	9.91	100.0	9316	75.8
OTRO	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.0	100.0	101	0.8
TOTAL	7.6	35.5	18.0	16.8	8.0	1.9	12.3	100.0		

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.trimestre de 1990.

En este mismo cuadro, si observamos el nivel de ingreso de más de 10 salarios mínimos podemos observar que la posición de patrón o subcontratistas para las jefas activas es la que representa la mayor participación 28.69% frente al 12.43% de los hombres.

Un elemento importante en el establecimiento de un perfil socioeconómico para los jefes de hogares activos (población de 12 años y más que está ocupada) es que en ambos géneros predomina la posición en el trabajo como asalariados.

La reflexión que sugerimos aquí es en un sentido amplio, la competitividad respecto a las posiciones en el trabajo y la retribución económica permea las diferencias entre géneros. Podremos sugerir que el deterioro sugerido tanto en la retribución económica como en las restricciones sobre las oportunidades de empleo, es generalizado. El punto a donde llevaría la problemática es frente a un mundo de oportunidades limitadas, a la consideración de a partir de qué elementos se compite en el mercado de trabajo tanto por las mejores posiciones en el empleo, como por los mejores ingresos.

4.4.3 Sobre los jefes inactivos

Dentro del grupo de los jefes que se declaran como tales en su unidad doméstica, se observa una escisión importante entre los que aparecen como activos y los inactivos. Dada la gran cantidad de mujeres que aparecen como jefas en su núcleo doméstico 20.3% de la muestra, y la considerable modificación en términos relativos esta

cifra se traduce en un un 63.4% de jefas declaradas en condición de inactividad este dato proviene de la ENEU, del primer trimestre de 1990. Si bien esta cifra requiere de ciertas consideraciones, observaremos en las proporciones, algunos rasgos sociodemográficos sobre quienes son las mujeres inactivas que son a su vez jefas en sus hogares, representadas en el comparativo entre los géneros.

Esto lo podemos iniciar a través del cuadro 4.17, donde en la agregación de grandes grupos de edad, el grueso de la población inactiva declarados como jefes de sus hogares, se sitúa en los grupos de edad avanzada, esto es en el grupo de 60 años y más.

CUADRO No. 4.17

JEFES DECLARADOS INACTIVOS POR EDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD
DISTRIBUCION RELATIVA POR GRUPO DE EDAD.
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD HOMBRES	ANALF	CON ALGUN GRADO PRIM.	CON ALGUN GRADO SECUN.	PREPA TECNICA O MAS	N.E.	TOTAL
20-29	0.00	0.43	0.00	19.31	33.33	3.7
30-39	0.00	5.12	0.00	0.00	0.00	3.4
40-49	0.00	5.80	0.00	8.81	0.00	5.1
50-59	12.13	20.88	14.24	38.27	31.88	22.1
60 Y +	87.87	67.78	85.76	33.62	34.78	64.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
TOTAL	1534	10005	1039	2237	276	15216
MUJERES						
15-19	0.00	0.00	4.28	0.00	0.00	0.52
20-29	0.00	1.98	8.16	8.14	0.00	3.29
30-39	4.41	3.93	5.67	4.01	0.00	4.17
40-49	5.78	11.76	34.55	17.87	0.00	14.72
50-59	22.51	23.26	15.04	14.10	0.00	20.99
60 Y +	67.30	59.08	32.30	55.88	100.00	56.29
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
TOTAL	1746	14158	2573	2518	96	21091

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.Trimestre de 1990.

De la observación sobre estos datos podemos decir que la condición de anlfabeta se concentra en las edades avanzadas, para ambos géneros, presentándose más concentrada en los jefes.

Las mujeres que presentan algún grado de priamria y secundaria se distribuyen en todos los grupos de edad, concentrándose en las edades adultas, referimos la observación de que las mujeres presentan mayor educación que los hombres en términos generales.

En el cuadro 4.18, podemos observar además que en la distribución, según el nivel de instrucción a lo largo de los grupos de edad, los jefes de ambos géneros predominan en algún grado de primaria, esto se observa de manera importante desde el grupo de 30 a 39 años. Podemos señalar en contraste que el grupo de jefes de 20 a 29 años se sitúan principalmente (76.19%) en el rubro de preparatoria, educación técnica o más. En el caso de las mujeres, predominan las mujeres con algún año de primaria desde los 20 años en adelante. Las jóvenes jefas inactivas de 15 a 19 años se definen en el 100% en algún grado de secundaria.

CUADRO No. 4.18

JEFES DECLARADOS INACTIVOS POR EDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD
DISTRIBUCION RELATIVA POR NIVEL DE INSTRUCCION.
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD	ANALF	CON ALGUN GRADO PRIM.	CON ALGUN GRADO SECUN.	PREPA TECNICA O MAS	N.E.	TOTAL	TOTAL
HOMBRES							
20-29	0.00	7.58	0.00	76.19	16.23	100	567
30-39	0.00	100.00	0.00	0.00	0.00	100	512
40-49	0.00	74.65	0.00	25.35	0.00	100	777
50-59	5.52	62.04	4.40	25.42	2.61	100	3367
60 Y +	13.66	68.72	9.03	7.62	0.97	100	9868
TOTAL	10.1	65.75	6.8	14.7	1.8	100	15091
MUJERES							
15-19	0.00	0.00	100.00	0.00	0.00	100	110
20-29	0.00	40.29	30.22	29.50	0.00	100	695
30-39	8.75	63.18	16.59	11.48	0.00	100	880
40-49	3.25	53.62	28.63	14.49	0.00	100	3105
50-59	8.88	74.37	8.74	8.02	0.00	100	4428
60 Y +	9.90	70.45	7.00	11.85	0.81	100	11873
TOTAL	8.3	67.12	12.19	11.9	0.5	100	21091

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU). 1er. Trimestre de 1990.

Para ambos géneros, la educación en promedio es baja, es decir predomina con algún grado de primaria, con 65.75% para los jefes y 67.12 para las jefas inactivas. Esto se enfatiza más cuando observamos este nivel de instrucción conforme avanza el ciclo vital. En el diferencial por género, el promedio de grado alcanzado es ligeramente mayor para las mujeres.

Abundando en el perfil sociodemográfico de los jefes inactivos podemos observar que según el estado civil de éstos, hay aspectos interesantes.

En general para los diferentes grupos de edad la mayor parte de los jefes inactivos se declaran casados con el 79.5% de la distribución; las jefas inactivas predominan como viudas con el 57.6%.

Estos datos se observan en el cuadro 4.19, donde finalmente podemos observar que la distribución según el estado civil para los jefes inactivos en la condición civil de casado, la distribución para los hombres predomina en todos los grupos de edad.

El grupo de 20 a 29 años presenta una mayor proproción de hogares jefaturados por mujeres en la condición de ser viuda, seguida de la condición civil de casada.

CUADRO No. 4.19

JEFES DECLARADOS INACTIVOS POR EDAD Y ESTADO CIVIL
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN EL ESTADO CIVIL.
TIJUANA, 1990.

GRUPOS DE EDAD	SOLTERO	CASADO	UNIDO	DIVORCIA	SEPARADO	VIUDO	TOTAL	TOTAL
HOMBRES								
20-29	7.58	76.19	16.23	0.00		0.00	100.0	567
30-39	0.00	100.00	0.00	0.00		0.00	100.0	512
40-49	17.63	59.59	14.80	7.98		0.00	100.0	777
50-59	3.00	89.34	4.90	0.00		2.76	100.0	3367
60 Y +	4.92	76.94	2.09	0.73		15.31	100.0	9993
TOTAL	5.1	79.5	3.8	0.9		10.7	100.0	
MUJERES								
15-19	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00	0.00	100.0	110
20-29	18.42	30.22	20.43	0.00	0.00	30.94	100.0	695
30-39	20.23	38.30	8.75	10.00	11.48	11.25	100.0	880
40-49	12.98	29.02	6.83	11.50	20.19	19.48	100.0	3105
50-59	15.67	18.68	0.00	8.63	9.21	47.81	100.0	4428
60 Y +	12.01	2.75	1.68	0.78	5.96	76.81	100.0	11873
TOTAL	13.4	12.3	3.0	4.4	9.3	57.6	100.0	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. Trimestre de 1990.

A manera de reflexión general sobre las jefaturas femeninas declaradas, en los hogares de Tijuana, podemos decir que de la muestra que nos expresaba el 20.3% como jefas de sus hogares, el 62.75% se declaró como inactivas, lo que representa posiblemente modalidades de arreglos familiares diversos, donde la reproducción de estos hogares involucra la participación económica de otros miembros.

El perfil que de manera general se expresa sobre estas mujeres es que se definen principalmente en edades mayores, predominan las viudas, las divorciadas y las separadas, y el nivel de escolaridad para estas mujeres se observa sobre algún grado de primaria, es decir relativamente bajo.

CAPITULO 5

UNA PROPUESTA OPERATIVA DE JEFATURA: UNA ALTERNATIVA DE TRABAJO.

El presente capítulo desarrolla la construcción de un indicador considerando elementos alternativos, para el análisis sobre las jefaturas en los hogares de Tijuana.

La jefatura aquí presentada se ha formado a partir de la combinación de dos elementos: el mayor nivel de ingreso en el conjunto de los miembros del hogar como primer criterio; para evitar los empates entre los miembros, se agregó como segundo criterio la cantidad de horas trabajadas en el mercado de trabajo por parte de cada individuo en relación a los miembros del hogar. Ell fin es asociar al individuo con el rango más alto tanto de ingreso como de horas, la jefatura del hogar en términos económicos.

Como hemos analizado en el capítulo anterior, el concepto de jefatura bajo el concepto de declaración impone restricciones importantes para dimensionar el rol que desempeñan tanto los hombres como las mujeres al interior de sus hogares para solventar el proceso de reproducción de los mismos en el ámbito social.

5.1. Una construcción de jefatura económica.

La presente secuencia de información, caracteriza a estos "nuevos" jefes con algunos factores sociodemográficos y socioeconómicos.

Puede ser una opción de análisis alternativa porque problematiza la construcción conceptual (en términos de contenido)

de jefatura, considerando el tiempo efectivo de trabajo y la participación económica en el núcleo doméstico.

Este indicador nos permite reflejar de alguna manera la necesidad de construir conceptos que consideren las actividades productivas en forma tal que se asocie a la participación y el esfuerzo de los miembros por reproducir socialmente su entorno cotidiano.

En este ejercicio los indicadores se examinan siguiendo el planteamiento de Rosenhouse (1988), de tal manera que sea posible reflejar el valor de la contribución económica sin discriminar el esfuerzo de las mujeres, mismo que se diluye bajo el patrón cultural que se ha seguido tradicionalmente para establecer la definición del jefe en el hogar.

Las personas definidas en su hogar, como jefes económicos nos permiten sugerir el peso de la participación relativa por parte de cada miembro. Con esta definición de partida se reorganizó el archivo de hogares construido sobre los datos de la ENEU para el primer trimestre de 1990, de esta primera aproximación fue posible identificar en el conjunto de la muestra los casos en que no existía un conflicto en cuanto a quien asignarle la jefatura, es decir el 77% de los individuos (129,319 casos) considerados en su hogar podían asumir la jefatura económica bajo estos criterios (horas de actividad extradoméstica más nivel de ingreso), generando como un resultado, la consideración de que el 16.46%, del conjunto de los jefes económicos son mujeres, (21 291 mujeres) y bajo esta definición, asumen la jefatura de sus unidades domésticas

considerando que todas son activas en el mercado de trabajo.

Esto sugiere la importancia de diversificar la forma de relacionar variables, con el fin de que la construcción social de los roles asignados y conformados en el hogar, puedan ser esbozados de tal manera que propicien posibles instancias de análisis donde las mujeres y los hombres se muestren en el juego social, que hace posible dimensionar el proceso de reproducción de los individuos.

En el análisis se observaron algunos casos, 17.3% de la muestra que correspondía a individuos que no tenían ingreso por tanto quedaban fuera del conflicto, respecto a quien tomaba la jefatura económica.

Sin embargo en el 5.6% de la muestra se obtuvo un empate en condiciones tanto de horas de trabajo como en el nivel de ingreso, por esta razón los dejamos fuera de este marco descriptivo; en estos casos sugerimos la consideración de jefaturas compartidas en el hogar.

En los casos donde se resolvió el conflicto de alguna manera, es decir a través de la aplicación de criterios primero de horas trabajadas y posteriormente en cuanto a la situación en algún rango de ingreso obtenido. La distribución por género nos mostró diferenciales que nos permiten apuntalar la idea de que en Tijuana, los factores que podrían explicar la prevalencia de las jefaturas femeninas en términos económicos, requieren de varias consideraciones especiales, mismas que iremos sugiriendo en el análisis.

5.2. Características por género de las jefaturas económicas en los hogares.

En este marco de referencia, la definición supone que todos estos jefes son activos en el mercado de trabajo, de aquí que el perfil que describimos a continuación si bien parte de las características sociodemográficas como es la edad, la escolaridad y el estado civil, se concentra en mayor medida en las características socioeconómicas como son, el sector donde se ocupa, la rama de actividad, la posición en el trabajo así como el nivel de ingreso.

En el cuadro 5.1, observamos que según los grupos de edad, el nivel de escolaridad sobre los jefes económicos, presenta diferencias importantes en cuanto a los géneros, a manera de ejemplo podemos observar al grupo de jefes económicos de 20 a 24 años que predomina con algún grado de secundaria con el 22.94% de la distribución (16.92% en las mujeres). Destacamos asimismo el grupo de edad de 15 a 19 años para las mujeres donde la distribución predomina en algún grado de secundaria con 17.29% (7.33% en los hombres).

La distribución a nivel comparativo entre los géneros sobre el grupo de edad de 60 a 64 años nos muestra que estas mujeres predominan en el nivel de algún grado de secundaria con 6.25% (1.77% para los hombres) y en el caso de la categoría de analfabeta los hombres de este grupo de edad presentan el 20.56% de la distribución (nulo para las mujeres). Esto nos lleva a suponer que las jefas definidas como tales bajo el criterio económico,

predominan en niveles de mayor escolaridad.

CUADRO 5.1

JEFES ECONOMICOS POR EDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN LOS GRUPOS DE EDAD.
TIJUANA, 1990.

EDAD	ANALFABETA	CON ALGUN GRADO DE PRIMARIA	CON ALGUN GRADO DE SECUNDARIA	PREPR O TEC. O MAS	N.E	TOTAL
HOMBRES						
12-14	0.00	0.16	0.00	0.00	0.00	0.1
15-19	0.00	2.19	7.33	2.90	13.53	3.8
20-24	4.16	8.69	22.94	16.80	0.00	14.5
25-29	2.58	10.54	15.50	23.17	0.00	15.2
30-34	5.65	15.07	14.67	22.30	5.21	16.7
35-39	4.07	14.18	18.42	10.54	65.19	14.3
40-44	24.81	13.46	9.18	9.13	0.00	11.6
45-49	4.36	9.91	4.17	7.79	9.76	7.6
50-54	12.89	7.68	2.34	4.82	0.00	5.3
55-59	11.51	7.49	2.71	1.93	6.32	4.7
60-64	20.56	7.21	1.77	0.62	0.00	4.2
65 Y +	9.40	3.43	0.97	0.00	0.00	1.9
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	
TOTAL	3414	44064	28226			

CUADRO No. 4.19

JEFES DECLARADOS INACTIVOS POR EDAD Y ESTADO CIVIL
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN EL ESTADO CIVIL.
TIJUANA, 1990.

GRUPOS DE EDAD	SOLTERO	CASADO	UNIDO	DIVORCIA	SEPARADO	VIUDO	TOTAL	TOTAL
HOMBRES								
20-29	7.58	76.19	16.23	0.00		0.00	100.0	567
30-39	0.00	100.00	0.00	0.00		0.00	100.0	512
40-49	17.63	59.59	14.80	7.98		0.00	100.0	777
50-59	3.00	89.34	4.90	0.00		2.76	100.0	3367
60 Y +	4.92	76.94	2.09	0.73		15.31	100.0	9993
TOTAL	5.1	79.5	3.8	0.9		10.7	100.0	
MUJERES								
15-19	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00	0.00	100.0	110
20-29	18.42	30.22	20.43	0.00	0.00	30.94	100.0	695
30-39	20.23	38.30	8.75	10.00	11.48	11.25	100.0	880
40-49	12.98	29.02	6.83	11.50	20.19	19.48	100.0	3105
50-59	15.67	18.68	0.00	8.63	9.21	47.81	100.0	4428
60 Y +	12.01	2.75	1.68	0.78	5.96	76.81	100.0	11873
TOTAL	13.4	12.3	3.0	4.4	9.3	57.6	100.0	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. Trimestre de 1990.

A manera de reflexión general sobre las jefaturas femeninas declaradas, en los hogares de Tijuana, podemos decir que de la muestra que nos expresaba el 20.3% como jefas de sus hogares, el 62.75% se declaró como inactivas, lo que representa posiblemente modalidades de arreglos familiares diversos, donde la reproducción de estos hogares involucra la participación económica de otros miembros.

El perfil que de manera general se expresa sobre estas mujeres es que se definen principalmente en edades mayores, predominan las viudas, las divorciadas y las separadas, y el nivel de escolaridad para estas mujeres se observa sobre algún grado de primaria, es decir relativamente bajo.

CAPITULO 5

UNA PROPUESTA OPERATIVA DE JEFATURA: UNA ALTERNATIVA DE TRABAJO.

El presente capítulo desarrolla la construcción de un indicador considerando elementos alternativos, para el análisis sobre las jefaturas en los hogares de Tijuana.

La jefatura aquí presentada se ha formado a partir de la combinación de dos elementos: el mayor nivel de ingreso en el conjunto de los miembros del hogar como primer criterio; para evitar los empates entre los miembros, se agregó como segundo criterio la cantidad de horas trabajadas en el mercado de trabajo por parte de cada individuo en relación a los miembros del hogar. Ell fin es asociar al individuo con el rango más alto tanto de ingreso como de horas, la jefatura del hogar en términos económicos.

Como hemos analizado en el capítulo anterior, el concepto de jefatura bajo el concepto de declaración impone restricciones importantes para dimensionar el rol que desempeñan tanto los hombres como las mujeres al interior de sus hogares para solventar el proceso de reproducción de los mismos en el ámbito social.

5.1. Una construcción de jefatura económica.

La presente secuencia de información, caracteriza a estos "nuevos" jefes con algunos factores sociodemográficos y socioeconómicos.

Puede ser una opción de análisis alternativa porque problematiza la construcción conceptual (en términos de contenido)

de jefatura, considerando el tiempo efectivo de trabajo y la participación económica en el núcleo doméstico.

Este indicador nos permite reflejar de alguna manera la necesidad de construir conceptos que consideren las actividades productivas en forma tal que se asocie a la participación y el esfuerzo de los miembros por reproducir socialmente su entorno cotidiano.

En este ejercicio los indicadores se examinan siguiendo el planteamiento de Rosenhouse (1988), de tal manera que sea posible reflejar el valor de la contribución económica sin discriminar el esfuerzo de las mujeres, mismo que se diluye bajo el patrón cultural que se ha seguido tradicionalmente para establecer la definición del jefe en el hogar.

Las personas definidas en su hogar, como jefes económicos nos permiten sugerir el peso de la participación relativa por parte de cada miembro. Con esta definición de partida se reorganizó el archivo de hogares construido sobre los datos de la ENEU para el primer trimestre de 1990, de esta primera aproximación fue posible identificar en el conjunto de la muestra los casos en que no existía un conflicto en cuanto a quien asignarle la jefatura, es decir el 77% de los individuos (129,319 casos) considerados en su hogar podían asumir la jefatura económica bajo estos criterios (horas de actividad extradoméstica más nivel de ingreso), generando como un resultado, la consideración de que el 16.46%, del conjunto de los jefes económicos son mujeres, (21 291 mujeres) y bajo esta definición, asumen la jefatura de sus unidades domésticas

considerando que todas son activas en el mercado de trabajo.

Esto sugiere la importancia de diversificar la forma de relacionar variables, con el fin de que la construcción social de los roles asignados y conformados en el hogar, puedan ser esbozados de tal manera que propicien posibles instancias de análisis donde las mujeres y los hombres se muestren en el juego social, que hace posible dimensionar el proceso de reproducción de los individuos.

En el análisis se observaron algunos casos, 17.3% de la muestra que correspondía a individuos que no tenían ingreso por tanto quedaban fuera del conflicto, respecto a quien tomaba la jefatura económica.

Sin embargo en el 5.6% de la muestra se obtuvo un empate en condiciones tanto de horas de trabajo como en el nivel de ingreso, por esta razón los dejamos fuera de este marco descriptivo; en estos casos sugerimos la consideración de jefaturas compartidas en el hogar.

En los casos donde se resolvió el conflicto de alguna manera, es decir a través de la aplicación de criterios primero de horas trabajadas y posteriormente en cuanto a la situación en algún rango de ingreso obtenido. La distribución por género nos mostró diferenciales que nos permiten apuntalar la idea de que en Tijuana, los factores que podrían explicar la prevalencia de las jefaturas femeninas en términos económicos, requieren de varias consideraciones especiales, mismas que iremos sugiriendo en el análisis.

5.2. Características por género de las jefaturas económicas en los hogares.

En este marco de referencia, la definición supone que todos estos jefes son activos en el mercado de trabajo, de aquí que el perfil que describimos a continuación si bien parte de las características sociodemográficas como es la edad, la escolaridad y el estado civil, se concentra en mayor medida en las características socioeconómicas como son, el sector donde se ocupa, la rama de actividad, la posición en el trabajo así como el nivel de ingreso.

En el cuadro 5.1, observamos que según los grupos de edad, el nivel de escolaridad sobre los jefes económicos, presenta diferencias importantes en cuanto a los géneros, a manera de ejemplo podemos observar al grupo de jefes económicos de 20 a 24 años que predomina con algún grado de secundaria con el 22.94% de la distribución (16.92% en las mujeres). Destacamos asimismo el grupo de edad de 15 a 19 años para las mujeres donde la distribución predomina en algún grado de secundaria con 17.29% (7.33% en los hombres).

La distribución a nivel comparativo entre los géneros sobre el grupo de edad de 60 a 64 años nos muestra que estas mujeres predominan en el nivel de algún grado de secundaria con 6.25% (1.77% para los hombres) y en el caso de la categoría de analfabeta los hombres de este grupo de edad presentan el 20.56% de la distribución (nulo para las mujeres). Esto nos lleva a suponer que las jefas definidas como tales bajo el criterio económico,

predominan en niveles de mayor escolaridad.

CUADRO 5.1

JEFES ECONOMICOS POR EDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN LOS GRUPOS DE EDAD.
TIJUANA, 1990.

EDAD	ANALFABETA	CON ALGUN GRADO DE PRIMARIA	CON ALGUN GRADO DE SECUNDARIA	PREPR O TEC. O MAS	N.E	TOTAL
HOMBRES						
12-14	0.00	0.16	0.00	0.00	0.00	0.1
15-19	0.00	2.19	7.33	2.90	13.53	3.8
20-24	4.16	8.69	22.94	16.80	0.00	14.5
25-29	2.58	10.54	15.50	23.17	0.00	15.2
30-34	5.65	15.07	14.67	22.30	5.21	16.7
35-39	4.07	14.18	18.42	10.54	65.19	14.3
40-44	24.81	13.46	9.18	9.13	0.00	11.6
45-49	4.36	9.91	4.17	7.79	9.76	7.6
50-54	12.89	7.68	2.34	4.82	0.00	5.3
55-59	11.51	7.49	2.71	1.93	6.32	4.7
60-64	20.56	7.21	1.77	0.62	0.00	4.2
65 Y +	9.40	3.43	0.97	0.00	0.00	1.9
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	
TOTAL	3414	44064	28226	31328	902	107935
MUJERES						
12-14	0.00	4.70	0.00	0.00	0.00	1.3
15-19	0.00	2.27	17.29	0.00	0.00	7.9
20-24	0.00	8.46	16.92	7.22	0.00	21.2
25-29	13.74	6.28	17.01	33.23	0.00	16.8
30-34	0.00	11.18	12.67	23.6	100.00	11.5
35-39	21.71	23.97	2.32	9.78	0.00	12.7
40-44	6.35	16.38	17.45	10.60	0.00	10.9
45-49	12.85	7.97	7.84	4.62	0.00	7.0
50-54	0.00	4.74	0.00	5.60	0.00	1.3
55-59	0.00	6.80	2.24	0.00	0.00	4.8
60-64	0.00	3.69	6.25	5.28	0.00	2.5
65 Y +	45.35	2.94	0.00	0.00	0.00	2.3
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.0	100.00	
TOTAL	677	5911	4910	9610	183	21291

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. Trimestre de 1990.

En los grupos de 25 a 34 años para las mujeres, podemos ver una importante distribución concentrada en los niveles de preparatoria, técnica o más. En contraste las mujeres de 65 años y más presentan una alta proporción (45.35%) de analfabetismo (9.40% para los hombres).

Para el caso de los jefes económicos podemos observar que los

puntales en términos de mayor educación se perfilan de los 20 a los 44 años, donde vemos importantes concentraciones en términos de grado de escolaridad alcanzado. Podemos sugerir que el abanico de opciones sobre el perfil que se demanda en el mercado de trabajo, cubre un gran espectro a partir del nivel de escolaridad.

En términos generales la distribución de la edad de las jefas económicas, en el comparativo con las jefas declaradas podemos sugerir que son predominantemente jóvenes es decir las observamos en mayor concentración en el grupo de 20 a 24 años, este dato es interesante si recordamos que las jefas bajo el concepto de declaración como tales predominaban en las edades de mayor edad.

Este análisis lo ampliamos con la distribución de los jefes económicos según el nivel de instrucción puntualizando algunos puntos. En el comparativo según el nivel de escolaridad, podemos ver que las generaciones jóvenes muestran mayor nivel de instrucción; esto puede sugerirse al observar que en los grupos de 12 a 19 años, en ambos géneros, el analfabetismo es nulo.

En este caso, según el nivel de instrucción, las jefas económicas, tienen características interesantes, es decir, los rubros de analfabetismo son muy bajos, y la distribución en los grupos de educación preparatoria, técnica o más, es importante, sobresaliendo en esto el caso de las mujeres de 20 a 24 años que observan el 70.58% a este nivel, frente al 33.50% de los hombres de esta edad a este nivel.

CUADRO No. 5.2

JEFES ECONOMICOS POR EDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN EL NIVEL DE INSTRUCCION.
TIJUANA, 1990.

EDAD	ANALFABETA	CON ALGUN GRADO DE PRIMARIA	CON ALGUN GRADO DE SECUNDARIA	PREPR O TEC. O MAS	N.E	TOTAL	TOTAL
HOMBRES							
12-14	0.00	100.00	0.00	0.00	0.00	100.0	69
15-19	0.00	23.74	50.90	22.36	3.00	100.0	4065
20-24	0.90	24.37	41.22	33.50	0.00	100.0	15706
25-29	0.54	28.38	26.73	44.35	0.00	100.0	16369
30-34	1.07	36.88	23.00	38.79	0.26	100.0	18009
35-39	0.90	40.37	33.59	21.34	3.80	100.0	15478
40-44	6.93	48.49	21.20	23.39	0.00	100.0	12512
45-49	1.81	53.14	14.30	29.68	1.07	100.0	8187
50-54	7.34	56.43	11.03	25.20	0.00	100.0	5744
55-59	7.68	64.46	14.92	11.83	1.11	100.0	5121
60-64	15.36	69.50	10.92	4.22	0.00	100.0	4570
65 Y +	15.25	71.73	13.02	0.00	0.00	100.0	2105
TOTAL	3.2	40.8	26.15	29.02	0.84	100.0	107935
MUJERES							
12-14	0.00	100.00	0.00	0.00	0.00	100.0	278
15-19	0.00	7.99	50.63	41.38	0.00	100.0	1677
20-24	0.00	11.05	18.37	70.58	0.00	100.0	4524
25-29	2.60	10.38	23.63	63.65	0.00	100.0	3574
30-34	0.00	28.57	25.46	38.48	7.49	100.0	2443
35-39	5.45	52.54	4.23	37.78	0.00	100.0	2697
40-44	1.86	41.87	37.07	19.20	0.00	100.0	2312
45-49	5.87	31.80	26.00	36.33	0.00	100.0	1481
50-54	0.00	100.00	0.00	0.00	0.00	100.0	280
55-59	0.00	39.45	10.79	49.75	0.00	100.0	1019
60-64	0.00	41.52	58.48	0.00	0.00	100.0	525
65 Y +	63.83	36.17	0.00	0.00	0.00	100.0	481
TOTAL	3.1	27.8	23.06	45.13	0.86	100.0	21291

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. Trimestre de 1990.

En este mismo grupo de instrucción alcanzada, los comportamientos entre los géneros expresan diferencias importantes en cuanto al perfil femenino y al masculino. Podemos sugerir con esto, que la definición de las jefaturas económicas involucra un nivel de escolaridad más alto para las mujeres que para los hombres. Así mismo podemos sugerir que las jefas que asumen la jefatura económica respecto a las jefas que han asumido la jefatura declarada presentan mayores niveles de escolaridad.

Respecto al perfil de los jefes económicos según su estado civil, podemos observar los siguientes puntos:

En el cuadro 5.3, la distribución por edad y según estado civil, nos muestra que si bien la edad es la variable que nos explica predominantemente el estado civil de los jefes y las jefas económicos, es interesante señalar que se observan casos donde tanto hombres como mujeres entre los 12 a los 19 años se perciben como jefes en sus hogares, esto podría posiblemente, ser un error de definición, pues es difícil suponer que personas tan jóvenes sean quienes económicamente respondan a las necesidades de sus núcleos domésticos; sin embargo en el mismo sentido podemos suponer también que esto responde a ciertos patrones estratégicos donde la consecución del ingreso por parte del mayor número posible de miembros de una familia posibilita o solventa la reproducción de las mismas.

CUADRO No. 5.3

JEFES ECONOMICOS POR EDAD Y ESTADO CIVIL
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN LOS GRUPOS DE EDAD.
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD	SOLTERO	CASADO	UNIDO	DIVOR	SEPARA	VIUDO	N.E.	
HOMBRES								
12-14	0.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	
15-19	16.7	0.4	3.8	0.0	0.0	0.0	0.0	
20-24	40.7	7.8	15.1	0.0	4.8	0.0	0.0	
25-29	19.4	14.0	16.8	0.0	16.4	5.6	0.0	
30-34	9.8	18.6	17.5	54.0	9.1	0.0	100.0	
35-39	5.4	17.0	15.0	15.0	8.6	5.1	0.0	
40-44	0.2	13.8	17.6	31.0	6.4	15.5	0.0	
45-49	3.1	9.4	1.3	0.0	15.1	23.7	0.0	
50-54	1.9	6.2	7.1	0.0	0.0	3.9	0.0	
55-59	1.3	5.6	2.0	0.0	18.5	17.6	0.0	
60-64	0.9	5.1	2.6	0.0	10.5	18.4	0.0	
65 Y +	0.5	2.2	1.2	0.0	10.6	10.2	0.0	
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
TOTAL	20390	73591	10685	413	1598	1166	92	108028
MUJERES								
12-14	2.5	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0		
15-19	14.9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0		
20-24	30.3	17.4	0.0	0.0	13.1	0.0		
25-29	19.7	11.5	21.1	21.5	22.1	0.0		
30-34	13.7	7.1	11.6	22.0	11.0	3.5		
35-39	5.2	23.6	13.8	17.0	16.2	24.7		
40-44	3.2	23.2	25.7	21.4	11.0	11.0		
45-49	4.5	9.4	15.1	7.7	0.0	21.1		
50-54	0.0	0.0	0.0	0.0	10.5	6.8		
55-59	3.3	5.8	12.6	0.0	0.0	17.4		
60-64	2.3	0.0	0.0	10.4	3.4	7.8		
65 Y +	0.4	2.1	0.0	0.0	12.6	7.8		
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0		
TOTAL	11260	5071	870	920	1756	1414	21291	

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

En este análisis es significativo que una mayor cantidad de mujeres en estos grupos de edad, especialmente el grupo de 20 a 24 años con 30.3%, son jefas económicas en sus hogares. Una característica de este grupo de jefas bajo un principio económico, es que además de ser jóvenes, son predominantemente solteras.

En el caso de los varones, los grupos de edad de 25 a 44 años sobresalen como casados o unidos, con excepción del grupo de 30 a 34 años en donde predominan en los divorciados con 54% (22% para

las mujeres) y destaca su participación hasta los 44 años.

En este conjunto podemos señalar la distribución respectiva al grupo de 20 a 24 años con 40.7% para los hombres y 30.3 para las mujeres, este elemento nos permite sugerir el cambio en la composición del conjunto de jefas bajo los conceptos de jefatura que hemos venido subrayando, es decir que las jefas económicas declaradas predominaban tanto en las edades avanzadas como en el estado de viudas, este elemento se modifica sustancialmente bajo la consideración económica, como hemos señalado.

Según la consideración sobre el estado civil, a partir del cuadro 5.4, podemos observar que a lo largo de la distribución, las características de edad sobre los solteros se concentra en los hombres en los grupos de 15 a 24 años; en las mujeres predminan desde los 15 hasta los 34 años.

La condición de ser casado para los hombres predomina desde los 25 años; para las jefas económicas predominan en los grupos de 20 hasta 49 años

En cuanto a ser unido para los hombres observamos cierta tendencia a definirse en este estado civil desde las edades jóvenes, aunque es poca la representatividad en esta categoría; para las mujeres es incluso menor la concentración aunque predomina en esta condición civil las mujres de edad adulta, es decir entre 44 y 49 años.

Sobre los jefes divorciados podemos observar que sólo tienen presencia en los grupos de 30 a 44 años, con valores relativamente bajos en la distribución, en este sentido es interesante la

sugerencia de que las jefas amplían su participación como divorciadas desde el grupo de 25 a 29 años; hasta el de 45 a 49 años. En contraste la condición de ser separado tiene una amplia distribución en el caso de las mujeres desde el grupo de 20 a 24 años en adelante; en el caso de los hombres desde los 25 años, sobresale en este comparativo la relativa distribución con valores muy bajos para los varones.

Con respecto a la viudez podemos observar que los viudos se concentran en los grupos de mayor edad, mientras que la estructura por edad de las jefas viudas es más joven.

En términos generales podemos destacar que las mujeres, en cuanto a la jefatura económica, el predominio de las distribuciones recae en las mujeres solteras, sobresaliendo los grupos de edad de 12 a 34 años; los jefes económicos varones sobresalen en la condición de casados.

Resaltaría en este mismo sentido la presencia de mujeres casadas como jefas económicas de sus hogares, a partir de lo cual podríamos sugerir presencias económicas importantes en los procesos de reproducción de los hogares.

Una notación interesante es observar como se modifica la participación del grupo de las casadas, a partir de las cuales de manera implícita se contempla al cónyuge, y que en el juego de las definiciones sobre quien aporta a la reproducción del hogar es importante su participación sobre todo en las edades jóvenes, es decir desde los 25 hasta los 44 años, como lo podemos observar detalladamente en el cuadro anterior.

CUADRO No. 5.4

JEFES ECONOMICOS POR EDAD Y ESTADO CIVIL
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN EL ESTADO CIVIL.
TIJUANA, 1990.

EDAD	SOLTERO	CASADO	UNIDO	DIVOR	SEPARA	VIUDO	N.E.	TOTAL	TOTAL	TOTAL
HOMBRES										
12-14	100.0	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.0	69	0.1
15-19	83.6	6.4	10.0	0.00	0.00	0.00	0.00	100.0	4065	3.8
20-24	52.8	36.5	10.3	0.00	0.5	0.00	0.00	100.0	15706	14.5
25-29	24.2	62.9	10.9	0.00	1.6	0.4	0.00	100.0	16369	15.2
30-34	11.1	76.0	10.4	1.2	0.8	0.00	0.5	100.0	18009	16.7
35-39	7.1	80.9	10.3	0.40	0.9	0.4	0.00	100.0	15478	14.3
40-44	0.3	81.4	15.0	1.0	0.8	1.4	0.00	100.0	12512	11.6
45-49	7.6	84.3	1.7	0.00	3.0	3.4	0.00	100.0	8187	7.6
50-54	6.8	79.2	13.2	0.00	0.00	0.8	0.00	100.0	5744	5.3
55-59	5.0	81.0	4.2	0.00	5.8	4.0	0.00	100.0	5121	4.7
60-64	3.9	81.6	6.1	0.00	3.7	4.7	0.00	100.0	4570	4.2
65 Y +	4.4	75.8	6.1	0.00	8.1	5.7	0.00	100.0	2105	1.9
TOTAL	18.9	68.2	9.9	0.4	1.5	1.1	0.1	100.0		
MUJERES										
12-14	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0		100.0	278	1.3
15-19	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0		100.0	1677	7.9
20-24	75.4	19.5	0.0	0.0	5.1	0.0		100.0	4524	21.2
25-29	62.2	16.3	5.1	5.5	10.9	0.0		100.0	3574	16.8
30-34	63.0	14.7	4.1	8.3	7.9	2.0		100.0	2443	11.5
35-39	21.9	44.4	4.4	5.8	10.6	12.9		100.0	2697	12.7
40-44	15.8	50.9	9.7	8.5	8.4	6.7		100.0	2312	10.9
45-49	34.0	32.2	8.8	4.8	0.0	20.1		100.0	1481	7.0
50-54	0.0	0.00	0.0	0.0	65.7	34.3		100.0	280	1.3
55-59	36.4	28.7	10.8	0.0	0.0	24.1		100.0	1019	4.8
60-64	49.3	0.00	0.0	18.3	11.4	21.0		100.0	525	2.5
65 Y +	8.9	22.2	0.0	0.0	45.9	22.9		100.0	481	2.3
TOTAL	52.9	23.8	4.1	4.3	8.2	6.6		100.0		

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU). 1er. trimestre de 1990.

A partir de la distribución según el estado civil, detallado en el cuadro 5.4 observamos que los jefes económicos divorciados o separados, para los hombres es bajo el monto que los representa como jefes, ya que en esta condición civil se supone la ausencia del cónyuge. En el caso de las mujeres estos rubros son bajos también, bajo la distribución por los grupos de edad, podemos observar que los hombres a mayor edad, más se concentran en esta condición. Para las mujeres esta condición se concentra en las edades jóvenes.

El caso de los viudos y las viudas que se definen como jefes económicos, podemos repetir el patrón de que los hombres conforme avanza su edad, se concentran en este situación. Sin embargo es interesante observar como estas jefas, desde edades muy jóvenes se definen como viudas, por ejemplo el punto cúspide en la viudas es entre los 35 y 39 años con 24.7% frente a los viudos en esta edad de 5.1%.

La estructura por edad de acuerdo al estado civil de estos jefes es muy interesante en el sentido de que bajo el diferencial por género, las mujeres jefas de su hogar económicamente son más jóvenes que los hombres.

Esto nos sugiere desplazarnos al análisis de que bajo esta construcción de jefaturas, tanto las mujeres divorciadas como separadas aunque esté implícito la ausencia del cónyuge, no son ellas las que predominan en la jefatura económica. De ahí que la reflexión lleve a pensar que sobre ellas recaen una serie de factores que no son expresados en esta muestra, como sería la posible ayuda de otros miembros en los hogares donde la mujer divorciada o separada o viuda asume la jefatura.

Como observación adicional sobre el mismo cuadro (5.4) la presencia de las mujeres solteras y las casadas como líderes económicos de sus núcleos domésticos, nos permite suponer de una manera más explícita el esfuerzo económico de las mujeres en la reproducción cotidiana de sus hogares aunque no sean reconocidas en

el patrón de jefas cuando hay que declararse como tales, y sí en los momentos donde las implicaciones económicas las involucran directamente como puede ser la distribución de su ingreso en las necesidades de la familia.

En cuanto al perfil socioeconómico de los jefes económicos de la muestra las primeras características apuntan al sector donde se ocupan.

En la distribución de los jefes según el sector de actividad, de acuerdo a los grupos de edad, podemos observar que el sector servicios es el rubro que predominantemente concentra a nuestra población objetivo.

En el cuadro 5.5 podemos observar que de acuerdo a los grupos de edad, la distribuciones sobre las estructura de edad son muy similares para cada sector así como entre los jefes y las jefas .

CUADRO No. 5.5

JEFATURA ECONOMICA POR GRUPOS DE EDAD SEGUN LOS SECTORES DONDE SE OCUPAN
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN LOS GRUPOS DE EDAD
TIJUANA, 1990.

GRUPOS DE EDAD	PRIMARIO	INDUSTRIA	COMERCIO	SERVICIOS	N.E.	
HOMBRES						
12-14	0.0	0.0	0.3	0.0	0.0	
15-19	0.0	3.5	6.2	2.9	0.0	
20-24	0.0	16.3	14.8	13.8	0.0	
25-29	25.4	14.9	12.1	16.3	50.8	
30-34	18.4	14.8	19.6	16.2	49.2	
35-39	33.4	13.3	12.5	15.5	0.0	
40-44	0.0	13.5	12.3	10.4	0.0	
45-49	13.8	7.6	4.1	9.1	0.0	
50-54	9.0	5.6	5.9	4.9	0.0	
55-59	0.0	4.2	5.3	4.9	0.0	
60-64	0.0	3.6	4.6	4.5	0.0	
65 Y +	0.0	2.8	2.4	1.3	0.0	
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
TOTAL	1066	30503	23740	52465	254	107935
MUJERES						
12-14		0.0	0.0	2.3		
15-19		14.3	5.0	6.6		
20-24		24.7	28.5	17.0		
25-29		16.7	12.3	18.6		
30-34		12.8	10.9	11.2		
35-39		12.8	16.8	11.0		
40-44		13.0	11.9	9.6		
45-49		5.8	6.7	7.5		
50-54		0.0	0.0	2.3		
55-59		0.0	2.4	7.6		
60-64		0.0	0.0	4.4		
65 Y +		0.0	5.4	1.9		
TOTAL		100.0	100.0	100.0		
TOTAL		4595	4771	11925		21291

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU). 1er. trimestre de 1990.

En este sentido los jóvenes desde los 25 hasta los 39 años, se observan en el sector primario. Respecto al sector de la industria la población que está ocupada se define desde los 24 años hasta los 44 asimismo en el comercio y los servicios, tendiendo a decrecer su participación conforme avanza la edad.

Esto nos sugiere que la población ocupada responde a una estructura por edad predominantemente joven.

Para el caso de las mujeres, su participación en el sector

primario es nula. En la industria, el perfil que se advierte es exclusivo a partir de las mujeres jóvenes, es decir desde los 15 hasta los 44 años, en las edades maduras y avanzadas la participación de las mujeres jefas económicas en la industria es nula también, esto nos permite sugerir el carácter altamente selectivo sobre la mano de obra femenina por parte de la industria.

Las mujeres desde los 20 hasta los 39 años, forman un bloque de participación importante en los sectores del comercio y los servicios podemos observar rangos de concentración en ciertos grupos de edad; sin embargo a diferencia del sector de la industria, en el comercio y los servicios se observa una mayor participación de las mujeres en edades avanzadas, subrayando que los servicios expresan cifras de mayor participación femenina.

En el cuadro 5.6, siguiendo el análisis según el sector de ocupación podemos subrayar que entre las jefas y los jefes económicos, es más alta la participación de las jefas jóvenes en la industria y en los servicios, en términos relativos.

CUADRO No. 5.6

JEFATURA ECONOMICA POR GRUPOS DE EDAD SEGUN LOS SECTORES DONDE SE OCUPAN
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN EL SECTOR DE OCUPACION
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD	PRIMA	INDUSTR	COMER	SERVI	TOTAL	TOTAL	TOTAL
HOMBRES							
12-14	0.0	0.0	100.0	0.0	100.0	69	0.1
15-19	0.0	26.2	36.0	37.7	100.0	4065	3.8
20-24	0.0	31.6	22.4	46.0	100.0	15706	14.5
25-29	1.7	27.7	17.5	52.3	100.0	16369	15.2
30-34	1.1	25.1	25.8	47.3	100.0	18009	16.7
35-39	2.3	26.2	19.1	52.4	100.0	15478	14.3
40-44	0.0	32.8	23.4	43.8	100.0	12512	11.6
45-49	1.8	28.2	11.9	58.2	100.0	8187	7.6
50-54	1.7	29.5	24.4	44.4	100.0	5744	5.3
55-59	0.0	25.3	24.5	50.2	100.0	5121	4.7
60-64	0.0	24.1	23.8	52.1	100.0	4570	4.2
65 Y +	0.0	40.1	27.1	32.8	100.0	2105	1.9
TOTAL	1.0	28.2	22.0	48.6	100.0		
MUJERES							
12-14		0.0	0.0	100.0	100.0	278	1.3
15-19		39.1	14.3	46.6	100.0	1677	7.9
20-24		25.0	30.1	44.9	100.0	4524	21.2
25-29		21.4	16.5	62.1	100.0	3574	16.8
30-34		24.1	21.3	54.6	100.0	2443	11.5
35-39		21.8	29.7	48.6	100.0	2697	12.7
40-44		25.8	24.6	49.7	100.0	2312	10.9
45-49		18.1	21.6	60.3	100.0	1481	7.0
50-54		0.0	0.0	100.0	100.0	280	1.3
55-59		0.0	11.2	88.8	100.0	1019	4.8
60-64		0.0	0.0	100.0	100.0	525	2.5
65 Y +		0.0	54.1	45.9	100.0	481	2.3
TOTAL		21.6	22.4	56.0	100.0		

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

La distribución que se sigue según el sector y los grupos de edad, nos expresa la importancia del análisis de cada sector respecto a los grupos de edad de la población ocupada. En términos generales, podemos destacar el predominio del sector de servicios en todos los grupos de edad.

En función de estas características podemos sugerir que siendo Tijuana una ciudad urbana, según los sectores de actividad es una ciudad selectiva sobre la mano de obra que demanda, el sector

servicios parece ser una opción de actividad que permite una amplia inserción en el mercado de trabajo, es decir puede sugerirse un cierto efecto de tercierización.

Podemos sugerir además, que las mujeres que se definen jefas económicas de sus hogares encuentran de acuerdo a su edad, diferentes opciones de empleo, es decir que si se es joven se puede pensar en la industria, esto se sostiene sobre el dato de 39.1% de las jefas económicas del grupo de edad de 15 a 19 años, en este sector; en el caso de los grupos de mayor edad se puede pensar en asociarlos con el sector de servicios.

Esta observación a partir de los datos, parece sugerir pautas de ocupación complementarias de acuerdo a la edad. Es pertinente notar que esta simpatía o propensión de la industria por las mujeres jóvenes, no es un hecho privativo de la ciudad de Tijuana, y que parece persistir como perfil de interés a lo largo de franja fronteriza, sobre todo por la industria maquiladora de exportación, como se ha documentado en varios trabajos (Carrillo, 1983; Ramírez, 1989; González, 1994).

Esta idea se desarrolla, si detallamos el perfil de los jefes económicos de acuerdo a la rama específica en que se ocupan, este análisis se expresa a partir del cuadro 5.7, donde la distribución se establece a partir de las ramas de actividad, según los grupos de edad.

CUADRO No.5.7

JEFES ECONOMICOS POR GRUPOS DE EDAD SEGUN LAS RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN LOS GRUPOS DE EDAD
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD	AGRI	ALIM., TABACO	TEXT. C Y DER	MADERA Y DER.	QUIMICA Y DER	METALES BASICOS	MAQ. Y EQUI.	CONSTR	ELEC	COMER	SERV	EXT
HOMBRES												
12-14	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.3	0.0	0.0	
15-19	0.0	6.0	0.0	0.9	3.2	11.2	1.5	0.0	6.2	2.9	3.0	
20-24	0.0	6.3	12.5	26.4	30.9	19.1	7.7	0.0	14.8	13.3	15.7	
25-29	25.4	12.3	19.8	10.4	21.1	20.7	12.0	0.0	12.1	16.0	17.4	
30-34	18.4	18.4	16.0	15.2	6.6	20.3	13.2	62.0	19.6	15.3	19.7	
35-39	33.4	24.4	19.2	15.5	15.8	1.8	12.6	0.0	12.5	16.3	12.1	
40-44	0.0	3.6	4.9	17.4	16.0	8.0	16.9	38.0	12.3	11.4	6.8	
45-49	13.8	4.2	3.7	2.3	2.6	9.0	13.6	0.0	4.1	10.1	5.1	
50-54	9.0	3.7	9.8	0.9	0.0	9.8	8.1	0.0	5.9	4.3	6.9	
55-59	0.0	15.4	0.0	2.6	3.9	0.0	5.1	0.0	5.3	4.2	7.8	
60-64	0.0	0.0	9.4	4.5	0.0	0.0	6.1	0.0	4.6	4.8	3.4	
65 Y +	0.0	5.8	4.8	3.9	0.0	0.0	3.2	0.0	2.4	1.1	2.1	
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
TOTAL	1066	2968	1945	6096	3814	4936	10508	163	23740	41701	10764	107935
MUJERES												
12-14		0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0		0.0	2.8	0.0	
15-19		0.0	0.0	0.0	40.7	17.4	0.0		5.0	7.8	0.0	
20-24		0.0	12.9	19.7	22.9	22.3	81.8		28.5	18.0	11.9	
25-29		0.0	26.5	56.1	29.8	8.3	0.0		12.3	19.8	12.0	
30-34		100.0	10.6	24.3	0.0	14.1	0.0		10.9	11.3	10.6	
35-39		0.0	16.4	0.0	6.7	17.1	0.0		16.8	13.0	0.0	
40-44		0.0	5.5	0.0	0.0	20.9	18.2		11.9	9.8	8.5	
45-49		0.0	28.2	0.0	0.0	0.0	0.0		6.7	5.3	19.3	
50-54		0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0		0.0	1.0	9.9	
55-59		0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0		2.4	6.2	14.9	
60-64		0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0		0.0	3.5	9.1	
65 Y +		0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0		5.4	1.5	3.8	
TOTAL		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0		100.0	100.0	100.0	
TOTAL		110	952	239	642	2273	379		4771	10064	1861	21291

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

Según la distribución observada por género, la ramas a partir de las cuales podemos sugerir cierta demanda de mujeres jóvenes son las que se refieren a: química y derivados de manera específica en el grupo de 15-19 años con 40.7% para mujeres y 3.2% para hombres; en la rama de maquinaria y equipo el grupo de 20-24 años, se caracteriza con 81.8% para mujeres y 7.7% para hombres como un ejemplo donde sobresale de manera contrastante la demanda específica de mano de obra por parte de las ramas de la industria

según la edad del trabajador.

En el caso de los textiles, cuero y tabaco, es interesante notar el grupo de mujeres que se ocupa en mayor medida en él, esto es mujeres de 45 a 49 años con 28.2% de la distribución.

Esto nos puede sugerir la importancia de las actividades a destajo por parte de estas mujeres o la laboriosidad manual que implica el trabajo de estos materiales, y que ocupa a mujeres en edad madura.

Destaca en esta distribución, la participación del grupo de mujeres jefas de 25 a 29 años que observamos con 56.1% (10.4% en los hombres) de su distribución en la rama de madera y derivados. Asimismo presenta un valor de 29.8% en la rama de química y derivados (21.1% para los hombres).

Por otra parte el grupo de mujeres de 20 a 24 años presentan una notaación relevante en la rama de madera y derivados con 81.8% (7.7% para los hombres).

Es interesante además la distribución sobre el grupo de edad de 30 a 34 años a lo largo de las ramas de actividad ya que se distinguen actividades como la de alimentos, bebidas y tabaco que concentra al 100% de la distribución sobre estas mujeres (18.4% de los hombres)

En los grupos de mujeres de 50 años y más, su participación en la industria es nula, predominan en las actividades de comercio y de servicios.

En un sentido complementario oobservamos la distribución del cuadro 5.8 donde se presentan los jefes económicos según las ramas

de actividad.

En este sentido podemos expresar una importante feminización en la rama de maquinaria y equipo. Así mismo observamos ramas que demandan preferentemente mano de obra masculina como son la rama de la construcción y la agricultura.

CUADRO No. 5.8

JEFES ECONOMICOS POR GRUPOS DE EDAD SEGUN LAS RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN LAS RAMAS DE ACTIVIDAD
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD	AGRI	ALIM, BEB. TABACO	TEXT. Y DER	MADERA Y DER.	QUIMICA Y DER	MAQ.Y EQUIP.	CONST	COMER	SERV	EXT	TOTAL	TOTAL	TOTAL
HOMBRES													
12-14	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	100.0	69	0.1
15-19	0.0	4.4	0.0	1.3	3.0	13.7	3.9	36.0	29.9	7.9	100.0	4065	3.8
20-24	0.0	1.2	1.5	10.3	7.5	6.0	5.1	22.4	35.2	10.8	100.0	15706	14.5
25-29	1.7	2.2	2.4	3.9	4.9	6.3	7.7	17.5	40.8	11.4	100.0	16369	15.2
30-34	1.1	3.0	1.7	5.1	1.4	5.6	7.7	25.8	35.5	11.8	100.0	18009	16.7
35-39	2.3	4.7	2.4	6.1	3.9	0.6	8.5	19.1	43.9	8.4	100.0	15478	14.3
40-44	0.0	0.8	0.8	8.5	4.9	3.2	14.2	23.4	38.0	5.8	100.0	12512	11.6
45-49	1.8	1.5	0.9	1.7	1.2	5.4	17.4	11.9	51.4	6.8	100.0	8187	7.6
50-54	1.7	1.9	3.3	1.0	0.0	8.4	14.9	24.4	31.5	12.9	100.0	5744	5.3
55-59	0.0	8.9	0.0	3.0	2.9	0.0	10.4	24.5	33.9	16.3	100.0	5121	4.7
60-64	0.0	0.0	4.0	6.0	0.0	0.0	14.1	23.8	44.0	8.1	100.0	4570	4.2
65 Y +	0.0	8.2	4.4	11.4	0.0	0.0	16.2	27.1	22.2	10.5	100.0	2105	1.9
TOTAL	1.0	2.7	1.8	5.6	3.5	4.6	9.7	0.2	22.0	38.6	100.0		
MUJERES													
12-14		0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	0.0	100.0	278	1.3
15-19		0.0	0.0	0.0	15.6	23.6	0.0	14.3	46.6	0.0	100.0	1677	7.9
20-24		0.0	2.7	1.0	3.2	11.2	6.9	30.1	40.0	4.9	100.0	4524	21.2
25-29		0.0	7.1	3.7	5.3	5.3	0.0	16.5	55.8	6.2	100.0	3574	16.8
30-34		4.5	4.1	2.4	0.0	13.1	0.0	21.3	46.5	8.1	100.0	2443	11.5
35-39		0.0	5.8	0.0	1.6	14.4	0.0	29.7	48.6	0.0	100.0	2697	12.7
40-44		0.0	2.2	0.0	0.0	20.5	3.0	24.6	42.8	6.9	100.0	2312	10.9
45-49		0.0	18.1	0.0	0.0	0.0	0.0	21.6	36.1	24.2	100.0	1481	7.0
50-54		0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	4.3	65.7	100.0	280	1.3
55-59		0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	11.2	1.6	27.2	100.0	1019	4.8
60-64		0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	7.6	32.4	100.0	525	2.5
65 Y +		0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	54.1	31.2	14.8	100.0	481	2.3
TOTAL		0.5	4.5	1.1	3.0	10.7	1.8	22.4	47.3	8.7	100.0		

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

En las ramas del comercio y del servicio, como hemos apuntado anteriormente sobresale el grueso de ocupación tanto de hombres como de mujeres sugiriendo el gran dinamismo comercial y de servicios que genera la ciudad de Tijuana, además de la

tercierización general del país.

En este desglose por rama de actividad el rubro extranjero nos sugiere una cantidad significativa de hombres y mujeres ocupados, asociados mayormente a las edades avanzadas, lo que no podemos expresar según la información contenida es el tipo de ocupación que efectúan en el extranjero. Por las características de Tijuana como ciudad fronteriza, podemos suponer que esta población definida en términos de ocupación en el extranjero y que además asume la jefatura económica en sus hogares en la ciudad puede encontrarse en la categoría de "commuters"(Alegría, 1993), y que en el conjunto de la ciudad como se ha observado en algunos trabajos, su naturaleza responde a una diversidad de factores que no han formado un perfil definido de análisis.

En el cuadro 5.9, podemos observar la distribución de los jefes económicos observados de acuerdo a la posición que ocupan en el trabajo según al sector de actividad . A partir de estos valores, en la industria, las mujeres no figuran como patrones o subcontratistas, sin embargo en este sector los jefes varones ocupan esta posición de manera importante 32.46% de la distribución . En el caso del comercio y los servicios, predominan las mujeres como patrones y subcontratistas con 37.36% y 62.44% respectivos a estos sectores, frente a la participación de los hombres en esta misma posición: 30.14% y 35.86% respectivamente. Lo que puede sugerir que en el sector comercio y servicios, existe mayor posibilidades de ocuparse en términos de patrón o subcontratista para las mujeres, situación que podría analizarse con mayor

abundancia para precisar que tipo de condiciones favorecen o permiten esta inserción en este tipo de sectores de actividad, y que la muestra aquí trabajada no permite tal desglose.

CUADRO 5.9

JEFES DECLARADOS POR SECTOR DE ACTIVIDAD SEGUN SU POSICION EN EL TRABAJO.
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN EL SECTOR DE ACTIVIDAD.
TIJUANA, 1990.

SECTOR	PATRON O SUBCONTRAT	CUENTA PROPIA	TRABAJO ASALARIA	TOTAL
PRIMARIO	1.54	0.72	1.01	1.0
INDUSTRIA	32.46	17.67	31.74	28.2
COMERCIO	30.14	30.26	17.72	22.0
SERVICIOS	35.86	50.89	49.34	48.6
N.E.	0.0	0.46	0.18	0.2
TOTAL	100.0	100.0	100.0	
TOTAL	9559	27261	71151	108028
MUJERES				
INDUSTRIA	0.0	6.75	25.81	21.6
COMERCIO	37.36	42.60	16.97	22.4
SERVICIOS	62.64	50.65	57.22	56.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	
TOTAL	364	4225	16702	21291

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

Sin embargo, parece importante la presencia de las jefas económicas, observadas a través de su posición en el trabajo en los diferentes sectores. En los valores para la distribución en la categoría por cuenta propia, las mujeres tienen una proporción importante en el sector comercio con 42.6% (30.3% en los hombres) y en servicios con 50.65% (50.89% para los hombres) En el trabajo por cuenta propia, respecto al sector de la industria los hombres expresan un 17.67% y las mujeres un 6.75%.

En cuanto al trabajo asalariado, según la posición en el

trabajo, las variaciones son interesantes tanto por el género como por el sector, en el caso de la industria los hombres observan la proporción de 31.74% y las mujeres el 25.81%; en el comercio el 17.72% y el 16.97% respectivamente. Para los servicios, la condición de asalariados se observa con 49.34% para los hombres y 57.22% para las mujeres. Esto es interesante porque observamos que en este caso la inserción en el mercado de trabajo en cuanto a posición tanto para los jefes como para las jefas, es relativamente homogénea, es decir los jefes económicos predominan como asalariados en las actividades económicas para el caso de Tijuana.

CUADRO NO. 5.10

JEFES DECLARADOS POR SECTOR DE ACTIVIDAD SEGUN SU POSICION EN EL TRABAJO.
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN LA POSICION EN EL TRABAJO
TIJUANA, 1990.

SECTOR HOMBRES	PATRON O SUBCONTRAT	CUENTA PROPIA	TRABAJO ASALARIA	TOTAL	TOTAL
PRIMARIO	13.79	18.48	67.73	100.0	1066
INDUSTRIA	10.17	15.79	74.04	100.0	30503
COMERCIO	12.14	34.74	53.12	100.0	23740
SERVICIOS	6.54	26.47	66.99	100.0	52465
N.E.	0.0	49.21	50.79	100.0	254
TOTAL	8.84	25.23	65.86	100.0	
MUJERES					
INDUSTRIA	0.00	6.20	93.80	100.0	4595
COMERCIO	2.85	37.73	59.42	100.0	4771
SERVICIOS	1.91	17.95	80.14	100.0	11925
TOTAL	1.70	19.8	78.44	100.0	

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).1er.trimestre de 1990.

La distribución según la posición en el trabajo, en el cuadro 5.10, en los valores para los patrones o subcontratistas según los sectores de actividad, vemos que en la industria la presencia de las mujeres es nula y la de los hombres es de 10.17%; en el comercio para las mujeres es de 2.85% y para los hombres 12.14%; en

el caso del sector servicios es observa 1.91% y 6.54% respectivamente. Esto sugiere que el acceso a estas posiciones en ambos géneros es relativamente escasa según los sectores de actividad, sin embargo la inclusión de las mujeres en estos rubros es aún menos representativa.

Ahora bien, en cuanto al ingreso, podemos observar en el cuadro 5.11 según los grupos de edad de los jefes económicos, que la concentración importante se da en los grupos de edad jóvenes, esto se puede ver asociado con la estructura de la población activa que como hemos ido apuntando es joven, así pues la distribución tanto para los hombres como para las mujeres empieza a ser significativa a partir del grupo de 20-24 años, distribuida desde un salario mínimo hasta más de 10 salarios mínimos.

CUADRO No. 5.11

JEFES ECONOMICOS POR GRUPOS DE EDAD E INGRESO SEGUN SEXO DEL JEFE
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN LOS GRUPOS DE EDAD
TIJUANA, 1990.

EDAD	HASTA 1 SM	+ 1 HASTA 2 SM	+ 2 HASTA 3 SM	+ 3 HASTA 5 SM	+ 5 HASTA 10 SM	+ 10 SM	
HOMBRES							
12-14	0.0	0.4	0.0	0.0	0.0	0.0	
15-19	0.0	10.6	5.2	2.1	0.0	0.0	
20-24	7.6	15.4	19.3	13.4	11.6	4.5	
25-29	13.2	12.7	15.8	12.7	18.8	18.8	
30-34	21.0	16.6	14.2	16.3	20.6	17.5	
35-39	18.2	14.2	12.7	18.0	10.1	17.3	
40-44	2.5	7.5	11.9	12.0	15.2	12.8	
45-49	11.4	4.9	7.1	8.6	6.6	12.6	
50-54	6.1	7.5	3.9	5.7	5.2	5.8	
55-59	8.8	1.1	3.1	5.8	7.1	8.1	
60-64	5.8	7.7	3.9	3.2	4.3	0.8	
65 Y +	5.3	1.4	2.4	2.2	0.5	1.9	
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
TOTAL	4078	15341	34861	28486	18723	6446	108028
MUJERES							
12-14	7.4	2.7	0.0	0.0	0.0	0.0	
15-19	0.0	16.6	8.9	2.2	3.6	4.0	
20-24	6.0	15.5	28.2	29.7	8.7	43.0	
25-29	8.9	7.7	21.5	26.5	16.3	14.5	
30-34	18.3	6.5	11.2	12.6	18.9	0.0	
35-39	11.1	15.4	14.0	5.4	19.7	0.0	
40-44	13.5	17.3	5.4	11.4	11.1	0.0	
45-49	7.1	2.4	7.5	7.4	10.5	16.6	
50-54	0.0	1.7	1.5	0.0	0.0	10.2	
55-59	0.0	8.8	1.8	3.9	5.1	11.7	
60-64	17.7	1.8	0.0	0.0	3.6	0.0	
65 Y +	9.9	3.6	0.0	1.0	2.3	0.0	
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
TOTAL	1770	5502	5950	4097	3031	941	21291

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

Puntualizando algunas observaciones, el grupo de 15 a 19 años, se concentra en el nivel de más uno hasta dos salarios mínimos con el 10.6% para los hombre y 16.6% de las mujeres. Esto nos sugiere el rezago económico de estos jefes y jefas que pese a su trabajo y su juventud relativa encuentran poca retribución en el mercado de trabajo.

En el caso del grupo de 20 a 24 años, las mujeres se concentran en el grupo que nivel de ingreso de más de diez salarios

mínimos, con 43.0% (frente al 4.5% de los hombres). Esta cifra es muy interesante porque nos expresa un diferencial de tipo básico en nuestro análisis debido a que nos expresa la composición de las jefas económicas de acuerdo a su estructura de edad mismas que predominan en un rango de ingreso relativamente alto.

En la distribución sobre el resto de los grupos de edad, podemos señalar el grupo de mujeres de 45 a 59 años mismo que predomina en el nivel de más de diez salarios mínimos.

Esta distribución se puede detallar respecto al ingreso que se define como más de 10 salarios mínimos con, destacando la composición relativa y predominantemente joven por parte de la participación femenina. En el caso de los hombres la participación relativa en este nivel de ingreso se sitúa en edades desde los 25 años.

Finalmente, en contraste, destacamos la participación de las jefas económicas en los grupos de 60 a 64 años en el nivel de ingreso de hasta un salario mínimo con 17.7% (5.8% de los hombres); y elde 65 años y más con 9.9% para las mujeres y 5.3% para los hombres.

En el cuadro 5.12, observamos a los jefes económicos por grupos de edad e ingreso expresado de acuerdo al nivel de ingreso, es esta distribución los niveles de ingreso extremos, nos ofrecen un contraste interesante, es decir que en 'hasta un salario mínimo' podemos obsevar una presencia definida y relativamente uniforme por parte de las mujeres jefas económicas, en todos los grupos de edad.

En el extremo opuesto, con más de diez salarios mínimos

podemos observar que aunque no sea uniforme la distribución del ingreso en todas las edades si podemos destacar la presencia femenina en este nivel, por ejemplo en el caso de las mujeres de 50 a 54 años con 34.4% (6.5% en los hombres).

CUADRO No. 5.12

JEFES ECONOMICOS POR GRUPOS DE EDAD E INGRESO
SEGUN SEXO DEL JEFE
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN EL INGRESO
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD	HASTA 1 SM	+ 1 HASTA 2 SM	+ 2 HASTA 3 SM	+ 3 HASTA 5 SM	+ 5 HASTA 10 SM	+ 10 SM	TOTAL	TOTAL	TOTAL
HOMBRES									
12-14	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	69	0.1
15-19	0.0	40.1	45.1	14.8	0.0	0.0	100.0	4065	3.8
20-24	2.0	15.1	42.9	24.3	13.9	1.8	100.0	15706	14.5
25-29	3.3	11.9	33.7	22.1	21.5	7.4	100.0	16369	15.2
30-34	4.8	14.1	27.6	25.8	21.4	6.3	100.0	18009	16.7
35-39	4.8	14.0	28.7	33.0	12.2	7.2	100.0	15478	14.3
40-44	0.8	9.2	33.4	27.2	22.8	6.6	100.0	12512	11.6
45-49	5.7	9.1	30.5	29.8	15.0	9.9	100.0	8187	7.6
50-54	4.4	20.0	23.8	28.4	17.0	6.5	100.0	5744	5.3
55-59	7.0	3.2	21.4	32.3	25.9	10.1	100.0	5121	4.7
60-64	5.2	25.9	30.2	20.0	17.7	1.1	100.0	4570	4.2
65 Y +	10.3	10.0	40.0	29.7	4.2	5.8	100.0	2105	1.9
TOTAL	3.8	14.2	32.3	26.4	17.3	6.6	100.0		
MUJERES									
12-14	47.1	52.9	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	278	1.3
15-19	0.0	54.4	31.4	5.4	6.6	2.3	100.0	1677	7.9
20-24	2.4	18.9	37.1	26.9	5.8	9.0	100.0	4524	21.2
25-29	4.4	11.8	35.8	30.4	13.8	3.8	100.0	3574	16.8
30-34	13.3	14.7	27.3	21.2	23.5	0.0	100.0	2443	11.5
35-39	7.3	31.4	31.0	8.2	22.2	0.0	100.0	2697	12.7
40-44	10.3	41.1	13.8	20.2	14.6	0.0	100.0	2312	10.9
45-49	8.5	9.0	30.1	20.4	21.4	10.5	100.0	1481	7.0
50-54	0.0	34.3	31.4	0.0	0.0	34.3	100.0	280	1.3
55-59	0.0	47.6	10.8	15.5	15.3	10.8	100.0	1019	4.8
60-64	59.8	19.2	0.0	0.0	21.0	0.0	100.0	525	2.5
65 Y +	36.4	40.7	0.0	8.1	14.8	0.0	100.0	481	2.3
TOTAL	8.3	25.8	27.9	19.2	14.2	4.4	100.0		

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

Si bien en cuanto al ingreso podemos ver que en términos relativos tanto las mujeres como los hombres que son jefes económicos predominan en el nivel de más de dos hasta tres salarios mínimos, observamos cierto efecto generacional en los

grupos de ingreso, es decir es notoria la relativamente escasa participación de las adolescentes, que son jefas económicas y se concentran principalmente en los dos grupos de ingreso más bajos tanto hombres como mujeres. Partiendo de esta consideración sobre los grupos de edad en el caso de las mujeres adultas, podemos observar su gran concentración en el rango de hasta un salario mínimo (de 60 a 64 años con 59.8% frente al 5.2% para los hombres).

Los grupos de ingreso, tanto para las mujeres como para los hombres no nos permite establecer relaciones lineales respecto a la relación entre la edad y el ingreso pues en todos los grupos de edad observamos una amplia distribución en los niveles de ingreso. Podemos enfatizar la participación de los jefes económicos adolescentes, que se concentran en los rangos más bajos de ingreso, para las jefas en el grupo de edad de 12 a 14 años la distribución se reparte entre uno y dos salarios mínimos. En este sentido la participación de las mujeres en edad avanzada como jefes económicos, en cuanto a ingreso observan la proporción de 59.8% en el grupo de 60 a 64 años (5.2% en los hombres).

Abundando en la distribución del ingreso según el sector de actividad podemos observar con más detalle en que actividad económica los jefes y las jefas encuentran mayor retribución, esto podemos analizarlo a partir del cuadro 5.13.

CUADRO No.5.13

JEFES ECONOMICOS POR SECTOR DE ACTIVIDAD E INGRESO
SEGUN SEXO DEL JEFE
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN EL SECTOR DE ACTIVIDAD
TIJUANA, 1990.

SECTOR	HASTA 1 SM	+ 1 HASTA 2 SM	+ 2 HASTA 3 SM	+ 3 HASTA 5 SM	+ 5 HASTA 10 SM	+ 10 SM	
HOMBRES							
PRIMARIO	0.0	0.0	0.8	0.3	3.0	2.3	
INDUSTRIA	25.5	25.3	37.7	28.7	17.8	13.9	
COMERCIO	26.8	16.5	23.7	23.5	18.1	26.9	
SERVICIOS	44.6	57.4	37.9	47.4	61.1	57.0	
N.E.	3.1	0.8	0.0	0.0	0.0	0.0	
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
TOTAL	4078	15341	34954	28486	18723	6446	108028
MUJERES							
INDUSTRIA	4.4	38.4	19.9	21.5	3.9	23.6	
COMERCIO	32.8	24.4	17.5	32.4	11.4	14.5	
SERVICIOS	62.9	37.3	62.6	46.1	84.7	62.0	
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
TOTAL	1770	5502	5950	4097	3031	941	21291

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

Esto es que, en los sectores tanto del comercio como de los servicios, podemos observar que la distribución es interesante de acuerdo al análisis que hemos venido desarrollando, esto es que se comporta de manera similar cuando hablamos de sectores donde podemos ver la mayor concentración del sector de la industria entre más de dos y hasta tres salarios mínimos para el caso de los hombres notando esta respectiva concentración para las mujeres en el rango de más de uno y hasta dos salarios mínimos.

En ambos géneros predomina la concentración para el sector servicios en el rango de más de cinco y hasta 10 salarios mínimos. Quizá este sector exprese mayor concentración de valores realtivos tanto para los jefes como para las jefas económicas desde los niveles de ingreso bajos hasta el nivel de ingreso alto, sugireindo con esto múltiples posiibilidades de ingreso de manera

significativa.

En cuanto a la distribución según el ingreso (Cuadro 5.14) podemos observar que en el rango de más dos hasta tres predominan los jefes, con excepción de los jefes situados en el sector primario. En el caso de las jefas podemos observar que predominan en el rango de más de uno hasta dos salarios mínimos.

El caso de la industria sobresale en este análisis ya que con respecto a los otros sectores muestra una mayor concentración del grupo de jefas en el rango de más de uno y hasta dos salarios mínimos y es significativa la participación femenina en este sector de acuerdo al ingreso.

CUADRO No. 5.14

JEFES ECONOMICOS POR SECTOR DE ACTIVIDAD E INGRESO
SEGUN SEXO DEL JEFE
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN EL INGRESO
TIJUANA, 1990.

SECTOR	HASTA 1 SM	+ 1 HASTA 2 SM	+ 2 HASTA 3 SM	+ 3 HASTA 5 SM	+ 5 HASTA 10 SM	+ 10 SM	TOTAL	TOTAL
HOMBRES								
PRIMARIO	0.0	0.0	24.7	9.0	52.5	13.8	100.0	1066
INDUSTRIA	3.4	12.7	43.2	26.8	10.9	2.9	100.0	30503
COMERCIO	4.6	10.6	34.9	28.2	14.3	7.3	100.0	23740
SERVICIOS	3.5	16.8	25.2	25.7	21.8	7.0	100.0	52465
N.E.	49.2	50.8	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	254
TOTAL	3.8	14.2	32.4	26.4	17.3	6.0	100.0	
MUJERES								
INDUSTRIA	1.7	45.9	25.8	19.2	2.5	4.8	100.0	4595
COMERCIO	12.2	28.1	21.8	27.8	7.3	2.9	100.0	4771
SERVICIOS	9.3	17.2	31.2	15.8	21.5	4.9	100.0	11925
TOTAL	8.3	25.8	27.9	19.2	14.2	4.9	100.0	

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

En el nivel de más de uno hasta dos salarios mínimos, para el sector de la industria en el caso del grupo de hombres se

observa un 12.7% y en las mujeres un 45.9%. En este mismo sector en el polo opuesto los jefes económicos tanto hombres y mujeres situados en el rango de más de diez salarios mínimos podemos observarlos en valores de 2.9% frente al 4.8% respectivamente. Lo que nos sugiere, restricciones respecto a un mayor rango de ingreso que afectan a ambos géneros y en este caso expresa una mayor particpación femenina.

En el caso del sector comercio, las mujeres se concentran en primer lugar en el rango de más uno hasta dos salarios mínimos con 28.1% (10.6% de los hombres) en segundo lugar en el rango de más tres hasta cinco salarios mínimos con 27.8% (28.2% para los hombres), y en tercer plano se sitúa en el rango de más de dos hasta tres salarios mínimos con 21.8%, este rango es el que define mayor concentración para los hombres con el 34.9%.

Los valores en cuanto el sector servicios, nos muestran que predomina la concentración en el grupo de ingreso de más de dos hasta tres salarios mínimos con 31.2% para las mujeres y 25.2% para los hombres.

La observación de los rangos a través de los cuales se distribuye el ingreso en todos los sectores coincide en que los grupos menos concurridos, en ambos géneros son los más altos, lo que nos permite subrayar las restricciones económicas para la población de Tijuana.

Incluso en el detalle de la distribución del ingreso según las ramas de actividad podemos ver en dónde existe mayor retribución económica para la población, así como cierta selectividad del

mercado de trabajo.

Es importante detallar las características en cuanto al ingreso que se observan en las diferentes ramas de la industria, ya que si bien ésta demanda mano de obra joven preferentemente, los rangos de retribución que ofrece tienden a ser bajos.

En el cuadro 5.15, podemos observar la distribución relativa de los jefes económicos según su nivel de ingreso, en este sentido puntualizamos las observaciones.

CUADRO No. 5.15

JEFES ECONOMICOS POR RAMA DE ACTIVIDAD E INGRESO SEGUN SEXO DEL JEFE
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN EL INGRESO
TIJUANA, 1990.

RAMA	HASTA 1 SM	+ 1 HASTA 2 SM	+ 2 HASTA 3 SM	+ 3 HASTA 5 SM	+ 5 HASTA 10 SM	+ 10 SM	TOTAL	TOTAL
HOMBRES								
AGRICULTURA	0.0	0.0	24.7	9.0	52.5	13.8	100.0	1066
ALTOS,BEB.TAB.	4.9	6.6	48.8	29.9	7.8	2.1	100.0	2968
TEXT.CUE.Y DER.	0.0	5.5	41.3	28.1	13.0	12.1	100.0	1945
MADERA Y DER.	3.8	13.6	44.4	26.4	8.2	3.6	100.0	6096
QUIMICA Y DER.	2.9	14.3	41.8	28.1	12.9	0.0	100.0	3814
METALES BAS.	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	0.0	100.0	73
MAQ. Y EQUIPO	4.7	15.4	43.0	25.7	10.2	1.0	100.0	4936
CONSTRUCC.	3.0	13.2	41.8	26.7	12.2	3.1	100.0	10508
ELECTRI.	0.0	38.0	62.0	0.0	0.0	0.0	100.0	163
COMERCIO	4.6	10.6	34.9	28.2	14.3	7.3	100.0	23740
SERVICIOS	4.4	18.6	28.9	29.5	15.2	3.5	100.0	41701
EXTRANJERO	0.0	9.9	11.0	11.2	47.6	20.4	100.0	10764
TOTAL	3.6	14.08	32.35	26.36	17.33	5.9	100.0	
MUJERES								
ALTOS,BEB.TAB.	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	110
TEXT.CUE.Y DER.	8.1	7.5	39.6	44.9	0.0	0.0	100.0	952
MADERA Y DER.	0.0	0.0	19.7	80.3	0.0	0.0	100.0	239
QUIMICA Y DER.	0.0	40.7	43.6	15.7	0.0	0.0	100.0	642
MAQ. Y EQUIPO	0.0	73.4	15.7	4.1	5.1	1.7	100.0	2273
CONSTRUCC.	0.0	0.0	33.2	18.2	0.0	48.5	100.0	379
COMERCIO	12.2	28.1	21.8	27.8	7.3	2.9	100.0	4771
SERVICIOS	10.5	19.4	36.1	13.7	18.8	1.6	100.0	10064
EXTRANJERO	3.2	5.3	4.7	27.5	36.3	22.9	100.0	1861
TOTAL	8.3	25.8	27.9	19.2	14.2	4.4	100.0	

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

Siguiendo la distribución según la rama de actividad y el

ingreso de acuerdo al sexo del jefe económico, podemos ver la selectividad del mercado de trabajo en cuanto a las ramas de actividad. En este sentido podemos subrayar el caso de la rama de servicios, donde las mujeres se observan mayormente concentradas en los rangos bajos de ingreso, tomando fuerza en el grupo de más de dos hasta tres salarios mínimos con 36.1% (28.9% para los hombres). En el caso de los dos grupos más altos se observa la participación de ambos géneros, es decir en el grupo de más de cinco hasta 10 salarios mínimos, con 18.8% para las mujeres y 15.2% para los hombres. En el grupo tope superior, los hombres observan 5.3% y las mujeres 1.6%.

Estas diferencias en cuanto al ingreso observadas en el caso de los jefes económicos, derivados de la rama de actividad en que se definen, son significativas, como decíamos anteriormente esto se vea afectado posiblemente, por la selectividad del mercado de trabajo. En el caso del comercio y de los servicios es interesante el comportamiento de la distribución relativa según el ingreso debido a que hay muchas posibilidades de análisis debido a donde se perciben las mayores concentraciones y las tendencias.

Sin embargo en algunos casos referidos a la industria, se observan sectores poco concurridos por mujeres como es en el caso de la construcción, la rama de la electricidad, los metales básicos. Sobresale la ausencia de las jefas económicas en el sector primario de la economía local, señalando que si bien la ciudad no se distingue por su carácter rural, la participación que se observa en este rubro es exclusiva de los hombres. En este sentido podemos

observar ramas de la industria donde la presencia femenina es importante, sin embargo las retribuciones no son altas.

De manera general predominan los jefes en un rango superior a las jefas económicas, lo que nos sugiere la necesidad del análisis con mayor detalle. Quizá la reflexión importante sobre este conjunto de datos (cuadro 5.15) sea la necesidad de revisar la inclusión de ambos géneros en ocupaciones específicas, en la cuales comparten las restricciones del mercado y el impacto de las economías locales. En este sentido no podemos hablar de discriminaciones en términos generales, sino en selectividades del mercado de trabajo, en perfiles conformados a partir de las condiciones específicas de la ciudad. Con esto incidimos en la fuerte influencia en el mercado de trabajo de los flujos migratorios que desvían de alguna manera la preferencia de ocupación en la industria maquiladora, y posiblemente sean los que permitan que tanto el comercio como los servicios sean las actividades que mayormente demandan mano de obras y por consecuencia, como hemos ido observando ofrece mayor posibilidad de retribución tanto a los hombres como a las mujeres.

Finalmente estas reflexiones las reforzaremos con el análisis del ingreso referido a la posición en el trabajo que ocupan los jefes económicos.

En el cuadro 5.16, podemos observar que la distribución de los jefes económicos por la posición en el trabajo e ingreso en primer lugar según el nivel de ingreso, la condición de ser asalariado se concentra en el rango medio de ingreso, es decir en donde se sitúa

más de dos hasta tres salarios mínimos con 35.80% para los hombres y 29.27% para las mujeres. Podemos observar que los extremos de la clasificación de los grupos de salario, concentran valores bajos en términos relativos.

Los datos que sobresalen es que en cuanto a la distribución del ingreso es en los patrones o subcontatistas no tiene presencia el menor nivel de ingreso, sin embargo para los jefes económicos la presencia de las mujeres como patrones en el mayor nivel de ingreso es importante 37.36% (17.27% en los hombres). Los jefes económicos que son patrones predominan en el nivel de ingreso de más de cinco hasta diez salarios mínimos con 34% de la distribución (27.75% en las mujeres).

El ingreso que describe a los trabajadores por cuenta propia, predomina en los jefes económicos en el rango de más de dos hasta tres salarios mínimos.

En cuanto al ingreso que describe al trabajo asalariado puede observarse en los rangos intermedios, a partir de esta posición en el trabajo los extremos de ingreso (más bajo y mayor) en ambos géneros presentan valores relativamente bajos.

CUADRO No. 5.16

JEFES ECONOMICOS POR POSICION EN EL TRABAJO E INGRESO SEGUN SEXO DEL JEFE
DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN EL INGRESO
TIJUANA, 1990.

POSICION EN EL TRABAJO	HASTA 1 SM	+ 1 HASTA 2 SM	+ 2 HASTA 3 SM	+ 3 HASTA 5 SM	+ 5 HASTA 10 SM	+ 10 SM	TOTAL	TOTAL	TOTAL
HOMBRES									
PATRON O SUBCONT.	0.0	4.37	10.53	33.82	34.0	17.27	100.0	9559	8.8
CTA. PRO.	7.46	10.32	31.10	29.42	16.97	4.74	100.0	27261	25.2
T. ASALA.	2.87	16.94	35.80	24.22	15.24	4.92	100.0	71151	65.9
TOTAL	3.8	14.1	32.4	26.4	17.3	6.0	100.0		
MUJERES									
PATRON O SUBCONT.	0.0	24.18	0.0	10.71	27.75	37.36	100.0	364	1.7
CTA.PRO.	18.34	22.60	25.14	19.79	14.13	0.0	100.0	4225	19.8
T. ASALA.	5.96	26.70	29.27	19.29	13.97	4.82	100.0	16702	78.4
TOTAL	8.3	25.8	27.9	19.2	14.2	4.4	100.0		

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

Como consideraciones finales respecto al ingreso, podemos señalar que las mujeres que se concentran en la muestra, si bien su nivel de escolaridad como hemos señalado anteriormente, es más alto que el promedio de la población, es decir llegan hasta el rubro de algún grado de secundaria; además se caracterizan por ser preferentemente jóvenes. La observación sobre el grupo de mujeres de 20 a 24 años nos permite destacarlas como un indicador de importante presencia en el mercado de trabajo, llegando incluso en algunos momentos del análisis, aunque son los menos, ha disputar por los ingresos más altos en el comparativo por género; haciendo hincapié en que estas mujeres en el mercado de trabajo son preferentemente solteras.

5.3. Reflexiones finales del capítulo

A este conjunto de características podemos agregar que en términos generales las mujeres se definen mayormente como asalariadas, los ingresos que perciben son relativamente menores a los hombres, los sectores de ocupación son selectivos respecto al perfil que demandan, observándose este caso en el sector de la industria donde a través de la observación de las diferentes ramas de actividad, encontramos áreas que concentran preferentemente hombres y la presencia femenina es nula o escasa.

En el caso del comercio y los servicios, observamos que tanto hombres como mujeres diversifican el espectro de ingreso, es decir que en estos sectores se concentra, en términos relativos, la población activa en el mercado de trabajo, a partir de la distribución en los diferentes rangos de ingreso podemos sugerir que en estos sectores se encuentra un abanico de opciones de mayor amplitud para la inserción en el trabajo productivo.

De manera sumaria, las características que se observan en las mujeres que en este momento del análisis asumen la jefatura de sus hogares en términos económicos, son un tanto selectivas, lo que nos orienta a destacar las características de la ciudad de Tijuana como el conjunto preciso que permite o condiciona que las mujeres jóvenes, con un grado de escolaridad superior al básico, accedan a cierto tipo de ingresos que las define jefas sólo al interior de sus hogares y no como características que nos permitan generalizar de que todas la mujeres a partir de la encuesta, tienen acceso a mejores salarios o a mejores posiciones en el empleo.

Finalmente tanto los sectores como las ramas de actividad, así como la posible retribución económica, parten de la suposición de perfiles "idóneos" o no, para cuestiones de trabajo un tanto específicas, es decir las características ideales que la demanda de mano de obra es requerida para cada rama de actividad económica puede sugerirse que es selectiva. Las condiciones concretas que demandan perfiles especializados de acuerdo a diferentes fines productivos, relacionadas con el género de los individuos, invita a problematizar el trasfondo social que sustenta o no, el reconocimiento de la aportación efectiva de los individuos para los amplios procesos de reproducción social.

6. CONSIDERACIONES FINALES.

De manera puntual retomaremos el proceso que hemos ido construyendo a lo largo de este ejercicio, es decir traeremos alguna reflexiones con que hemos cerrado cada capítulo con el fin de dar pie para un marco de consideraciones generales.

1. Como consideración de carácter general, nos permitimos la reflexión de que enunciar un problema de investigación a partir de que es complejo debido a su espacialidad o a su temporalidad, no es un refugio para evadir las implicaciones de la imprecisión y si es un compromiso con las futuras labores de investigación.
En concreto el trabajo central de este ejercicio se ha concentrado en torno al contenido en cuanto a ventajas y limitaciones del concepto de jefatura declarada, ante el cual hemos explorado posibilidades de trabajo donde el concepto redimensione las imprecisiones o los problemas que enfrenta en el contexto sociodemográfico contemporáneo.

2. La reflexión sobre el primer capítulo, nos llevó al planteamiento de que la creciente participación femenina en el mercado de trabajo en el contexto nacional así como en el ámbito local, sobre esta problemática, si bien es reconocida a partir del trabajo de sistematización es donde se subrayan las características específicas sobre la importancia de las nociones de cambio estructural de las sociedades que si bien parten de una dimensión macro social a nivel nacional e involucra múltiples planos de

análisis, esto afecta de manera importante las esferas de los agentes micro sociales. Posiblemente en este sentido las relaciones entre los géneros, van asumiendo la definitiva y simbólica carga de los costos sociales, sobre todo reflejados en las nociones de cambio que se definen en la familia.

3. Debido al tipo de actividad que se expande en épocas de recesión, la mayor participación económica no necesariamente lleva a una mejoría en la condición social de las mujeres, como documentamos en este proceso de investigación.

En términos de bienestar para las familias, la década de los ochenta ha puesto un rasgo de ruptura respecto a los patrones de producción y consumo, y de manera diferencial las esferas sociales han sido trastocadas en sus pautas de reproducción social.

4. Un punto importante que surge de las diversas implicaciones conceptuales expresadas en este trabajo, es que la jefatura femenina puede expresarse como una "conquista" de espacios y en doble juego puede ser producto de un efecto considerada una respuesta y por ende una "imposición" producto del contexto de crisis. Esta reflexión la llevamos a una línea crítica, de lo que podría implicar un falso "dilema" en el proceso de conformación de los arreglos familiares, es decir resulta insuficiente hablar de jefaturas en los hogares para analizar el proceso de reproducción social, en este sentido hemos sugerido al menos consideraciones diferentes respecto a como valorar participaciones al interior del

hogar, haciendo notación sobre las diferencias que surgen tanto de los hogares donde permanecen y conviven los dos conyuges, y donde, quizá lo adecuado sería hablar de "roles" familiares en el sentido amplio del término, compartidos; como de los hogares monoparentales donde necesariamente cambia la articulación del núcleo doméstico.

5. Debido a la transformación de la esfera productiva en la década de los ochenta, se ha venido documentando el conflicto sobre el papel femenino en la familia y en el trabajo, revalorando de manera sustantiva la participación de la mujer en estos dos campos de la vida cotidiana, un elemento que desde este contexto es relevante es la posible situación de crisis en la organización interna de las labores domésticas por parte de los miembros de la familia, debido a la presencia diferida de la mujer tanto en su hogar como en sus centros de labor.

6. La mujer se ha perfilado como un eje conductor en el análisis de las tendencias sobre el comportamiento reproductivo tanto a nivel biológico como social, porque su presencia en los centros de trabajo abre una problemática sobre el tiempo necesario para la reproducción de los hogares.

7. Una consideración que nos permitió dimensionar de una manera un tanto más proporcionada la relación entre jefaturas femeninas y mercado de trabajo, fue la mención de niveles analíticos que afectan e interrelacionan la problemática: por una parte la

delimitación del contexto de crisis, que no es privativo ni para un género ni para una generación, y el efecto macroestructural como vía que posibilita o no la inserción de la mujer al trabajo productivo y el consecuente incremento posible del ingreso en los hogares. Estos elementos imponen una dinámica de respuesta al deterioro económico.

8. En el análisis sobre el posible establecimiento de relaciones de cualquier tipo, o definidas bajo sus propias circunstancias, se hacen necesarios análisis de corte holístico, es decir que finalmente sabemos que todo se conjuga o interrelaciona con todo, porque este es el juego de las dinámicas sociales. La relación se centra pues, en sugerir que la feminización creciente en el mercado de trabajo en la ciudad de Tijuana, puede ser un antecedente fundamental en la prevalencia de las jefaturas femeninas en el mismo contexto, privilegiando el papel de la mujer en las economías de contextos específicos, como condicionante de mayor participación económica y menor dependencia relativa, para efectos de reproducción social de los hogares.

9. Las tendencias de la estructura de trabajo responden a pautas sociales heterogéneas y a partir de contextos disímiles surgen modalidades de arreglos familiares diversos. Es decir no hay una relación lineal que nos hable de una relación que se cumpla en todos los casos, para explicar la prevalencia de las jefaturas femeninas.

10. El análisis sobre los cambios tanto en el estado civil, las características de la nupcialidad, la reducción de la fecundidad, asociados a la participación de la mujer en las actividades remuneradas sobre todo en los tiempos de crisis, haría posible dimensionar la emergencia de hogares jefaturados por mujeres bajo posibles cambios en el perfil sociodemográfico que por ende nos mostrara pautas alternativas para establecer la complejidad en torno a las grandes tendencias de estructuración social de la población.

EN CUANTO A LOS HALLAZGOS DE LA INVESTIGACION.

11. En este punto es cuando entramos al deslinde de perfiles. Frente al perfil de las jefaturas femeninas a nivel nacional que fue nuestro punto de partida. El comparativo entre géneros, expresa que frente a los jefes varones, las jefas son de mayor edad, menor escolaridad y obtienen ingresos menores. Además de ser en su mayoría viudas y divorciadas o separadas.

Esto lo podemos llevar a la reflexión de que a menor educación, menos tiempo disponible para la superación en términos educativos, debido a las jornadas laborales, mayor grado de subordinación en el mercado de trabajo; este diversidad de factores hace desventajosa la competencia, que de manera evidente se multiplica.

En términos de rezagos sociales, el perfil femenino de las jefas es muy desventajoso.

PERFIL COMPARATIVO BAJO DOS CONCEPTOS DE JEFATURA

JEFATURAS DECLARADAS (MUESTRA CONJUNTA)	JEFATURAS ECONOMICAS
PERFIL SOCIODEMOGRAFICO	**PERFIL SOCIODEMOGRAFICO**
ESTRUCTURA POR EDAD	ESTRUCTURA POR EDAD
JEFES: ENTRE 20 Y 44 AÑOS	JEFES: ENTRE 30 A 34 AÑOS
JEFAS: DE 60 AÑOS Y MAS	JEFAS: ENTRE 20 A 24 AÑOS
NIVEL DE ESCOLARIDAD	ESCOLARIDAD
AMBOS GENEROS: ALGUN GRADO DE PRIMARIA	JEFES: ALGUN GRADO DE PRIMARIA 40.8%
ESTADO CIVIL	JEFAS: PREPA. TEC. O MAS 45.1%
JEFES: CASADOS (80.6%)	ESTADO CIVIL
JEFAS: VIUDAS (44.3%)	JEFES: CASADOS 68.2%
JEFES DECLARADOS ACTIVOS	JEFAS: SOLTERAS 52.9%
PERFIL SOCIODEMOGRAFICO	**PERFIL SOCIOECONOMICO**
ESTRUCTURA POR EDAD	SECTOR DE OCUPACION
JEFES: ENTRE 25 A 44 AÑOS	JEFES: EN SERVICIOS 48.6%
JEFAS: 50 AÑOS Y MAS	EN INDUSTRIA 28.2%
ESCOLARIDAD	JEFAS: EN SERVICIOS 56.0%
AMBOS GENEROS: ALGUN GRADO DE PRIMARIA	EN INDUSTRIA 22.4%
ESTADO CIVIL	RAMA DE ACTIVIDAD
JEFES: CASADOS (80.9%)	JEFES: INDUSTRIA: CONSTRUCCION 9.7%
JEFAS: SOLTERAS (41.8%)	MADERA Y DER. 5.6%
PERFIL SOCIOECONOMICO	JEFAS: EN SERVICIOS 47.7%
SECTOR DE OCUPACION	INDUSTRIA: MAQ. Y EQUIPO 10.7%
JEFES: EN SERVICIOS 47.6%	TEXTILES,CUERO 4.5%
EN INDUSTRIA 28.6%	POSICION EN EL TRABAJO
JEFAS: EN SERVICIOS 54.3%	AMBOS GENEROS: PREDOMINA EL TRABAJO ASALARIADO
EN INDUSTRIA 24.9%	JEFES: 68.86%
RAMA DE ACTIVIDAD	JEFAS: 78.4%
JEFES: EN SERVICIOS 39.0%	NIVEL DE INGRESO
INDUSTRIA: CONSTRUCCION 10.5%	(SM 10,080.00 1er. Trim. de 1990)
MADERA Y DER. 5.6%	JEFES: 32.3% - MAS DE DOS HASTA TRES SM-
JEFAS: EN SERVICIOS 47.7%	JEFAS: 35.5% - MAS DE DOS HASTA TRES SM-
INDUSTRIA: MAQ. Y EQUIPO 7.1%	
TEXTILES,CUERO 6.5%	
POSICION EN EL TRABAJO	
AMBOS GENEROS: PREDOMINA EL TRABAJO ASALARIADO	
JEFES: 61.43%	
JEFAS: 75.5%	
NIVEL DE INGRESO	
(SM 10,080.00 1er. Trim. de 1990)	
JEFES: 26.6% - MAS DE DOS HASTA TRES SM-	
JEFAS: 35.5% - MAS DE UNO HASTA DOS SM-	
JEFES DECLARADOS INACTIVOS	
PERFIL SOCIOECONOMICO	
ESTRUCTURA POR EDAD	
JEFES: 64.9% PREDOMINA 60 AÑOS Y MAS	
JEFAS: 56.3% PREDOMINA 60 AÑOS Y MAS	
ESCOLARIDAD	
ALGUN GRADO DE PRIMARIA EN AMBOS GENEROS	
ESTADO CIVIL	
JEFES: CASADOS 79.5%	
JEFAS: VIUDAS 57.6%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encusta Nacional de Empleo Urbano, 1er.Trimestre de 1990.

12. La primera propuesta sería sobre un perfil sobre las jefas de hogar, separando del total a las que son inactivas y la que figuran como activas en los procesos de producción remunerada.

Este señalamiento es con el fin de destacar que en términos de la reproducción cotidiana las mujeres desempeñan un papel básico, al menos en dos niveles, por un lado en el trabajo que aunque no se clasifique como productivo, y pese a que no sea remunerado en términos económicos, puede considerarse dentro del trabajo doméstico como un soporte directo que viabiliza los procesos de esta reproducción, y por el otro a partir de su participación en las actividades remuneradas.

13. Las mujeres jefas de hogar activas que caen en la muestra, representan el 36.6% del total de las jefas declaradas.

De las jefas inactivas en el mercado de trabajo podemos concluir que predominan en los grupos de mayor edad, con escolaridad baja, es decir predominando en algún grado de primaria, y preferentemente viudas, divorciadas o separadas.

En cuanto al perfil sobre las jefas activas que observamos se detalla como sigue:

En el sentido sociodemográfico: Las jefas activas según su nivel de escolaridad se sitúan mayoritariamente en haber obtenido algún grado de primaria (46.22%), en este mismo rubro, se observa que a través del ciclo vital de estas mujeres los grupos de mujeres jóvenes (de 20 a 24 años), presenta mayor grado de escolaridad en el comparativo con los grupos de edad avanzada.

Respecto al estado civil, las mujeres que son jefas predominantemente se declaran solteras (41.83%), frente a los casos de las jefas divorciadas (6.74%), separadas (17.13%) y viudas

(22.20), en términos generales.

Las jefas declaradas, predominan como solteras y con nivel de escolaridad situado en algún grado de secundaria.

En cuanto a su perfil socioeconómico: Donde se ocupan predominantemente las jefas, es en el sector de servicios con 54.22% en el sector comercio el 24.9% y en la industria el 20.6%. En la ubicación de ellas según las diferentes ramas de actividad económica, detallando este perfil, observamos una coincidencia respecto a los géneros, siendo las ramas de comercio y servicios las que expresan mayor concentración de la población activa de Tijuana.

La presencia de las jefas de hogar en la industria, toma rubros preferenciales, según sea el género de que se trate: por un lado las mujeres destacan en la industria de textiles, cuero y derivados; maquinaria y equipo, y la rama de química y derivados; mientras que los hombres se inclinan a caracterizarse por su participación en la rama de madera y derivados y la construcción, notando que esta inclinación hacia ramas de actividad no tiene el carácter de excluyente. En este mismo sentido la selectividad de la industria por las mujeres jóvenes es evidente, lo que nos permite asociar a estas mujeres en las jefaturas de sus hogares.

Respecto a la posición que ocupan en el trabajo, las jefas declaradas se concentran en gran medida en el trabajo asalariado 75.84%. En cuanto a el nivel de ingreso que las distingue podemos decir que la jefas activas se concentran en primer plano el rubro de más uno hasta dos salarios mínimos con 35.48%.

14. Si bien la incorporación de la mujer al trabajo remunerado es reciente y la tendencia es ha incrementarse, en términos absolutos todavía es reducida. Este fenómeno puede sugerir que la presencia de la mujer ama de casa, en el mercado de trabajo, se encuentra inmersa en una dinámica de conflicto respecto a la gran amplitud de quehaceres cotidianos. Ya sea como productos de diversos condicionamientos sociales o fruto de la inmediatez de diferentes necesidades. Este es un hecho que de muchas maneras implica un "nuevo" sistema de relacionamiento entre los géneros respecto a las necesidades expresas de mantenerse y reproducirse como núcleos.

15. En el caso de las jefaturas femeninas, no es fortuita la idea que se ha expresado en la literatura especializada sobre el tema, al señalar que estos hogares frecuentemente se relacionan con condiciones de pobreza extrema, como podemos observar en los cuadros que nos muestran los rangos de ingreso, la situación de estas jefas si bien comparte un estado de precariedad en el conjunto de los jefes, a ellas les toca inscribirse en los rangos más bajos de manera general.

19. Las características que se observan en las mujeres que en este momento del análisis asumen la jefatura de sus hogares en términos económicos, nos orienta a destacar las peculiaridades de la ciudad de Tijuana como un conjunto de elementos sociales, que permite o condiciona que las mujeres jóvenes, con un grado de escolaridad superior al básico, accedan a cierto tipo de ingresos que puede ser

posiblemente lo que las define jefas al interior de sus hogares. Estos elementos no son extensivos a todas las mujeres de la muestra es decir que no afirmamos que las mujeres en la ciudad de Tijuana, tengan acceso a mejores salarios o a mejores posiciones en el empleo.

Las restricciones para situar el trabajo femenino, podrían sugerirse como una amplia construcción social, donde tanto los sectores como las ramas de actividad, así como la posible retribución económica, parten de la suposición de perfiles "idóneos" o no, para cuestiones precisas de trabajo, es decir las características ideales de la mano de obra requerida para cada rama de actividad económica.

La demanda de perfiles especializados de acuerdo a diferentes fines productivos, relacionadas con el género de los individuos, invita a problematizar el trasfondo social que sustenta, el reconocimiento de la aportación efectiva de los individuos para los amplios procesos de reproducción social.

Dentro de los hallazgos de este trabajo, hacemos la observación de que una vez definidas las jefaturas económicas, en cuanto a horas trabajadas en el mercado así como rango de ingreso, podemos ver un movimiento interesante. Esto es que: la cifra de mujeres que asumen la jefatura de sus hogares en estos términos asciende al 16.46% de la población activa, es decir que en términos absolutos 21 291 mujeres asumen la mayor responsabilidad económica de sus hogares. La importante presencia de mujeres jóvenes en esta situación, abre nuevas interrogantes sobre como se definen los

"roles" al interior del hogar, de acuerdo a la participación económica en los hogares donde hay un jefe o jefa bajo el concepto de declaración y sin embargo la participación económica proviene probablemente de una hija.

20. Finalmente pese a que la encuesta utilizada permite analizar múltiples objetivos sobre la población urbana de la ciudad de Tijuana, no podemos saber a partir de ella, como se asignan los recursos en los hogares ni como se dan los liderazgos económicos en cuanto a las decisiones sobre la distribución del ingreso en las necesidades del hogar, por lo que sugerimos la necesidad de desarrollar análisis más detallados de tipo cualitativo con el fin de abordar la custión de como es que se da el proceso de organización interna de estos hogares.

BIBLIOGRAFIA CITADA

ACOSTA, FELIX, 1991. Estructura familiar, Hogares con Jefes mujeres y Bienestar en México. México, COLMEX.(mimeo)

-----, 1992. " Hogares más pobres con Jefaturas Femeninas, Demos, No.5. México.

-----, 1993a. " Mujeres jefes de hogar y bienestar familiar en México" International Center for Research on Women/ The population council, mimeo.

-----, 1993b. " Los estudios sobre Jefatura de Hogar femenina y Pobreza en México y América Latina. mimeo.

ALEGRIA, TITO, 1990, "Ciudad y trasmigración en la frontera de México con Estados Unidos", Frontera Norte, Vol. 2, No. 4, Tijuana: El COLEF, pp. 7-38.

-----, 1989, "La ciudad y los procesos trasfronterizos entre México y Estados Unidos", Frontera Norte, Vol.1, No.2, Tijuana: El COLEF, pp.53-90.

ARRIAGADA, IRMA, 1990, " La participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo". Revista de la CEPAL, No.40, Santiago de Chile.

BALAM, JORGE Y JELIN, 1980, " Taller sobre las condiciones de vida de los sectores populares urbanos: informe sobre sobre sus resultados", Buenos Aires: CEDES

BENERIA LOURDES y ROLDAN , 1992, Las encrucijadas de clase y género, México: COLMEX/ FCE/ Ed. Latinoamericana.

BRACHET-MARQUEZ, VIVIANE, 1990, " De la doble a la triple jornada: la contribución de la mujer a la manutención del hogar y sus efectos en la salud de los hijos", México: COLMEX, mimeo.

BURCH, T.K., 1976, "Algunos Factores Demográficos Determinantes del Tamaño del Hogar", en T.K. Burch, L.F. Lira y V.F. Lopes, eds., La Familia como Unidad de Estudio Demográfico, San José: CELADE, pp. 103-120.

BUSTAMANTE, JORGE, 1989, " Frontera México-Estados Unidos: reflexiones para un Marco Teórico", Frontera Norte, Vol. 1, No.1, Tijuana: El COLEF, pp.7-24.

BUVINIC, MAYRA, 1990. " La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe". Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CANALES A. Y TANORI, 1993 "Mujer y trabajo en la frontera norte en los ochenta", ponencia en: Annual meeting of the Association of borderlands Scholars", Corpus Christi, Tx.,mimeo.

CARRILLO, JORGE y HERNANDEZ, 1985, Mujeres fronterizas en la industria maquiladora, México: SEP/CEFNOMEX.

CORTES, FERNANDO, Coord., 1992, El impacto social de la maquiladora en tres regiones de México. Primera etapa (Matamoros), Informe final. Vol. I, Segunda parte, México: COLMEX/CES.

CRUZ, RODOLFO, 1993, " Algunos factores asociados a la participación femenina en los mercados de trabajo: ciudades de la frontera norte y áreas metropolitanas de México." en : Frontera Norte,No.9, México: EL COLEF. pp.98-116.

-----, 1993a, La fuerza de trabajo en los mercados urbanos de la frontera norte, Serie Cuadernos No.5, Tijuana: El COLEF.

-----,1992 La fuerza de trabajo en los mercados urbanos de la frontera norte. Serie cuadernos 5. EL COLEF, México

-----, 1990, "Mercados de trabajo y migración en la frontera norte: Tijuana, cd. Juárez y Nuevo Laredo", Frontera Norte, Vol. 2, No. 4, Tijuana: El COLEF, pp.61-93.

CHANT, SILVIA, 1988, " Mitos y realidades de la formación de Familias encabezadas por mujeres: el caso de Queretaro, México". en: Luisa Gabayet,comp.Mujeres y sociedad, salarios, hogar y acción social en el occidente de México. Guadalajara: El colegio de Jalisco/CIESAS.

DE OLIVEIRA , y SALLES, 1989, " Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico" en:Grupos domésticos y Reproducción cotidiana. México: UNAM/PORRUA/COLMEX.

DE OLIVEIRA O. Y GARCIA B.,1990, " Expansión del trabajo femenino y transformación social en México: 1950 -1987. en VVAA: México en el umbral del milenio, México: CES/ EL COLEF. PP.345-374.

DE OLIVEIRA, O. 1989, "Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: tendencias recientes en COOPER Y DE BARBIERI, et ali. Fuerza de Trabajo femenina urbana en México, Vol. I, Características y tendencias. Las ciencias sociales. México: Coordinación de Humanidades/ Ed. Porrúa.

DE VOS, SUSAN, 1987, " Latin American Households in comparative perspective"Population Studies, Vol. 41, No. 3.

FOLBRE, NANCY, 1991, "Women on their own: Global patterns on female headship". The population Council/ICRW,mimeo.

-----, 1990, "Consequences of families maintained by womwn alone: policy issues for developing countries", documento para: Consejo de Población y el ICRW sobre la jefatura de hogar femenina, mimeo.

GONZALEZ, BERNARDO y RAMIREZ ,1989, "Perspectivas estructurales para la subcontratación en México", Comercio Exterior, Vol 39, No.10, México, pp.

-----, 1990, " Definición y perspectiva de la región fronteriza", Estudios Sociológicos, Vol.VIII, No.23, México: COLMEX, pp.239-270.

GARCIA BRIGIDA. 1992, "La feminización en la actividad económica", Demos. Carta Demográfica, No.5, México.

----- y ORLANDINA DE OLIVEIRA, 1993, " Cambios en la presencia femenina en el mercado de trabajo: 1976-1987". Cap.II en: Trabajo femenino y vida familiar en México. México: COLMEX, mimeo.

-----, 1993a, " Recesión económica y cambios en los determinantes del trabajo femenino" Cap. IV en: Trabajo femenino y vida familiar en México. México: COLMEX, mimeo.

-----, 1993b, "Jefas de hogar y violencia doméstica" cap.VI en: Trabajo femenino y vida familiar en México. México: COLMEX, mimeo.

GONZALEZ DE LA ROCHA, MERCEDES, 1986, Los recursos de la pobreza,familias de bajos ingresos en Guadalajara, Guadalajara: El colegio de Jalisco/CIESAS.

GONZALEZ, MARIA JOSE, 1994, Mujer, familia y empleo en la frontera norte de México. Un estudio de las ciudades de Tijuana y Matamoros, Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Barcelona /EL COLEF, mimeo.

GONZALEZ, R. .....

INEGI, 1990, XI CENSO DE POBLACION Y VIVIENDA. Estados Unidos Mexicanos. Resumen General.

INEGI, 1989, Manual del crítico-codificador, Encuesta Nacional de Empleo Urbano.

INEGI, 1989, Manual del entrevistador, Encuesta Nacional de Empleo Urbano.

HERRERA, MARIO, 1988, "Políticas del gobierno mexicano en la region fronteriza norte", Estudios Demográficos y Urbanos, Vol.3, No.1, México: COLMEX. pp.57-96.

IGLESIAS, NORMA, 1985, La flor más bella de la maquiladora, México: SEP/CEFNOMEX.

INTERNATIONAL CENTER FOR RESEARCH ON WOMEN (ICRW),1988, " Draft notes from seminar I of the semianr Series: The determinants and consecuences of female headed households", Joint population council/ICRW. New York.

JAIN, DEVAKI, 1989, " The determinants of households headed or maintained by women: considerations of the life cycle", Observaciones formuladas en la conferencia conjunta Consejo de Población/ICRW

JELIN, ELIZABETH, 1984, " Familia, Unidad doméstica y división del trabajo (¿qué sabemos? ¿hacia dónde vamos?)" en: Memorias del Congreso Latinoamericano de población y desarrollo, México: UNAM/COLMEX/PISPAL.

-----, 1984a. Familia y unidad doméstica:mundo público y vida privada, Buenos Aires: CEDES.

-----, 1983, " Las relaciones sociales del consumo: el caso de las unidades domésticas de sectores populares" Documento: en Seminario sobre "Investigación demográfica en América Latina: vinculaciones entre variables individuales, familiares y sociales". Buenos Aires: CEDES.

-----, y GUSTAVO PAZ, 1992, " Familias/Género en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas, Actas, El poblamiento de las Américas, No.2.

KLAGSBRUNN, VICTOR (comp), 1988, Tijuana, cambio social y Migración, México: EL COLEF

LERNER,S. Y R.M.CAMARENA, 1993, " Familia y Transición demográfica" en: IV Conferencia Latinoamericana de Población. México

LIRA, ...

LOPEZ, B. MA. DE LA PAZ, 1986, " La información de hogares en el Censo de Población de 1960" en: Taller nacional de evaluación del Censo General de Población y vivienda, 1980. Vol.II, San Juan del Río, Qro. México: INEGI.

-----, 1989, "Estructura y composición de los hogares en los Censos de Población" en : Memorias de la tercera reunión nacional sobre la investigación demográfica en México. Tomo I, México: UNAM/ SOMEDE.

LOPEZ, E. SILVIA, 1992, " Trabajo femenino, estructura de hogares y reproducción social en Tijuana." en: Mujer y frontera, Vol VIII, COLEF I. Tijuana: EL COLEF.

LOPEZ E. SILVIA, 1990, " Hogares y fuerza de trabajo femenina en la frontera norte. El caso de Tijuana." COLEF/PIEM-COLMEX. (mimeo).

MAC NETTING, R. et al. 1984, Households: comparative and historical studies of the domestic group. University of california Press. USA.

MARGULIS, M. Y RODOLFO TUIRAN,1986, Desarrollo y población en la frontera norte:el caso de Reynosa. México: COLMEX.

MUMMERT,G Y PATRICIA ARIAS, 1989, "Familia, mercados de trabajo y migración en el centro-occidente de México" en : Memorias de la tercera reunión nacional sobre la investigación demográfica en México. Tomo I, México: UNAM/ SOMEDE.

MUNGARAY A. y MOCTEZUMA, 1984, " La disputa del mercado fronterizo 1960-1983" Estudios Fronterizos. IIS/UABC. Vol.1, No.3, México: UABC, pp. 89-111.

-----, 1990. Crisis, automatización y maquiladoras. México:UABC.

NACIONES UNIDAS: CEPAL Y CELADE, 1993, Población, equidad y transformación productiva, México: Conferencia Regional Latinoamericanay del Caribe sobre Población y Desarrollo

OJEDA, N., 1989, El curso de vida de las mujeres mexicanas. Un análisis sociodemográfico. México: UNAM.

-----, 1990, "Indices de masculinidad en tres ciudades fronterizas del norte de México: el mercado matrimonial de la región" en Frontera Norte, Vol. 2, núm. 4, Tijuana: EL COLEF. pp.39-60

-----, 1991. .....

OJEDA N. Y LOPEZ, 1994, Familias transfornterizas en Tijuana: dos estudios complementarios, Serie cuadrenos No.6. Tijuana: México.

KEIKO-ONO, OSAKI 1991, "Female headed households in developing countries: by choice or by circumstances". Ponencia en: Demographic and healt surveys world conference. Washington, D.C.

PANTELIDES, EDITH A.,1976, " El hogar como unidad de análisis de los datos censales: importancia y posibilidades" en : BURCH,THOMAS,K., et al. 1976. La familia como unidad de estudio demográfico. San José: CELADE.

PACHECO G. MARIA E. 1988, "Población económicamente activa femenina en algunas áreas urbanas de México en 1986", tesis de maestría en demografía, CEDDU, EL Colegio de México, mimeo.

PEDRERO, MERCEDES, 1990, " La participación de la población de cuatro ciudades fronterizas en actividades económicas. Algunos reultados de la ENEU."Ponencia en: Simposio binacional sobre población en la frontera México-Estados Unidos. EL COLEF,mimeo.

-----, 1989, " El valor económico de las actividades domésticas: aproximación metodológica con información Mexicana, en : Memorias de la tercera reunión nacional sobre la investigación demográfica en México. Tomo I, México: UNAM/ SOMEDE.

PEREZ H. PEDRO, 1991, "Evolución demográfica y estructura familiar en México (1730-1850)", Familias Novohispanas siglos XVI al XIX, México: COLMEX.

RENDON T. Y SALAS C., 1993, " El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios" en: Comercio Exterior, Vol.43, Núm.8. México.

RIQUER F. FLORINDA, 1991, " Brujas e identidad femenina, en Trabajo, poder y sexualidad México: COLMEX.

ROSENHOUSE,S., 1988, "identifying the poor:is headship a useful concept?" doumento para: Joint population council/ICRW. Semianr series on the determinants and consequences of female headed households,New York y Washington,D.C.

SALLES, VANIA, et al. 1992, Erase una vez un gran lago... Informe del proyecto Mujer, Ambiente y Población en Xochimilco.Vol.I México: COLMEX/CES/United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD).

TIENDA, MARTA Y SYLVIA ORTEGA S., 1982, " Las familias encabezadas por mujeres y la formación de núcleos extnsos: una referencia al Perú", Demografía y Economía, Vol. XVI.

TUIRAN, RODOLFO, 1993, " Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987. en: Comercio Exterior, Vol. 43, núm.7, pp.663-675.

VALENZUELA A., MANUEL, 1991, EMPAPADOS DE SERENO, Tijuana: EL COLEF.

ZENTENO, RENE, 1993, Migración hacia la frontera norte de México: Tijuana, Baja California. Serie cuadernos No. 2, Tijuana: EL COLEF.

ZENTENO, RENE Y CRUZ, 1988, "Un contexto geográfico para la investigación demográfica de la frontera norte". en: Estudios demográficos y Urbanos 9, Vol.3 No.3, México: EL Colegio de México.

ANEXO METODOLOGICO

ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO URBANO (ENEU).

1. CARACTERISTICAS DE LA ENCUESTA.

La Encuesta Nacional de Empleo Urbano, ha sido un esfuerzo por sitematizar de manera contuinua las características sobre el empleo en las áreas urbanas más importantes de la República Mexicana.

En su inicio, en el año de 1972, fueron seleccionadas 12 áreas metropolitanas de importancia y 4 ciudades fronterizas, como Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros. Recientemente su cobertura se ha extendido a 36 ciudades.

El objetivo bajo el cual fue diseñado esta encuesta es el de generar un sistema de información continua sobre las características demográficas, económicas y sociales de la población urbana.

Desde la primera aplicación de la encuesta, paralelamente se ha trabajado en la afinación sobre las diferentes baterías que componen la misma. Así de manera extraordinaria en 1987, se aplicó un módulo que recabara información sobre las características migratorias de la población.

La versión vigente que es aplicada, corresponde al año de 1985. El caracter continuo de esta encuesta se traduce en que genera información trimestral sobre los hogares, involucrando una metodología de seguimiento por muestreo, a partir de la cual cada hogar que cae en la muestra es visitado repetidamente durante cinco

ocasiones, es decir durante cinco trimestres. Este procedimiento se realiza por etapas: La mayor unidad territorial corresponde a las Areas Geoestadísticas Básicas (AGEB), que son estratificadas de acuerdo a características de orden socioeconómico, seleccionadas con una probabilidad proporcional a su tamaño. Una vez identificada la AGEB, se seleccionan las manzanas o agrupamientos de manzanas hasta conformar la unidad de análisis inferior que son las viviendas.

Para cada manzana se seleccionan cinco viviendas, las cuales se visitarán cinco veces, lo que equivale a hacer un seguimiento en el hogar consecutivamente durante cinco trimestres, como hemos señalado, el detalle importante es que cada trimestre se hace una rotación de la quinta parte de la muestra que es el 20%, para proteger así a los encuestados con el anonimato.

El producto que ofrece esta base de datos son tres archivos independientes uno donde se registra a la población mayor de 12 años, otro que registra a la población menor de 12 años y un tercer registro que describe a los hogares.

El cuestionario de esta encuesta está compuesto por por tres secciones: la tarjeta de registro de hogares (TRH), el cuestionario básico (CB) y la hoja de no respuesta (TNR).

Para el caso de la TRH, cumple con el objetivo de identificar cada uno de los hogares que reside en la vivienda identificada,e identifica a las miembros mayores de 12 años y más, candidatos de aplicación del CB. La información que llenará este registro se refiere a la semana anterior a la entrevista.

La aplicación del CB, pretende identificar las características de los diferentes miembros del hogar y su relación con las actividades productivas. Así pues se distingue a la población según sean personas activas en el mercado de trabajo o inactivas en actividades orientadas a la economía del mercado (PEI).

La ENEU, parte de un concepto de "trabajo" muy amplio como hemos revisado a lo largo de este trabajo y de manera específica en el capítulo tres y cuatro, lo que implica siempre tener en cuenta esta conceptualziación para la medición de la actividad económica y el empleo.

La obtención de datos que fundamentan este trabajo se desarrolló en dos momentos:

En el primer momento, capítulo tres, se acudió a el archivo para los mayores de 12 años y más, de donde se obtuvieron los tabulados para caracterizar el contexto de la feminización de la fuerza de trabajo.

En el segundo momento la obtención de los tabulados estadísticos para caracterizar las jefaturas en los hogares, en el capítulo cuarto, requirió la integración de los tres archivos de la muestra en uno, conteniendo éste la agregación de datos, como cada archivo poseía dimeniones diferentes, es decir el archivo de hogares reportaba 1571 registros; el de menores de 12 años 1819 casos y el de 12 y más años 5290, se decidió la creación de un archivo a través de un proceso de interfase aplicado con el paquete Pascal, realizado por el departamento de cómputo de El Colegio de la Frontera Norte.

Una vez identificado el jefe del núcleo, se estableció una submuestra de trabajo donde sólo participaron los que eran jefes bajo el conepto de declaración, hecho esto se identificaó las características sociodemográficas y socioeconómicas de estos individuos.

Finalmente se establecieron criterios para identificar nuevas jefaturas bajo copnceptualziaciones de mayor amplitud, como es la identificación de las horas de trabajo en el hogar, sumadas al trabajo en las actividades productivas, lo que dio pie a una nueva submuestra de trabajo, con la cual se buscó una nueva identificación de las características de estos individuos.

Una dificultad constante es, las limitaciones que presenta el uso de un paquete estadístico como el SPSS, que no trabaja con más de 200 variables por esta razón fueron selccionadas las variables sociodemográficas que eran de mayor utilidad, para optimizar el uso del paquete se estableció un número máximo de personas por hogar, quedando en 4 menores de 12 años, representando el 98% de la muestra en Tijuana, y 7 mayores de 12 años, cubriendo al 97.4% de la muestra. Con este procedimiento se simplificó la elaboración del archivo de trabajo.

2. ELABORACION DE CRITERIOS PARA IDENTIFICAR LAS JEFATURAS EN LOS HOGARES.

Definición de jefatura del hogar:

Jefatura declarada : Criterio: reconocimiento como tal por los demás miembros del hogar.

Jefatura económica: 1er. criterio: que sea activo y tenga el mayor ingreso mensual en veces respecto al salario mínimo.

2do. criterio: si existe más de un miembro que satisfaga el mismo rango de ingreso, agregar el número de horas trabajadas durante la última semana.

3. SELECCION DE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS Y SOCIOECONOMICAS. Las variables involucradas en el análisis de las jefaturas en los hogares, en el sentido sociodemográfico son la edad, la escolaridad y el estado civil.

En el caso de las variables que hablan del perfil socioeconómico, se consideraron a los individuos activos en el mercado de trabajo; estos caracterizados por el sector y la rama de actividad donde se ocupan, el ingreso y la posición en el trabajo.

ANEXO ESTADISTICO

CAPITULO 3

CUADRO No.1

DISTRIBUCION DE LA POBLACION FEMENINA EN EDAD ACTIVA
POR GRANDES GRUPOS DE EDAD. VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

GRUPOS DE EDAD	ANLFA	ALGUN GRADO DE PRIMARIA	ALGUN GRADO DE SECUNDARIA	PREPA TECNICA O MAS	N.E.	TOTAL
12-19	917	26741	35110	16394	0	79162
20-29	614	16437	19874	36521	1821	75267
30-39	1083	23862	8514	15451	897	49807
40-49	2359	18349	4924	7678	292	33602
50-59	3128	15733	2082	2978	0	23921
60-64	4430	19600	2144	2537	169	28880
TOTAL	12531	120722	72648	81559	3179	290639

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.trimestre de 1990.

CUADRO No. 2

POBLACION OCUPADA POR GENERO Y GRUPOS DE EDAD SEGUN SECTORES DE ACTIVIDAD
VALORES ABSOLUTOS
TIJUANA, 1990

GRUPOS DE EDAD	HOMBRES					MUJERES				
	PRIM	INDUS	COMER	SERV	TOTAL	PRIM	INDUS	COMER	SERV	TOTAL
12-14		537	1327	251	2115			209	488	697
15-19	508	8075	6127	6730	21440		5864	4148	4497	14509
20-24		13362	8814	16110	38286		4768	4137	9270	18175
25-29	271	8594	5810	15509	30184		3160	2333	7538	13031
30-34	196	6160	5478	10883	22717		1537	2030	4547	8114
35-39	356	5452	4221	11245	21274		1765	1762	3205	6732
40-44		5586	3718	8289	17593		1090	1409	3240	5739
45-49	147	3358	1985	6356	11846	39	657	1311	2093	4100
50-54	206	3111	1624	5360	10301		147	523	1475	2145
55-59		2008	1955	4199	8162		371	210	1419	2000
60-64		2229	1305	3309	6843			156	1028	1184
65 +	21	1099	1036	1453	3609		39	443	309	791
TOTAL	1705	59571	43400	89694	194370	39	19398	18671	39109	77217

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU),1er. trimestre de 1990.

CUADRO No. 3

POBLACION OCUPADA (12+) POR GENERO Y EDAD SEGUN LAS RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA
VALORES ABSOLUTOS. TIJUANA, 1990.

GRUPOS DE EDAD	AGRIC.	ALTOS,BEB.	TEX.CUERO	MADER.DER.	QIM.DER.	MET.BAS	MAQ.EQU.	CONSTR	ELECT	COMERCIO	SERVICIOS	TOTAL
HOMBRES												
12-14		60	136				147	194		1327	251	2115
15-19	508	514	745	1464	1743		2080	1529		6127	6730	21440
20-24		655	1230	2775	2474		3045	3183		8814	16110	38286
25-29	271	411	647	1069	1728	73	2718	1948		5810	15509	30184
30-34	196	638	405	1477	518		1001	2020	101	5478	10883	22717
35-39	356	754	700	1054	699		433	1812		4221	11245	21274
40-44		256	287	1261	655		668	2397	62	3718	8289	17593
45-49	147	126	71	596	99		615	1851		1985	6356	11846
50-54	206	235	678	180			539	1479		1624	5360	10301
55-59		590		285	224			909		1955	4199	8162
60-64			320	431	147		159	1172		1305	3309	6843
65 +	21	172	93	240				594		1036	1453	3609
TOTAL	1705	4411	5312	10832	8287	73	11405	19088	163	43400	89694	194370
MUJERES												
12-14										209	488	697
15-19		597	611	250	1455		2905	46		4148	4497	14509
20-24		476	314	596	1194		1745	443		4137	9270	18175
25-29		370	408	254	758		1223	147		2333	7538	13031
30-34		203	430	58	414		413	19		2030	4547	8114
35-39			291		264		1038	172		1762	3205	6732
40-44		71	120		147		683	69		1409	3240	5739
45-49	39	165	339		132		21			1311	2093	4100
50-54				147						523	1475	2145
55-59			371							210	1419	2000
60-64										156	1028	1184
65 +			39							443	309	791
TOTAL	39	1882	2923	1305	4364	0	8028	896	0	18671	39109	77217

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

CUADRO No. 4

POBLACION OCUPADA (12+) POR GENERO Y EDAD SEGUN SU POSICION EN EL TRABAJO Y EL SECTOR DE OCUPACION. VALORES ABSOLUTOS. TIJUANA, 1990.

HOMBRES SECTOR	PATRON O SUBCONTRATISTA	CUENTA PROPIA	TRABAJO ASALARIADO	OTRO	TOTAL
PRIMARIO	168	197	244	96	1705
INDUSTRIA	4343	8456	45609	1163	59571
COMERCIO	3786	11869	25397	2348	43400
SERVICIOS	7239	21871	58989	1855	89954
TOTAL	15536	42393	131239	5462	194630
MUJERES					
PRIMARIO			39		39
INDUSTRIA	122	820	18144	554	19640
COMERCIO	478	3411	11398	3384	18671
SERVICIOS	387	3289	33354	2079	39109
TOTAL	987	7520	62935	6017	77459
TOTAL T.	16523	49913	194174	11479	272089

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

CUADRO No. 5

JEFES DECLARADOS POR EDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD
VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

GRUPOS DE EDAD	ANLFA	ALGUN GRADO DE PRIMARIA	ALGUN GRADO DE SECUNDARIA	PREPA TECNICA O MAS	N.E.	TOTAL
15-19		110	1087	0		1197
20-24		2165	4784	3301		10250
25-29		4032	3999	6595	92	14718
30-34	149	6114	3932	7219	47	17461
35-39	318	7067	5805	4621	588	18399
40-44	940	8589	3095	4157	432	17213
45-49	249	5784	1569	3822	216	11640
50-54	783	6144	1366	2906	176	11375
55-59	661	6375	761	1088	145	9030
60-64	1098	5795	937	439		8269
65 +	1335	8292	1258	840	96	11821
98		218	136	0	354	354
TOTAL	5533	60685	28729	34988	1792	131727
MUJERES						
15-19			156			156
20-24		311	713	1110		2134
25-29		316	298	1034		1648
30-34	77	751	282	507		1617
35-39	147	1595	146	423		2311
40-44	101	1517	553	429		2600
45-49	44	1411	632	780		2867
50-54	518	2569	348	101		3536
55-59	93	2252	277	603		3225
60-64	381	4017	408	1287	96	6093
65 +	999	5204	730	487		7420
TOTAL	2360	19943	4543	6761	96	33607

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

CUADRO No. 6

JEFES DECLARADOS POR EDAD Y ESTADO CIVIL
VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD	SOLTERO	CASADO	UNIDO	DIVORCIADO(A)	SEPARADO(A)	VIUDO(A)	N.E.	TOTAL
	HOMBRES							
15-19	820	92	285					1197
20-24	1710	7142	1398					10250
25-29	1494	11168	2056					14718
30-34	1146	14213	1909	101			92	17461
35-39	915	15874	1263		347			18399
40-44	186	14737	1783	190		317		17213
45-49	737	9460	440		481	522		11640
50-54	280	9765	954	88		288		11375
55-59	221	7501	588		323	397		9030
60-64	178	6701	345		326	719		8269
65 +	585	9315	397	73	170	1281		11821
98	136	218						354
TOTAL	8408	106186	11418	452	1647	3524	92	131727
MUJERES								
15-19			46		110			156
20-24	1296	486			137	215		2134
25-29	763	153	142	205	289	96		1648
30-34	857	300	77	189	194			1617
35-39	1034	476		58	500	243		2311
40-44	338	384	231	418	637	592		2600
45-49	561	829	131	307	475	564		2867
50-54	865	447		235	486	1503		3536
55-59	633	380	110	147	324	1631		3225
60-64	909	110	200	96	621	4157		6093
65 +	819	216		93	410	5882		7420
TOTAL	8075	3781	937	1748	4183	14883		33607

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

CUADRO No. 7

JEFES DECLARADOS INACTIVOS POR EDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD
VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

GRUPOS DE EDAD	ANLFA	ALGUN GRADO DE PRIMARIA	ALGUN GRADO DE SECUNDARIA	PREPA TECNICA O MAS	N.E.	TOTAL
20-29		43		432	92	567
30-39		512				512
40-49		580		197		777
50-59	186	2089	148	856	88	3367
60 Y +	1348	6781	891	752	96	9868
TOTAL	1534	10005	1039	2237	276	15091
MUJERES						
15-19			110			110
20-29		280	210	205		695
30-39	77	556	146	101		880
40-49	101	1665	889	450		3105
50-59	393	3293	387	355		4428
60 Y +	1175	8364	831	1407	96	11873
TOTAL	1746	14158	2573	2518	96	21091

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

CUADRO No.8

JEFES DECLARADOS INACTIVOS POR EDAD Y ESTADO CIVIL
VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD HOMBRES	SOLTERO	CASADO	UNIDO	DIVORCIADO(A)	SEPARADO(A)	VIUDO(A)	TOTAL
20-29	43	432	92				567
30-39		512					512
40-49	137	463	115	62			777
50-59	101	3008	165			93	3367
60 Y +	492	7689	209	73		1530	9993
TOTAL	773	12104	581	135		1623	15216
MUJERES							
15-19					110		110
20-29	128	210	142			215	695
30-39	178	337	77	88	101	99	880
40-49	403	901	212	357	627	605	3105
50-59	694	827		382	408	2117	4428
60 Y +	1426	326	200	93	708	9120	11873
TOTAL	2829	2601	631	920	1954	12156	21091

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

CUADRO No. 9

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR EDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD
VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

GRUPOS DE EDAD HOMBRES	ANLFA	ALGUN GRADO DE PRIMARIA	ALGUN GRADO DE SECUNDARIA	PREPA TECNICA O MAS	N.E.	TOTAL
15-19		110	1087			1197
20-24		2026	4784	2869		9679
25-29		4032	3907	6377		14316
30-34	149	5931	3932	7219	47	17278
35-39	318	6528	5805	4621	588	17860
40-44	940	8118	3027	4157	432	16674
45-49	249	5675	1548	3418	216	11106
50-54	744	5436	1218	2222	88	9708
55-59	514	4937	761	845	145	7202
60-64	764	4613	849	343		6569
65 +	321	2693	455	88		3557
98		93		136		229
TOTAL	3999	50192	27373	32159	1516	115375
MUJERES						
15-19			46			46
20-24		96	503	1047		1646
25-29		251	298	892		1441
30-34		567	282	507		1356
35-39	147	1116		322		1585
40-44		535	296	367		1198
45-49	44	728		392		1164
50-54		908	238			1146
55-59	93	620		349		1062
60-64		517	307	271		1095
65 +	205	340				545
TOTAL	489	5678	1970	4147		12284

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

CUADRO No. 10

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR EDAD Y ESTADO CIVIL
VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD	SOLTERO	CASADO	UNIDO	DIVORCIADO(A)	SEPARADO(A)	VIUDO(A)	N.E.	TOTAL
HOMBRES								
15-19	820	92	285					1197
20-24	1667	6614	1398					9679
25-29	1494	10858	1964					14316
30-34	1146	14030	1909	101			92	17278
35-39	915	15545	1263		137			17860
40-44	186	14375	1668	128		317		16674
45-49	600	9231	440		313	522		11106
50-54	280	8194	858	88		288		9708
55-59	120	5936	519		323	304		7202
60-64	178	5571	280		326	214		6569
65 +	93	2785	253		170	256		3557
98	136	93						229
TOTAL	7635	93324	10837	317	1269	1901	92	115375
MUJERES								
15-19			46					46
20-24	1233	276			137			1646
25-29	698	153		205	289	96		1441
30-34	857	204		101	194			1356
35-39	749	235		58	399	144		1585
40-44	201	211	62	169	399	156		1198
45-49	295	101	88	199	86	395		1164
50-54	347			184		615		1146
55-59	457		110		93	402		1062
60-64	259			96	60	680		1095
65 +	43				263	239		545
TOTAL	5139	1180	306	828	2104	2727		12284

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

CUADRO No.11

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR GRUPOS DE EDAD SEGUN SECTORES DE ACTIVIDAD
VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD	PRIMARIO	INDUSTRIA	COMERCIO	SERVICIOS	N.E.	TOTAL
HOMBRES						
15-19		438	405	354		1197
20-24		3945	1423	3785	526	9679
25-29	271	3131	3487	7427		14316
30-34	196	4241	4580	8016	245	17278
35-39	356	4505	3714	9828		17860
40-44		5407	3507	7328	432	16674
45-49	147	3358	1938	5546	117	11106
50-54	206	2842	1446	4940	274	9708
55-59		1834	1862	3506		7202
60-64		2165	1305	3099		6569
65 +	21	1099	1036	1401		3557
98					229	229
TOTAL	1197	32965	24703	55230	1823	115375
MUJERES						
15-19		46				46
20-24		276	757	613		1646
25-29		640	464	337		1441
30-34		268	328	760		1356
35-39		581	385	619		1585
40-44		164	117	917		1198
45-49	39	315	237	573		1164
50-54			211	935		1146
55-59		196	114	752		1062
60-64			110	985		1095
65 +		39	336	170		545
TOTAL	39	2525	3059	6661		12284

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.trimestre de 1990.

CUADRO No. 12

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR GRUPOS DE EDAD SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD
VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD HOMBRES	AGRI	ALIM,BEB.	TEX.CUE	MAD,DER.	QIM.DER.	MET.BAS	MAQ.EQU.CONS.	ELEC.	COME.	SERV.	EXTR.	N.E.	TOTAL
15-19				99			339		405	354			1197
20-24		187	378	1276	963		527	614	1423	2965	820	526	9679
25-29	271	181	510	302	368	73	790	907	3487	6116	1311		14316
30-34	196	545	312	888	14		1001	1253	101 4580	5725	2291	245	17278
35-39	356	658	612	778	699		296	1462	3714	7887	1398		17860
40-44		256	194	1420	655		543	2277	62 3507	6541	787	432	16674
45-49	147	126	71	596	99		615	1851	1938	4899	647	117	11106
50-54	206	125	678	180			539	1320	1446	3941	999	274	9708
55-59		590		285	224			735	1862	2627	879		7202
60-64			320	431	147		159	1108	1305	2630	469		6569
65 +	21	172	93	240				594	1036	1086	315		3557
98										229			229
TOTAL	1197	2840	3168	6495	3296	73	4809	12121	163 24703	45000	9916	1594	115375
MUJERES													
15-19							46					46	
20-24				147			129		757	613			1646
25-29			181		199		260		464	337			1441
30-34		110			158				328	664	96		1356
35-39			43		86		390	62	385	619			1585
40-44			68				96		117	857	60		1198
45-49	39		268		47				237	436	137		1164
50-54									211	751	184		1146
55-59			196						114	594	158		1062
60-64									110	815	170		1095
65 +			39						336	170			545
TOTAL	39	110	795	147	490		875	108	3059	5856	805		12284

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.trimestre de 1990.

CUADRO No.13

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR SECTOR DE ACTIVIDAD SEGUN SU POSICION EN EL TRABAJO
VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

SECTOR	PATRON O SUBCONTRATISTA	TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	TRABAJO ASALARIADO	OTROS	N.E.	TOTAL
HOMBRES						
PRIMARIO	168	197	832			1197
INDUSTRIA	3743	6127	23095			32965
COMERCIO	3267	9720	11716			24703
SERVICIOS	5278	15185	34453			54916
N.E.		125	780	120	569	1594
TOTAL	12456	31354	70876	120	569	115375
MUJERES						
PRIMARIO			39			39
INDUSTRIA		184	2341			2525
COMERCIO	246	1073	1639	101		3059
SERVICIOS	228	1136	5297			6661
TOTAL	474	2393	9316	101		12284

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, (ENEU). 1er. Trimestre de 1990.

CUADRO No. 14

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR GRUPOS DE EDAD E INGRESO SEGUN EL GENERO DEL JEFE
VALORES ABSOLUTOS
TIJUANA, 1990.

GRUPOS DE EDAD	HASTA 1 SM	+1 HASTA 2 SM	+2 HASTA 3 SM	+3 HASTA 5 SM	+5 HASTA 10 SM	+10 SM	N.E.	TOTAL
HOMBRES								
15-19		813	291	93				1197
20-24	80	1106	4051	1322	1724	195	1201	9679
25-29	346	1847	4628	2935	2362	888	1310	14316
30-34	746	2561	3657	4184	3792	973	1365	17278
35-39	467	2556	4048	4858	2025	1113	2793	17860
40-44	149	1966	4617	3595	2418	723	3206	16674
45-49	747	1051	2730	2756	1321	813	1688	11106
50-54	435	2028	1801	1755	1391	462	1836	9708
55-59	542	617	1321	1785	1325	467	1145	7202
60-64	238	1382	2447	944	889	49	620	6569
65 +	353	505	1048	844	88	122	597	3557
98			93				136	229
TOTAL	4103	16432	30732	25071	17335	5805	15897	115375
MUJERES								
15-19		46						46
20-24	71	501	445	629				1646
25-29		434	481	321		136	69	1441
30-34	76	762	203	88	227			1356
35-39	82	700	248	177	101		277	1585
40-44	58	247	134	286	257		216	1198
45-49	126	169	303	265	135		166	1164
50-54		751	88	101		96	110	1146
55-59		451	306	158	147			1062
60-64	410	101			110		474	1095
65 +	110	196		39			200	545
TOTAL	933	4358	2208	2064	977	232	1512	12284

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.trimestre de 1990.

CUADRO No.15

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR SECTOR DE ACTIVIDAD E INGRESO SEGUN EL GENERO DEL JEFE
VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

SECTOR	HASTA 1 SM	+1 HASTA 2 SM	+2 HASTA 3 SM	+3 HASTA 5 SM	+5 HASTA 10 SM	+10 SM	N.E.	TOTAL
HOMBRES								
PRIMARIO			263	96	560	147	131	1197
INDUSTRIA	979	4671	12418	6957	3078	893	3969	32965
COMERCIO	1249	2750	6919	5616	3456	1624	3089	24703
SERVICIOS	1750	9011	11132	12402	10241	3141	7239	54916
N.E.	125						1469	1594
TOTAL	4103	16432	30732	25071	17335	5805	15897	115375
MUJERES								
PRIMARIO		39						39
INDUSTRIA	77	999	741	181	47		480	2525
COMERCIO	241	990	350	948		136	394	3059
SERVICIOS	615	2330	1117	935	930	96	638	6661
TOTAL	933	4358	2208	2064	977	232	1512	12284

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.trimestre de 1990.

CUADRO No.16

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR RAMA DE ACTIVIDAD E INGRESO SEGUN EL GENERO DEL JEFE
VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

RAMA	HASTA 1 SM	+1 HASTA 2 SM	+2 HASTA 3 SM	+3 HASTA 5 SM	+5 HASTA 10 SM	+10 SM	N.E.	TOTAL
HOMBRES								
AGRICULTURA			263	96	560	147	131	1197
ALTOS.BEB.TAB	213	398	1072	656	231	63	207	2840
TEXT.CUER Y DER.		563	1055	526	252	236	536	3168
MADERA Y DER.	96	655	2573	1382	499	217	1073	6495
QUIMICA Y DER.		287	1329	1115	283		282	3296
METALES BASI							73	73
MAQ. Y EQUI	233	977	1966	745	458	47	383	4809
CONSTRU	437	1729	4322	2533	1282	330	1488	12121
ELECTRICI		62	101					163
COMERCIO	1249	2750	6919	5616	3456	1624	3089	24703
SERVICIOS	1750	8097	9950	11738	5718	1082	6665	45000
EXTRANJERO		914	1182	664	4523	2059	574	9916
98	125						1469	1594
TOTAL	4103	16432	30732	25071	17335	5805	15897	115375
MUJERES								
AGRICULTURA		39						39
ALTOS.BEB.TAB		110						110
TEXT.CUERO Y DER.	77	43	387	181			107	795
MADERA Y DER.			147					147
QUIMICA Y DER.		353	90		47			490
MAQ. Y EQUI		447	117				311	875
CONSTRU		46					62	108
COMERCIO	241	990	350	948		136	394	3059
SERVICIOS	555	2330	1029	580	724		638	5856
EXTRANJERO	60		88	355	206	96		805
TOTAL	933	4358	2208	2064	977	232	1512	12284

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.trimestre de 1990.

CUADRO No. 17

JEFES DECLARADOS ACTIVOS POR POSICION EN EL TRABAJO E INGRESO
SEGUN EL GENERO DEL JEFE
VALORES ABSOLUTOS. TIJUANA, 1990.

	HASTA 1 SM	+1 HASTA 2 SM	+2 HASTA 3 SM	+3 HASTA 5 SM	+5 HASTA 10 SM	+10 SM	N.E.	TOTAL
HOMBRES								
PATRON O SUBC.	122	418	1288	3362	3208	1548	2510	12456
TRAB. CTA. PROP	2264	2843	8081	7852	3934	1291	5089	31354
TRAB. ASAL.	1717	13171	21363	13857	10193	2966	7609	70876
OTRO							120	120
N.E.							569	569
TOTAL	4103	16432	30732	25071	17335	5805	15897	115375
MUJERES								
PATRON O SUBC.		88		39	101	136	110	474
TRAB. CTA. PROP.	390	763	151	456	255		378	2393
TRAB. ASAL.	543	3507	2057	1569	621	96	923	9316
OTRO							101	101
TOTAL	933	4358	2208	2064	977	232	1512	12284

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.trimestre de 1990.

CUADRO No. 18

JEFES ECONOMICOS POR EDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD
VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

GRUPOS DE EDAD HOMBRES	ANLFA	ALGUN GRADO DE PRIMARIA	ALGUN GRADO DE SECUNDARIA	PREPA TECNICA O MAS	N.E.	TOTAL
12-14		69				69
15-19		965	2069	909	122	4065
20-24	142	3828	6474	5262		15706
25-29	88	4646	4376	7259		16369
30-34	193	6641	4142	6986	47	18009
35-39	139	6249	5199	3303	588	15478
40-44	847	5929	2592	2860		12228
45-49	149	4369	1176	2440	88	8222
50-54	440	3382	661	1510		5993
55-59	393	3301	764	606	57	5121
60-64	702	3176	499	193		4570
65 +	321	1510	274			2105
TOTAL	3414	44065	28226	32328	902	107935
MUJERES						
12-14		278				278
15-19		134	849	694		1677
20-24		500	831	3193		4524
25-29	93	371	835	2275		3574
30-34		698	622	1638	183	2443
35-39	147	1417	114	1019		2697
40-44	43	970	857	444		2312
45-49	87	471	385	538		1481
50-54		280				280
55-59		402	110	507		1019
60-64		218	307			525
65 +	307	174				481
TOTAL	677	5911	4910	9610	183	21291

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

CUADRO No. 19

JEFES ECONOMICOS POR EDAD Y ESTADO CIVIL
VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD	SOLTERO	CASADO	UNIDO	DIVORCIADO(A)	SEPARADO(A)	VIUDO(A)	N.E.	TOTAL
HOMBRES								
12-14	69							69
15-19	3399	261	405					4065
20-24	8291	5725	1613		77			15706
25-29	3958	10292	1792		262	65		16369
30-34	1991	13684	1874	223	145		92	18009
35-39	1099	12520	1600	62	137	60		15478
40-44	39	10185	1876	128	103	181		12512
45-49	626	6901	142		242	276		8187
50-54	390	4550	758			46		5744
55-59	257	4147	217		295	205		5121
60-64	178	3731	280		167	214		4570
65 +	93	1595	128		170	119		2105
TOTAL	20390	73684	10685	413	1598	1166		108028
MUJERES								
12-14	278							278
15-19	1677							1677
20-24	3412	822			230			4524
25-29	2222	582	184	198	388			3574
30-34	1539	358	101	202	194	49		2443
35-39	590	1197	120	156	285	349		2697
40-44	365	1176	224	197	194	156		2312
45-49	504	477	131	71		298		1481
50-54					184	96		280
55-59	371	292	110			246		1019
60-64	259			96	60	110		525
65 +	43	107			221	110		481
TOTAL	11260	5071	870	920	1756	1414		21291

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er. trimestre de 1990.

CUADRO No.20

JEFES ECONOMICOS POR GRUPOS DE EDAD SEGUN SECTORES DE ACTIVIDAD
VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD HOMBRES	PRIMARIO	INDUSTRIA	COMERCIO	SERVICIOS	N.E.	TOTAL
12-14			69			69
15-19		1067	1464	1534		4065
20-24		4970	3516	7220		15706
25-29	271	4541	2870	8558	129	16369
30-34	196	4527	4643	8518	125	18009
35-39	356	4053	2961	8108		15478
40-44		4104	2929	5479		12512
45-49	147	2307	972	4761		8187
50-54	96	1693	1403	2552		5744
55-59		1294	1255	2572		5121
60-64		1102	1088	2380		4570
65 +		845	570	690		2105
TOTAL	1066	30503	23740	52465	254	108028
MUJERES						
12-14				278		278
15-19		656	239	782		1677
20-24		1133	1361	2030		4524
25-29		766	589	2219		3574
30-34		589	520	1334		2443
35-39		587	800	1310		2697
40-44		596	568	1148		2312
45-49		268	320	893		1481
50-54				280		280
55-59			114	905		1019
60-64				525		525
65 +			260	221		481
TOTAL		4595	4771	11925		21291

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.trimestre de 1990.

CUADRO No. 21

JEFES ECONOMICOS POR GRUPOS DE EDAD SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD
VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

GRUPO DE EDAD	AGRI	ALIM,BEB.	TEX.CUE	MAD,DER.	QIM.DER.	MET.BAS	MAQ.EQU.	CONS.	ELEC.	COME.	SERV.	EXTR.	N.E.	TOTAL
HOMBRES														
12-14										69				69
15-19		178		54	122		555	158		1464	1214	320		4065
20-24		187	243	1612	1178		942	808		3516	5526	1694		15706
25-29	271	364	385	636	803	73	1024	1256		2870	6684	1874	129	16369
30-34	196	545	312	926	251		1001	1391	101	4643	6401	2117	125	18009
35-39	356	724	373	944	602		90	1320		2961	6801	1307		15478
40-44		106	95	1060	612		396	1773	62	2929	4752	727		12412
45-49	147	126	71	140	99		446	1425		972	4207	554		8187
50-54	96	110	190	55			482	856		1403	1810	742		5744
55-59		456		156	147			535		1255	1735	837		5121
60-64			183	273				646		1088	2010	370		4570
65 +		172	93	240				340		570	468	222		2105
TOTAL	1066	2968	1945	6096	3814	73	4936	10508	163	23740	41701	10764	254	108028
MUJERES														
12-14											278			278
15-19					261		395			239	782			1677
20-24			123	47	147		506	310		1361	1809	221		4524
25-29			252	134	191		189			589	1996	223		3574
30-34		110	101	58			320			520	1137	197		2443
35-39			156		43		388			800	1310			2697
40-44			52				475	69		568	989	159		2312
45-49			268							320	534	359		1481
50-54											96	184		280
55-59										114	628	277		1019
60-64											355	170		525
65 +										260	150	71		481
TOTAL		110	952	239	642		2273	379		4771	10064	1861		21291

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.trimestre de 1990.

CUADRO No. 22

JEFES ECONOMICOS POR SECTOR DE ACTIVIDAD SEGUN SU POSICION EN EL TRABAJO
VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

SECTOR	PATRON O SUBCONTRATISTA	TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	TRABAJO ASALARIADO	N.E.	TOTAL
HOMBRES					
PRIMARIO	147	197	722		1066
INDUSTRIA	3103	4817	22583		30503
COMERCIO	2881	8248	12611		23740
SERVICIOS	3428	13874	35106	57	52465
N.E.		125	129		254
TOTAL	9559	27261	71151	57	108028
MUJERES					
INDUSTRIA		285	4310		4595
COMERCIO	136	1800	2835		4771
SERVICIOS	228	2140	9557		11925
TOTAL	364	4525	16702		21291

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, (ENEU), 1er. Trimestre de 1990.

CUADRO No. 23

JEFES ECONOMICOS POR GRUPOS DE EDAD E INGRESO SEGUN EL GENERO DEL JEFE
VALORES ABSOLUTOS
TIJUANA, 1990.

GRUPOS DE EDAD	HASTA 1 SM	+1 HASTA 2 SM	+2 HASTA 3 SM	+3 HASTA 5 SM	+5 HASTA 10 SM	+10 SM	TOTAL
HOMBRES							
12-14		69					69
15-19		1630	1832	603			4065
20-24	310	2366	6737	3824	2181	288	15706
25-29	538	1950	5524	3621	3524	1212	16369
30-34	856	2548	4966	4655	3854	1130	18009
35-39	749	2174	4445	5115	1889	1113	15478
40-44	103	1150	4175	3408	2850	826	12512
45-49	466	746	2498	2436	1228	813	8187
50-54	250	1148	1367	1629	976	374	5744
55-59	359	166	1096	1656	1325	519	5121
60-64	238	1183	1378	914	808	49	4570
65 +	216	211	843	625	88	122	2105
TOTAL	4078	15341	34954	28486	18723	6446	108028
MUJERES							
12-14	131	147					278
15-19		912	527	90	110	38	1677
20-24	107	853	1678	1217	264	405	4524
25-29	158	421	1279	1086	494	136	3574
30-34	324	359	668	518	574		2443
35-39	196	847	835	221	598		2697
40-44	239	951	319	466	337		2312
45-49	126	134	446	302	317	156	1481
50-54		96	88			96	280
55-59		485	110	158	156	110	1019
60-64	314	101			110		525
65 +	175	196		39	71		481
TOTAL	1770	5502	5950	4097	3031	941	21291

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.trimestre de 1990.

CUADRO No. 24

JEFES ECONOMICOS POR SECTOR DE ACTIVIDAD E INGRESO SEGUN EL GENERO DEL JEFE
VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

SECTOR	HASTA 1 SM	+1 HASTA 2 SM	+2 HASTA 3 SM	+3 HASTA 5 SM	+5 HASTA 10 SM	+10 SM	TOTAL
HOMBRES							
PRIMARIO			263	96	560	147	1066
INDUSTRIA	1041	3882	13163	8189	3335	893	30503
COMERCIO	1092	2527	8297	6702	3388	1734	23740
SERVICIOS	1820	8803	13231	13499	11440	3672	52465
N.E.	125	129					254
TOTAL	4078	15341	34954	28486	18723	6446	108028
MUJERES							
INDUSTRIA	77	2111	1186	882	117	222	4595
COMERCIO	580	1340	1041	1327	347	136	4771
SERVICIOS	1113	2051	3723	1888	2567	583	11925
TOTAL	1770	5502	5950	4097	3031	941	21291

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.trimestre de 1990.

CUADRO No.25

JEFES ECONOMICOS POR RAMA DE ACTIVIDAD E INGRESO SEGUN EL GENERO DEL JEFE
VALORES ABSOLUTOS.
TIJUANA, 1990.

RAMA	HASTA 1 SM	+1 HASTA 2 SM	+2 HASTA 3 SM	+3 HASTA 5 SM	+5 HASTA 10 SM	+10 SM	TOTAL
HOMBRES							
AGRICULTURA			263	96	560	147	1066
ALTOS.BEB.TAB	145	195	1448	886	231	63	2968
TEXT.CUER Y D		107	803	547	252	236	1945
MADERA Y DER.	223	827	2709	1611	499	217	6096
QUIMICA Y DER.	110	546	1593	1072	493		3814
METALES BASI					73		73
MAQ. Y EQUI	233	761	2121	1269	505	47	4936
CONSTRUCCION	320	1384	4388	2804	1282	330	10508
ELECTRICI		62	101				163
COMERCIO	1092	2527	8297	6702	3388	1734	23740
SERVICIOS	1820	7737	12052	12296	6319	1477	41701
EXTRANJERO		1066	1179	1203	5121	2195	10764
98	125	129					
TOTAL	4078	15341	34954	28486	18723	6446	108028
MUJERES							
ALTOS.BEB.TAB		110					110
TEXT.CUERO Y D	77	71	377	427			952
MADERA Y DER.			47	192			239
QUIMICA Y DER.		261	280	101			642
MAQ. Y EQUI		1669	356	93	117	38	2273
CONSTRU			126	69		184	379
COMERCIO	580	1340	1041	1327	347	136	4771
SERVICIOS	1053	1952	3635	1377	1891	156	10064
EXTRANJERO	60	99	88	511	676	427	1861
TOTAL	1770	5502	5950	4097	3031	941	21291

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.trimestre de 1990.

CUADRO No. 26

JEFES ECONOMICOS POR POSICION EN EL TRABAJO E INGRESO
SEGUN EL GENERO DEL JEFE
VALORES ABSOLUTOS. TIJUANA, 1990.

	HASTA 1 SM	+1 HASTA 2 SM	+2 HASTA 3 SM	+3 HASTA 5 SM	+5 HASTA 10 SM	+10 SM	TOTAL
HOMBRES							
PATRON O SUBC.		418	1007	3233	3250	1651	9559
TRAB. CTA. PROP.	2034	2812	8478	8019	4627	1291	27261
TRAB. ASAL.	2044	12054	25469	17234	10846	3504	71151
N.E.		57					57
TOTAL	4078	15341	34954	28486	18723	6446	108028
MUJERES							
PATRONO SUBC.		88		39	101	136	364
TRAB. CTA. PROP.	775	955	1062	836	597		4225
TRAB. ASAL.	995	4459	4890	3222	2333	805	16702
TOTAL	1770	5502	5950	4097	3031	941	21291

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1er.trimestre de 1990.

025010